



VANDERBILT
UNIVERSITY

Cultura política de la democracia en Costa Rica, 2012:

La erosión de los pilares de la estabilidad política

Versión abreviada

Ronald Alfaro-Redondo, M.A.
Programa Estado de la Nación
Universidad de Costa Rica
Universidad de Pittsburgh

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Coordinador Científico y editor de la serie
Vanderbilt University

Cultura política de la democracia en Costa Rica, 2012:
La erosión de los pilares de la estabilidad política

Versión abreviada

Ronald Alfaro-Redondo, M.A.
Programa Estado de la Nación
Universidad de Costa Rica
Universidad de Pittsburgh

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Coordinador Científico y editor de la serie
Vanderbilt University

Índice general

PRESENTACIÓN	7
AGRADECIMIENTOS	9
RESUMEN EJECUTIVO	11
CAPÍTULO 1	
LEGITIMIDAD Y TOLERANCIA: PILARES DEL APOYO AL SISTEMA POLÍTICO	
Introducción	13
Apoyo al sistema político	16
Tolerancia política	19
Estabilidad democrática	23
Legitimidad de las instituciones democráticas	28
Apoyo a la democracia	30
Pilares de la legitimidad del sistema: el índice de triple satisfacción	32
Conclusiones	34
CAPÍTULO 2	
AUTORITARISMO SOCIAL Y POLÍTICO EN COSTA RICA	
Introducción	37
El debate teórico sobre autoritarismo	39
La medición del autoritarismo	40
Autoritarismo social en Costa Rica	41
Perfiles del autoritarismo en Costa Rica	43
Autoritarismo y actitudes hacia la democracia	46
¿Son los autoritarios sociales una fuerza política en Costa Rica?	47
Autoritarismo y sus implicaciones políticas en Costa Rica	50
Autoritarismo como determinante del apoyo a los derechos homosexuales	53
¿Son los autoritarios sociales individuos conservadores en Costa Rica?	56
Conclusiones	57

CAPÍTULO 3

COMPORTAMIENTO DEL ELECTORADO EN EL 2010: UN ANÁLISIS MULTINIVEL

Introducción	59
Clima político-electoral del 2010	61
Drástica caída de la simpatía partidaria	63
Participación electoral	65
Determinantes de la participación electoral: análisis multinivel	67
Conclusiones	70

CAPÍTULO 4

GOBIERNOS LOCALES

Introducción	73
Participación a nivel local	76
Participación ciudadana en las reuniones municipales	77
Acudimiento de la ciudadanía a los gobiernos locales	78
Respuesta de los gobiernos locales a las demandas ciudadanas	80
Determinantes de la interacción ciudadana con los gobiernos locales	81
Satisfacción y confianza en los gobiernos locales y respaldo al intervencionismo estatal	83
Satisfacción abstracta y específica hacia los servicios locales	84
<i>Satisfacción abstracta hacia los servicios locales</i>	84
<i>Satisfacción específica hacia los servicios locales: infraestructura vial, educación y salud</i>	87
Confianza en los gobiernos locales	90
Experiencia cotidiana con la institucionalidad pública y respaldo al intervencionismo estatal	92
Percepción ciudadana de los gobiernos locales y apoyo al sistema	95
Conclusiones	96
BIBLIOGRAFÍA	99

Presentación

Para su funcionamiento, los regímenes democráticos requieren del apoyo ciudadano. Por una parte, es necesario que la ciudadanía dé muestras de un fuerte respaldo al sistema político y a sus instituciones; a esta condición tradicionalmente se le denomina legitimidad política, e implica el reconocimiento del derecho que las autoridades públicas poseen para gobernar, tanto como la participación de las personas en la vida política haciendo respetar sus derechos. Por otra parte, un segundo pilar del apoyo ciudadano a la democracia es la tolerancia política, entendida como el respeto de la ciudadanía a los derechos de los demás. La combinación de legitimidad y tolerancia política crea buenas condiciones para la estabilidad democrática. Por el contrario, cuando alguno de estos dos factores se debilita o, peor aun, cuando ambos se deterioran, la estabilidad política puede resultar socavada.

En este estudio sobre la cultura política de la democracia en Costa Rica en el 2012, se documentan pérdidas importantes en los dos pilares democráticos mencionados anteriormente. Pero ¿cómo dimensionar adecuadamente los alcances de este hallazgo? Sería erróneo concluir que, en vista de los resultados obtenidos, la democracia costarricense tiene las horas contadas. A pesar de ello, lo cierto es que la evidencia aportada en este trabajo enciende señales de alerta sobre la incubación de una atmósfera que, en el futuro, podrían desembocar en episodios de desestabilización del sistema político. Aunque en este escenario no es posible definir plazos ni condiciones, lo que sí es incuestionable es la erosión del apoyo ciudadano a la democracia.

En circunstancias normales, el régimen político costarricense recurre a “válvulas de escape” para aminorar los efectos de lo que la literatura política denomina como crisis sistémicas. Parte de estas válvulas lo son la robusta institucionalidad pública del Estado de bienestar, así como un régimen de libertades que permiten una amplia y cotidiana voz ciudadana en los asuntos públicos. No obstante, en circunstancias como las actuales, en las que el apego a los valores democráticos ha dado muestras de deterioro, el régimen político se torna más vulnerable, debido a su incapacidad para procesar las crecientes y cada vez más complejas tensiones originadas en los problemas irresueltos de la economía, la sociedad y la gestión política en el país.

En pocas palabras, cuando la legitimidad y la tolerancia son altas, la estabilidad política está blindada; pero cuando estos dos elementos clave se debilitan, la estabilidad se torna más frágil y vulnerable. Los más recientes hallazgos revelan que la situación costarricense se empieza a acercar más a la segunda de estas posibilidades. En este sentido, el presente estudio se efectuó en un momento determinante de la historia política del país.

Esta edición, la cual contó con la colaboración en Costa Rica del Programa Estado de la Nación (Conare y Defensoría de los Habitantes) y del Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, es una versión resumida del estudio sobre cultura política democrática costarricense, efectuado en el marco del *Barómetro de las Américas 2012* (Lapop, Universidad de Vanderbilt). Se incluyen cuatro de los ocho capítulos originales, los cuales forman parte de un esfuerzo más amplio de investigación comparada que, en esta ocasión, se realizó en veintiséis países de todo el continente americano. La investigación procura no solo comparar la cultura política de los países, sino crear una herramienta útil para dar seguimiento a los cambios que experimenten a lo largo del tiempo. La versión ampliada del estudio puede consultarse en el sitio web de Lapop, www.vanderbilt.edu/lapop/.

Al igual que en ediciones anteriores, en esta ocasión el análisis se basa en los resultados de una encuesta nacional sobre valores, actitudes y opiniones. Se entrevistó a 1.500 personas, con una muestra que alcanza un tamaño y diseño similares a las de rondas anteriores, lo cual facilita las comparaciones entre varios años. El cuestionario aplicado tiene un tronco común para todo el conjunto de los países incluidos en el estudio; adicionalmente, se incluyen temas específicos para el caso costarricense.

Agradecimientos

La presente edición de *Cultura Política de la Democracia en Costa Rica* fue posible gracias a la producción del Barómetro de las Américas, de la Universidad de Vanderbilt, a cargo del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (Lapop), bajo la dirección del Profesor Mitchell Seligson. Sin esta iniciativa habría sido imposible el estudio comparado de la cultura política de la democracia en los países de las Américas, sobre el cual se fundamenta el análisis del caso costarricense.

Para esta versión abreviada, el autor agradece el apoyo de Mitchell Seligson, Fernanda Boidi, Amy Erica Smith, Rubí Arana, Margarita Corral y Tonya Mills. En el caso de la versión más extensa, el autor desea reconocer la coautoría de Mariana Rodríguez, Frederico Batista, Mason Moseley, Amy Erica Smith, Mollie Cohen y Daniel Zizumbo. La versión extensa contiene capítulos adicionales a los de la presente edición; puede descargarse del sitio web de Lapop, en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/>.

Esta publicación contó con el generoso apoyo del Programa Estado de la Nación y del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica. Jorge Vargas en el Programa Estado de la Nación, así como Juany Guzmán y Fernando Zeledón en el CIEP, se embarcaron en la difícil tarea de buscar recursos institucionales para la publicación y divulgación de este documento.

Para el trabajo de campo y el levantamiento de la información, se reconoce y se agradece el respaldo del personal de Borge y Asociados, por su preparación para realizar las entrevistas, el contacto con las personas entrevistadas, así como el tiempo dedicado a la sistematización y preparación de la información para su respectivo análisis. Además, la realización de esta obra no habría sido posible sin la generosidad, el respaldo y la contribución del Programa Estado de la Nación y sus funcionarios.

Finalmente, el autor agradece a Constantino Urcuyo, Ciska Raventós, Steffan Gómez, Manuel Rojas y Jorge Vargas, con quienes tuvo el agrado de compartir una productiva sesión para discutir la versión preliminar del capítulo sobre “Autoritarismo social y político en Costa Rica”. Sus comentarios fueron de una ayuda invaluable para enriquecer dicho aporte.

Resumen ejecutivo

El estudio de *Cultura Política de la Democracia en Costa Rica 2012* revela profundos cambios en las actitudes ciudadanas, en un conjunto de factores relevantes de la cultura política del país. Luego de un periodo de relativa estabilidad en el apoyo ciudadano a la democracia y al sistema político, el cual abarcó buena parte de la década anterior, en esta ocasión se registra sólida evidencia empírica que demuestra la pérdida de apoyo al sistema democrático. A ello se suma una merma en los niveles de tolerancia política, situación que incide negativamente en las condiciones de estabilidad y legitimidad política.

El deterioro en ambos indicadores –apoyo al sistema y tolerancia política– repercute en una drástica caída del índice de actitudes favorables a la estabilidad democrática en Costa Rica. Entre 2004 y 2010 los valores de este índice se mantuvieron estables en alrededor de un 45%, pero en 2012 llegaron a sus niveles más bajos de toda la serie histórica. Uno de los principales factores determinantes de las actitudes democráticas es la aprobación de la labor presidencial, la cual guarda una relación positiva con el índice. Igualmente relevante es la victimización por corrupción, cuya influencia es más bien negativa.

Un aspecto que ilustra la complejidad de la coyuntura política actual es el fuerte aumento de la proporción de ciudadanos “triplemente insatisfechos”, con respecto a los “triplemente satisfechos”. Esta es una clara manifestación del malestar con la política y de la incapacidad del sistema para atender las demandas de la ciudadanía. En circunstancias tales, el sistema político requiere de profundas reformas para revertir esta crítica condición; de lo contrario, podría quedar en riesgo la estabilidad de la democracia en el país.

Por otra parte, la presente edición estudia también la presencia de tendencias autoritarias en el país. Se indaga si el autoritarismo social es un factor influyente en la formación de preferencias ciudadanas en temas controversiales. La aplicación de una novedosa técnica para medir las conductas autoritarias revela una alta presencia de autoritarismo social en el país. En la evolución de un autoritarismo social a uno político, el hallazgo más sobresaliente es que los autoritarios sociales en Costa Rica no tienden a ser autoritarios políticos, y quienes sí lo son, no están lo suficientemente cohesionados como para constituir un actor o fuerza política determinante.

Además el estudio explora la reacción de los autoritarios sociales en Costa Rica ante dos situaciones concretas: i) el favorecimiento de un golpe de Estado y ii) la aprobación del derecho al matrimonio de parejas del mismo sexo. En el primer caso, el respaldo a una ruptura del orden es bajo. En el segundo caso, el principal hallazgo es que, a mayor autoritarismo, menor aprobación del matrimonio de parejas homosexuales; este resultado sugiere que en efecto el autoritarismo contribuye, al menos parcialmente, a estructurar las preferencias sobre esta temática.

En otro ámbito de la investigación, la edición del 2012 del *Barómetro de las Américas* introdujo un enfoque metodológico novedoso para el análisis de distintos aspectos de la cultura política nacional. Se trata de un análisis multinivel, el cual se diferencia de otros enfoques por modelar simultáneamente la interacción entre predictores de nivel individual y contextual. Este tipo de modelo se utilizó para explicar la participación de los costarricenses en las elecciones nacionales del 2010.

Del análisis sobresalen dos hallazgos importantes. En primer lugar, se confirma la suposición inicial de que el apoyo al sistema, la edad, el ser mujer, la educación y el nivel de riqueza están asociados positivamente con la participación en la política nacional. En segundo lugar, la evidencia empírica demuestra que, si bien hay disparidades en el comportamiento electoral de los individuos según el municipio en el que habitan, esas diferencias no se explican ni por el desarrollo socioeconómico ni por la competencia electoral reportada a nivel local.

En lo específico de la política local, los datos muestran que, luego de casi una década de haberse implementado una serie de reformas políticas a nivel local, los costarricenses siguen mostrando poca interacción con las autoridades e instituciones municipales, independientemente de que esa interacción se mida desde la asistencia a sesiones o bien desde la solicitud de ayudas a la municipalidad: en ambos casos, el porcentaje que reporta haber hecho alguna de esas dos acciones se sitúa por debajo del 10%. Aunado a ello, hay un problema en la respuesta de los municipios a las demandas de la ciudadanía: tres cuartas partes de las personas entrevistadas que formularon alguna petición señalaron que sus solicitudes no fueron resueltas.

En materia de los factores determinantes de que los costarricenses acudan o no a los gobiernos locales para satisfacer sus requerimientos, los datos revelan que los aspectos más importantes son el tipo de interacción con esas instancias y la evaluación de los servicios que brindan. En este sentido, los individuos que más peticionan son quienes más asisten a las reuniones municipales y, contrario a lo esperado, los que tienen una peor percepción de los ayuntamientos.

Capítulo 1:

Legitimidad y tolerancia: pilares del apoyo al sistema político

Daniel Zizumbo-Colunga, Amy Erica Smith y Ronald Alfaro-Redondo

Índice

Introducción	13
Apoyo al sistema político	16
Tolerancia política	19
Estabilidad democrática	23
Legitimidad de las instituciones democráticas	28
Apoyo a la democracia	30
Pilares de la legitimidad del sistema: el índice de triple satisfacción	32
Conclusiones	34

Introducción

Al menos desde los tiempos de Platón, la filosofía y la politología se han preguntado qué hace que una democracia funcione. El concepto de legitimidad ha sido central. Mientras que algunos politólogos han definido la democracia en términos de procedimientos (Schumpeter, 1942; Przeworski, 1999; Huntington, 1991), otros se han decantado por el estudio de actitudes y valores de la ciudadanía, retomando la noción de legitimidad como clave de la consolidación democrática (Diamond, 1999; Seligson, 2000; Booth y Seligson, 2009).

La legitimidad política es un indicador de la relación entre la ciudadanía y las instituciones del Estado. Esto hace de ella un concepto central en el estudio de la cultura política y una clave para la estabilidad democrática¹. En los estudios de Lapop sobre los datos arrojados por el *Barómetro de las Américas*, dicho concepto se define en función de, por una parte, el apoyo ciudadano hacia el sistema político y, por otra, la tolerancia por los derechos y la participación de otros.

En este capítulo se examina la legitimidad política en Costa Rica en 2012, con el propósito de determinar y entender los factores que influyen en la variación actitudinal a nivel individual. Se observan los indicadores de apoyo al sistema político y tolerancia, así como la manera como estos se combinan en beneficio o en detrimento de la estabilidad democrática en el país. Asimismo, se valora la confianza que le merecen a la ciudadanía costarricense las instituciones democráticas, así como el nivel de apoyo hacia la democracia como sistema de convivencia. Finalmente, se presentan los resultados del índice de triple satisfacción que

combina el apoyo a los principios democráticos, el apoyo popular hacia la institucionalidad política y la percepción del desempeño gubernamental, como pilares sobre los cuales descansa la legitimidad del sistema.

Apoyo al sistema

El apoyo al sistema tiene dos dimensiones principales, según este sea difuso o específico (Easton, 1975; Seligson, 2000). Mientras que el apoyo específico se puede medir con preguntas sobre las autoridades actualmente en el poder, el difuso se refiere al nexo generalizado con un objeto más abstracto, representado por el sistema político y los cargos políticos mismos. Aunque en muchas mediciones tienden a confundirse ambas dimensiones, la creada por Lapop (y operacionalizada en la recogida de los datos de las encuestas del *Barómetro de las Américas*) captura específicamente la dimensión del apoyo difuso, el cual es imprescindible para la sobrevivencia de la democracia (Booth y Seligson, 2009).

Si bien algunas posiciones teóricas defienden la idea de que por naturaleza ciertas culturas gozan de un mayor apoyo al sistema, otras sugieren que el desarrollo económico y la cercanía entre la clase política y la ciudadanía en materia de preferencias de políticas públicas tienen un efecto importante en las opiniones sobre el sistema (Almond y Verba, 1963; Inglehart, 1988; Przeworski et al., 2000; Acemoglu et al., 2008; Kotzian, 2011; Evans y Whitefield, 1995). Asimismo, se ha demostrado que las variables institucionales son determinantes del apoyo al sistema; algunos estudios han hallado, por ejemplo, que los sistemas que poseen mecanismos para reducir o compensar la falta de proporcionalidad entre votos y escaños tienen un impacto positivo sobre el apoyo que reciben, en especial, de los perdedores en el juego de la democracia (Anderson, 2007; Anderson y Guillory, 1997).

Estudios previos de Lapop han mostrado que el apoyo al sistema se asocia con variables tales como la confianza ciudadana y la participación en los partidos políticos, así como la percepción de que estos representan los intereses de la ciudadanía (Corral, 2008, 2009 y 2010). Además, se ha particularizado la relevancia que tienen para este índice la participación política en los ámbitos local y nacional, así como el apoyo al Estado de derecho (Montalvo, 2008; Cruz, 2009; Maldonado, 2011).

Tolerancia política

La tolerancia política es el segundo componente clave de la legitimidad y es un pilar fundamental para la sobrevivencia de la democracia. De acuerdo con la línea investigativa que ha seguido Lapop en sus diversos estudios, la tolerancia política se define como “el respeto de los ciudadanos a los derechos políticos de los demás, en especial, de aquellos con quienes no se está de acuerdo” (Seligson, 2000).

Gibson y otros autores han llamado la atención sobre los efectos nefastos que puede tener la intolerancia sobre la calidad de la democracia. Esta actitud, tanto de los ciudadanos como de las élites, se asocia con el apoyo de políticas que buscan limitar las libertades

individuales, y entre aquellas personas blanco de la intolerancia, se asocia con la percepción de falta de libertad (Gibson, 1988, 1995, 1998 y 2008). Por ejemplo, Gibson ha encontrado que el racismo dentro de la comunidad se asocia con un sentido limitado de libertad de expresión, y que la intolerancia racial impacta negativamente la libertad política tanto de las personas que discriminan como de las que son discriminadas.

Pero ¿por qué se vuelven intolerantes las personas? Desde la academia se han visualizado muchos factores que pueden afectar la tolerancia; entre ellos se incluyen: i) la percepción de un alto nivel de amenaza (Marcus et al., 2000; Merolla y Zechmeister, 2009; Huddy et al., 2005; Brader et al., 2008), ii) una personalidad autoritaria (Altemeyer, 2008) y iii) la religión (Postic, 2007; Stouffer, 1955). Más aun, y desde un plano macro, las teorías de la identidad social y del predominio social analizan la intolerancia como una función de las dinámicas intragrupales y extragrupales, y de los posicionamientos en la jerarquía social (Sidanius y Pratto, 1999). Adicionalmente, también se han visto como determinantes del nivel de tolerancia las amenazas externas y las crisis de seguridad, así como los niveles de democratización de un grupo social (Peffley y Rohrschneider, 2003).

Un ejemplo muy esclarecedor de los factores que influyen sobre los niveles de tolerancia se encuentra en los datos registrados en la ronda de 2012 del *Barómetro de las Américas*: apoyar o no el derecho que tienen las parejas del mismo sexo a contraer matrimonio se relaciona no solamente con las denominaciones religiosas, sino también con la importancia de la religión en la vida de cada persona. En esta misma línea, Lodola y Corral (2010) han señalado que es en los países más desarrollados donde se presentan niveles más altos de apoyo a ese derecho.

Por otra parte, las investigaciones de Golebiouwska (1999 y 2006) revelan que el sexo de una persona tiene un impacto directo en su nivel de tolerancia: las mujeres son más intolerantes que los hombres. De manera indirecta, este fenómeno se explica porque las mujeres, en contraste con los hombres, tienden a ser más religiosas, a percibir más amenazas, a tolerar menos la incertidumbre, a inclinarse más hacia el tradicionalismo moral, a tener menos experiencia política y a apoyar menos las normas democráticas.

Estabilidad democrática

La forma como se combinan el apoyo al sistema y la tolerancia política tiene efectos importantes en la consolidación democrática. Hipotéticamente, las democracias estables necesitan instituciones legítimas y una ciudadanía tolerante y respetuosa de los derechos ajenos. Pero además de esa conjunción ideal de alto apoyo al sistema y alta tolerancia política, existen otras tres combinaciones posibles que pueden afectar la democracia estable (cuadro 1.1).

Cuadro 1.1

Relación entre el apoyo al sistema y la tolerancia política

	Alta tolerancia	Baja tolerancia
Alto apoyo al sistema	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo apoyo al sistema	Democracia inestable	Democracia en riesgo

En el caso idóneo de estabilidad democrática, la mayoría ciudadana demuestra altos niveles de apoyo al sistema y una alta tolerancia, de lo cual puede esperarse que la democracia se mantenga estable y se consolide. Por el contrario, si la mayoría es intolerante y muestra desconfianza en sus instituciones, el régimen democrático puede estar en peligro. Una tercera posibilidad es la de una alta inestabilidad, la cual se produce cuando la mayoría demuestra altos niveles de tolerancia pero concede poca legitimidad a las instituciones políticas². Por último, no es una buena señal para la democracia si en una sociedad se tiene un alto apoyo al sistema político pero bajos niveles de tolerancia; este caso, llevado al extremo, podría derivar en un cambio de régimen por un modelo más autoritario.

Apoyo al sistema político

El índice de apoyo al sistema de Lapop, elaborado en el marco del *Barómetro de las Américas*, se calcula estimando el promedio de las respuestas dadas por los informantes a las preguntas del recuadro 1.1. El índice resultante se ajusta a una escala de 0 a 100, según la cual 0 significa “muy poco apoyo” al sistema político y 100, “mucho apoyo”.

Recuadro 1.1

Barómetro de las Américas 2012: preguntas para medir el índice de apoyo al sistema

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Costa Rica garantizan un juicio justo?

B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Costa Rica?

B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político de Costa Rica?

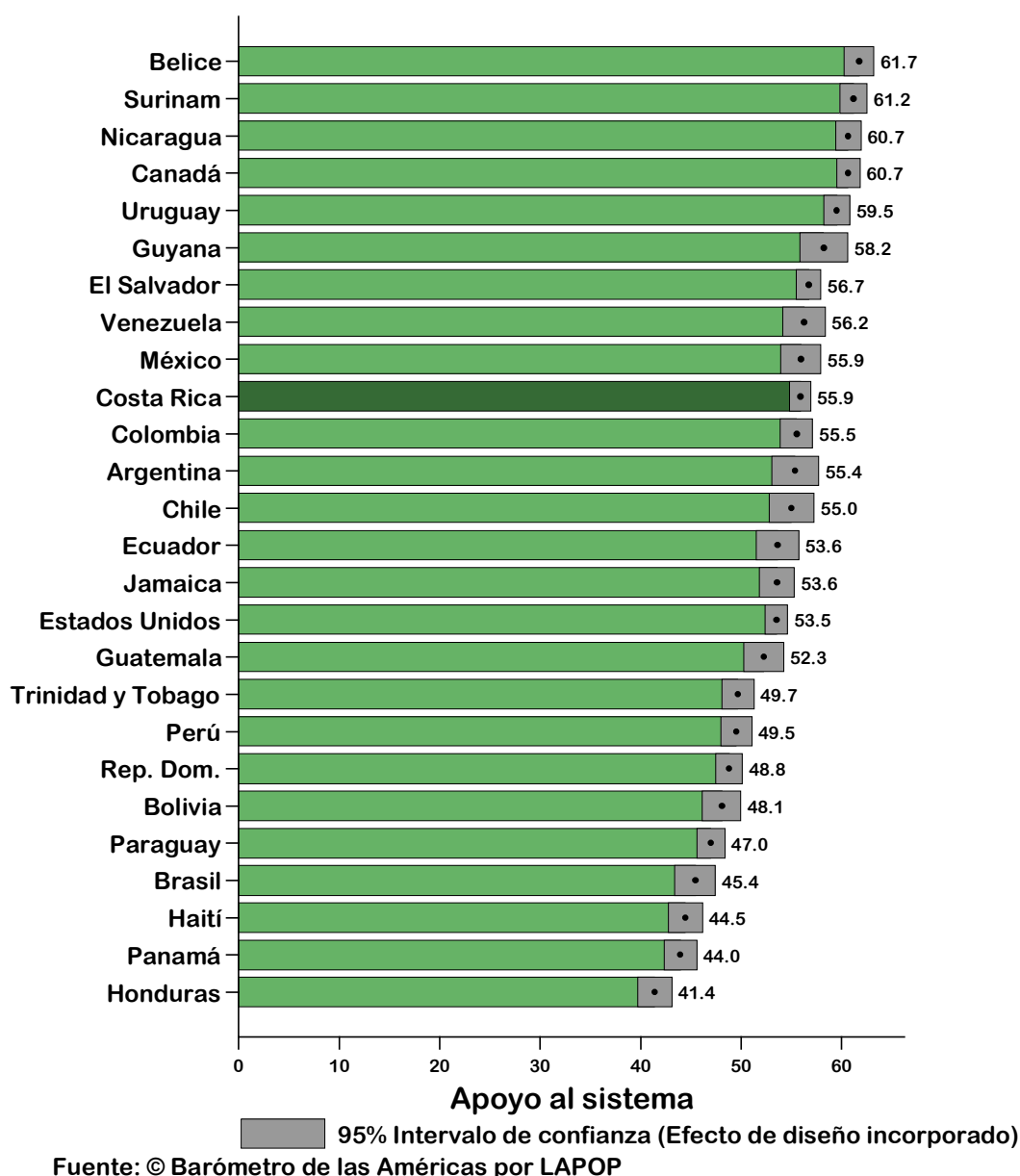
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político de Costa Rica?

B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político de Costa Rica?

¿Cómo varía el apoyo al sistema político a lo largo de los países de las Américas? El gráfico 1.1 presenta los niveles correspondientes al 2012. Según se aprecia, el apoyo al sistema es más alto en países como Belice, Surinam y Nicaragua, con valores superiores a los 60 puntos en la escala de 0 a 100. En el otro extremo, en países como Haití, Panamá y Honduras el índice es inferior a 45 puntos. En Costa Rica, dicho apoyo está 6 puntos por debajo del de Belice (país con el mayor puntaje), con lo cual ocupa la décima posición entre las veintiséis naciones participantes de todo el continente.

Gráfico 1.1

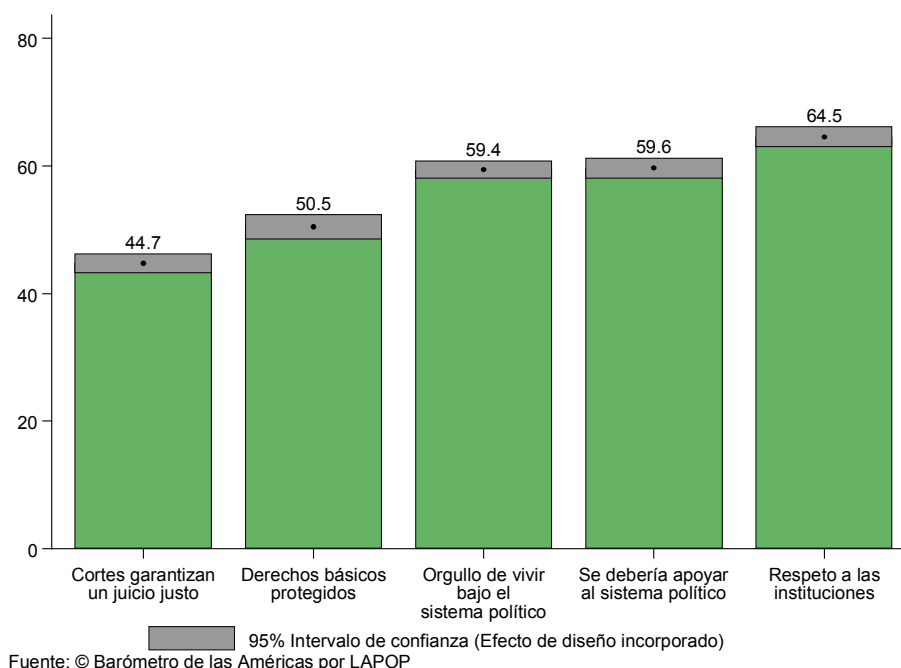
Apoyo al sistema político en los países de las Américas



Al descomponer el índice en cada una de sus dimensiones, se tiene que estas normalmente presentan valores heterogéneos entre sí. El gráfico 1.2 presenta el desglose de cada uno de los cinco componentes de apoyo al sistema político en Costa Rica. La dimensión mejor calificada es la de respeto a las instituciones; la peor, la percepción de que las cortes garantizan un juicio justo. En un nivel intermedio se ubica el orgullo de vivir bajo el sistema político costarricense.

Gráfico 1.2

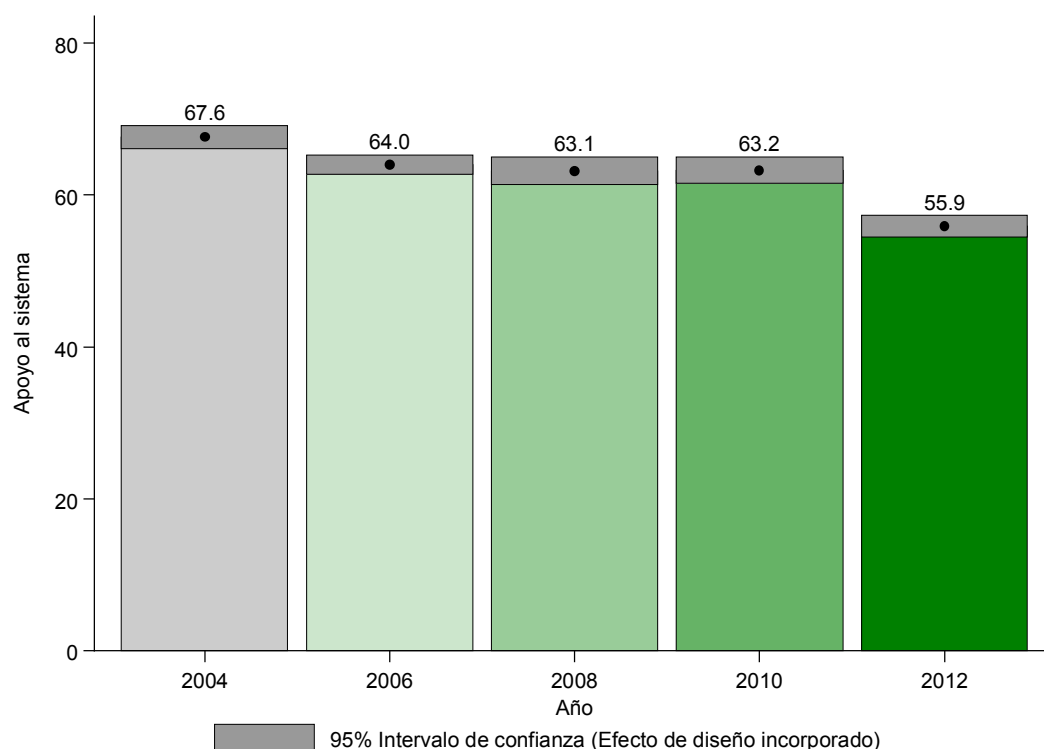
Componentes del apoyo al sistema político costarricense



Tradicionalmente, Costa Rica había encabezado el índice de apoyo al sistema democrático, junto con países como Uruguay y Chile; no obstante, los datos del 2012 registran el nivel más bajo de apoyo difuso promedio desde la primera medición realizada en 1978: 56 puntos en una escala de 0 a 100. Nunca antes se había obtenido un índice igual o menor a 60 puntos (gráfico 1.3). Este descenso, visto a la luz de los datos de 2010 y, en general, valorando la serie completa del *Barómetro de las Américas*, reafirma una tendencia de largo plazo de declive en el apoyo al sistema político costarricense, la cual ha coincidido con un período de deterioro y recomposición del sistema de partidos, junto con la volatilidad en las preferencias electorales, escándalos de corrupción y una decreciente participación política.

Gráfico 1.3

Evolución del apoyo al sistema político en Costa Rica. 2004-2012



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Tolerancia política

El segundo componente analizado por el *Barómetro de las Américas* para medir la legitimidad del sistema político es la tolerancia. Este índice se obtiene mediante la aplicación de las preguntas del recuadro 1.2. Como en todos los índices utilizados, se calcula el valor promedio obtenido de las respuestas a las preguntas correspondientes. Luego, la variable resultante se recodifica a una escala de 0 a 100, en la cual 0 representa “muy poca tolerancia” y 100, “tolerancia muy alta”.

Vista en el conjunto de la región americana, la tolerancia política es más alta en Estados Unidos, Trinidad y Tobago, Guyana y Canadá; y más baja en El Salvador, Ecuador y Honduras (gráfico 1.4). En Costa Rica, el índice es de 53 puntos en la escala de 0 a 100, lo cual sitúa a este país en la decimoquinta posición de todo el continente.

Recuadro 1.2

Barómetro de las Américas 2012: preguntas para medir la tolerancia política

D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Costa Rica, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas?

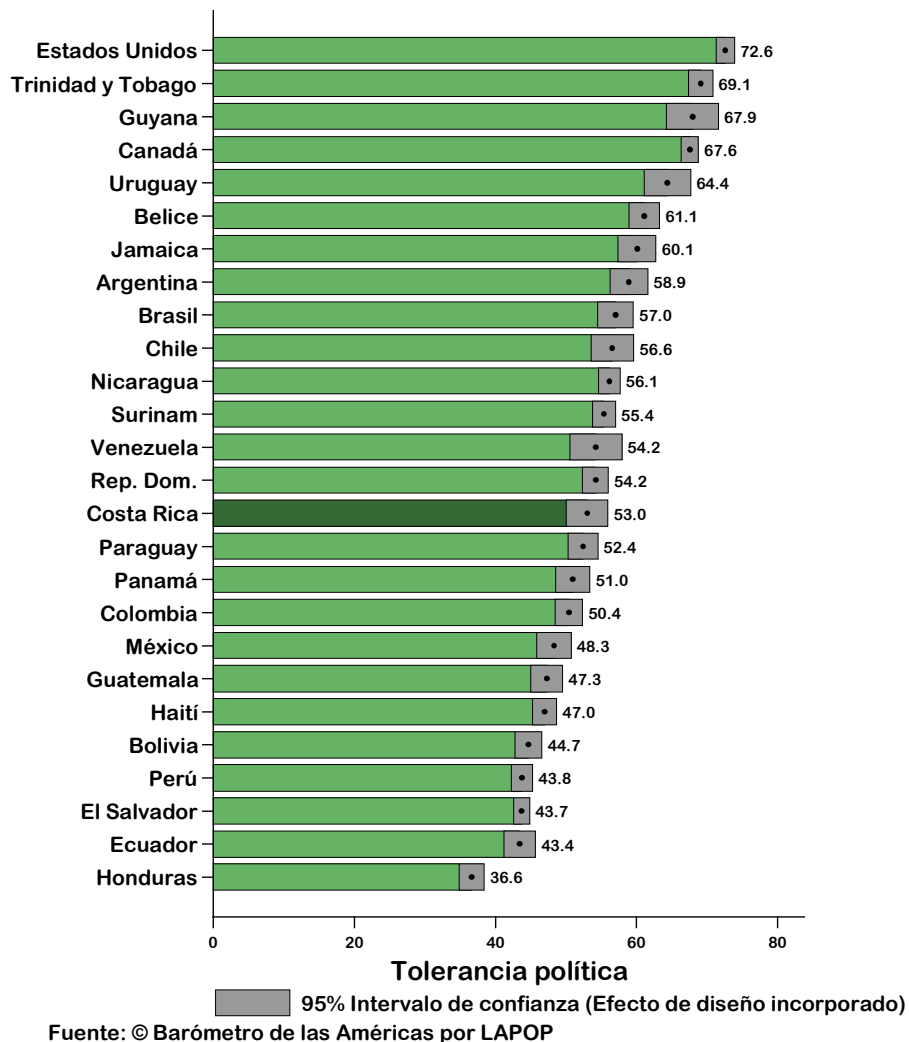
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista?

D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Costa Rica, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos?

D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso?

Gráfico 1.4

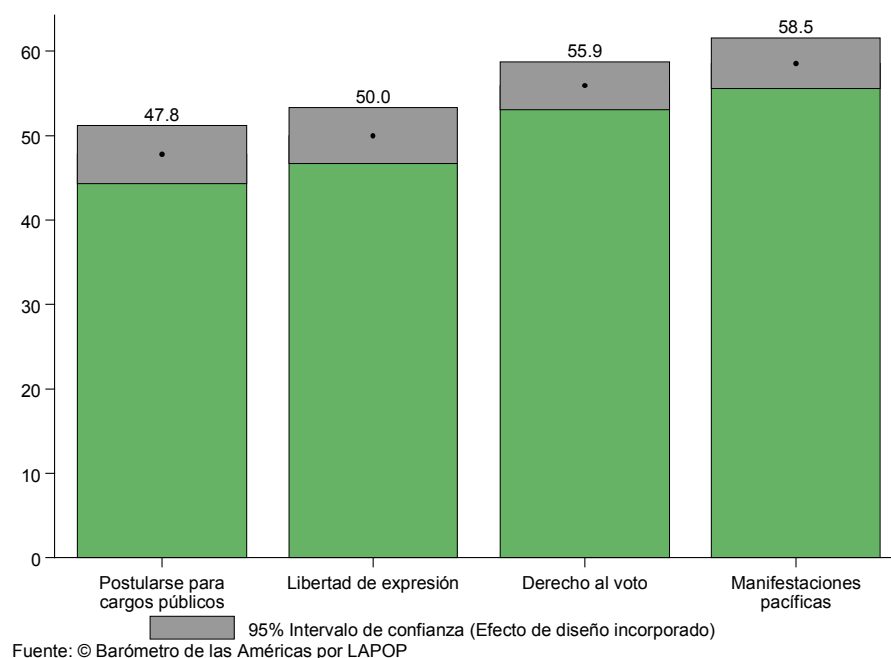
Tolerancia política en los países de las Américas



Para el caso de Costa Rica, el gráfico 1.5 presenta los niveles de acuerdo ciudadano con respecto a cada uno de los cuatro componentes de la tolerancia política. La mejor calificación la obtuvo el apoyo a las manifestaciones pacíficas, mientras que la peor corresponde a la ampliación de oportunidades para postularse a cargos públicos.

Gráfico 1.5

Componentes de la tolerancia política en Costa Rica



En lo que respecta a la evolución de este índice en el caso costarricense, el gráfico 1.6 muestra los niveles promedio obtenidos en las sucesivas rondas del *Barómetro de las Américas* desde el 2004. Al igual que sucede con el apoyo al sistema, la tolerancia política se redujo considerablemente en el 2012, alcanzando sus niveles más bajos de todo el período analizado. La reducción fue de más de 10 puntos, en comparación con el valor del 2010 (cuando se obtuvo el nivel más alto de toda la serie).

Visto el descenso, es preciso preguntarse por los factores que afectan el nivel de tolerancia política en el país. En el gráfico 1.7 se desarrolla un modelo de regresión lineal para responder dicha interrogante. El análisis revela pocos factores asociados a una mayor o menor tolerancia: el apoyo a la democracia y la percepción de una buena situación económica personal influyen positiva y significativamente en una alta tolerancia; en contraste, quienes perciben la situación económica nacional como más desfavorable tienden a mostrar menores niveles. Ningún otro factor sociopolítico (tales como la ideología o la importancia adjudicada a la religión) incide en los niveles reportados.

Gráfico 1.6

Evolución de la tolerancia política en Costa Rica. 2004-2012

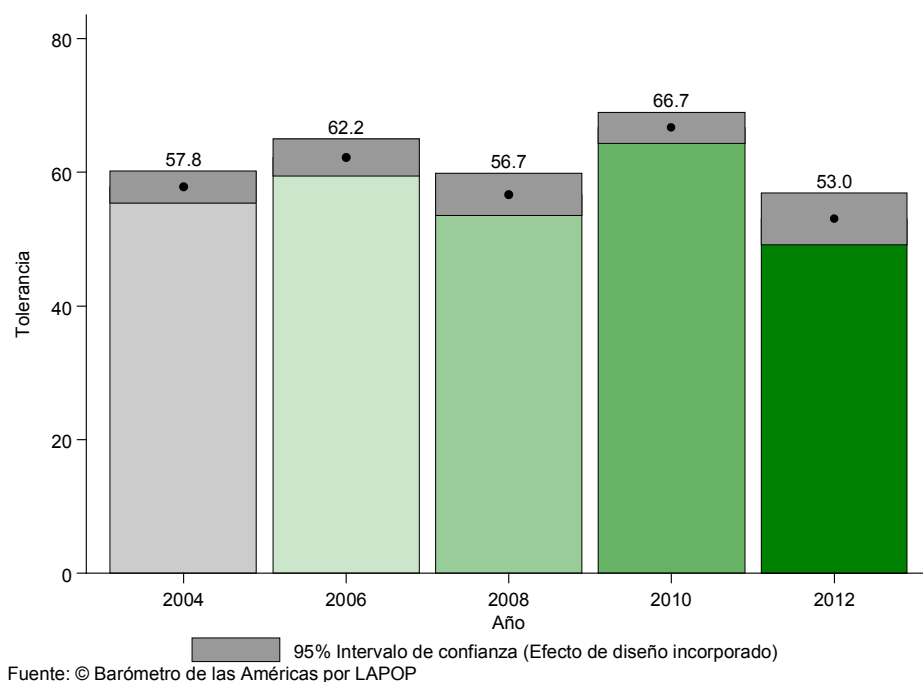
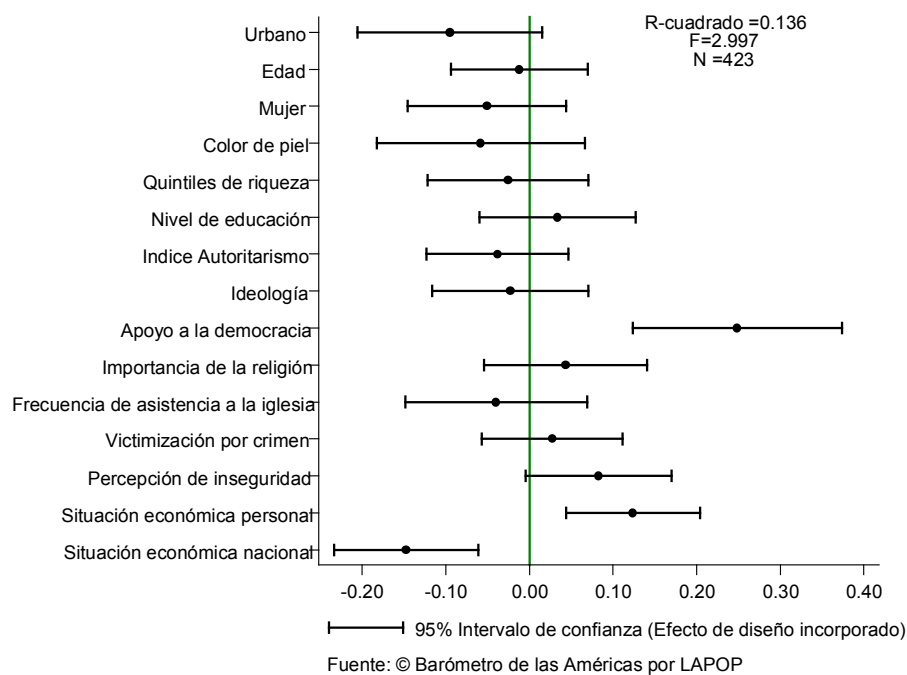


Gráfico 1.7

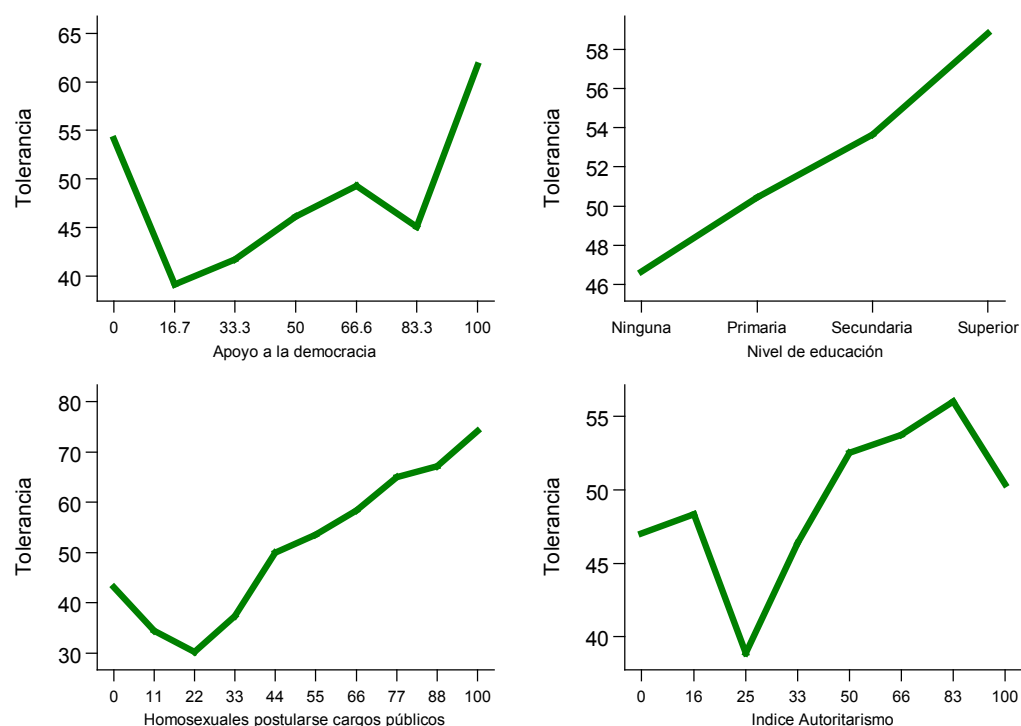
Determinantes de la tolerancia política en Costa Rica



Las variables de mayor interés teórico –y más relevantes para el análisis– se exploran en el gráfico 1.8. En general, los mayores niveles de tolerancia política se presentan entre quienes más aprueban que la población homosexual se postule a cargos públicos, entre quienes exhiben más apoyo a la democracia y entre aquellas personas con una mayor percepción de la inseguridad. Además, a mayor nivel educativo, mayor tolerancia política. Por su parte, en la relación entre autoritarismo social (ver capítulo 2) y tolerancia política, los individuos con el máximo puntaje de autoritarismo (100 puntos) son menos tolerantes que aquellos con valores menores a 100.

Gráfico 1.8

Factores asociados a la tolerancia política en Costa Rica



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Estabilidad democrática

Tal como se detalla en la introducción de este capítulo, tanto el apoyo al sistema como la tolerancia política son vitales para la estabilidad de la democracia. Al combinar el índice de apoyo al sistema con el de tolerancia política se obtiene un indicador general denominado “apoyo a una democracia estable” (Seligson, 2000). Este indicador agregado se fundamenta en el principio de que, en sociedades en las cuales la ciudadanía apoya el sistema político y respeta las diferencias, las reglas que rigen la convivencia política son estables.

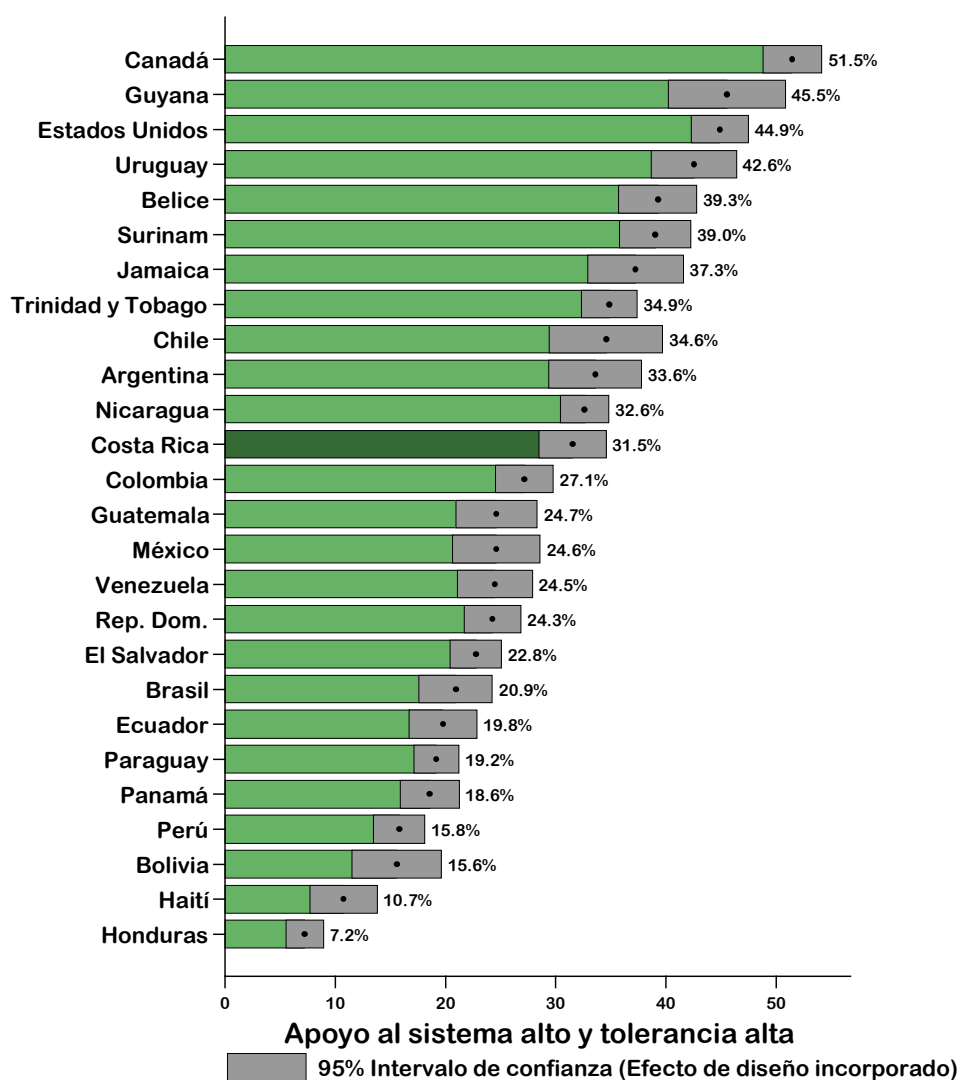
Una democracia gozaría de buena salud si el grupo más grande –e, idealmente, mayoritario– fuera el de demócratas tolerantes. Caso contrario, quienes no apoyan el sistema

ni toleran los derechos ajenos no son leales a la democracia y estarían en disposición de sustituirla por un sistema autoritario. En términos empíricos, se esperaría que tolerancia y apoyo al sistema estuvieran relacionados positivamente: a mayor tolerancia, más apoyo a las instituciones del régimen democrático.

El gráfico 1.9 muestra la medida en que los ciudadanos de las Américas gozan de esta combinación de actitudes favorables a la democracia. Canadá, Guyana y Estados Unidos poseen los mayores valores de estabilidad democrática en el continente, mientras que en Bolivia, Haití y Honduras se obtuvieron los más bajos. En Costa Rica, el porcentaje de ciudadanos que combinan un alto apoyo al sistema junto con una alta tolerancia es del 31,5%.

Gráfico 1.9

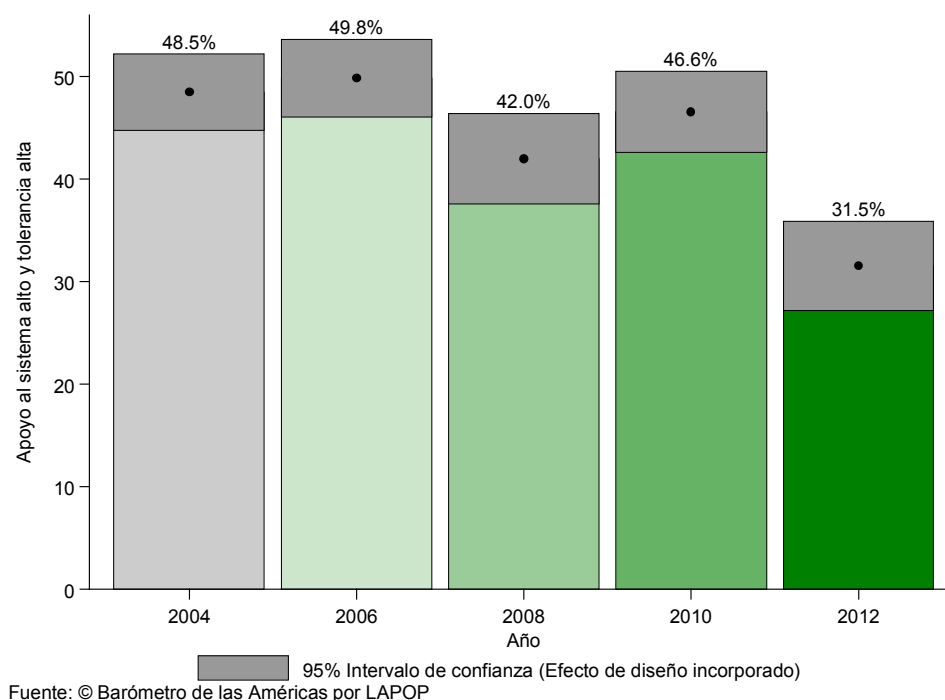
Actitudes favorables a una democracia estable en los países de las Américas



En retrospectiva, ¿cómo ha evolucionado el porcentaje de ciudadanos costarricenses con actitudes favorables a la democracia estable? El gráfico 1.10 presenta los valores obtenidos para este indicador desde el 2004. Los datos de la serie reflejan una drástica caída (estadísticamente significativa) en el 2012. Entre 2004 y 2010 los valores se mantuvieron estables alrededor del 45%, pero en 2012 el índice se redujo a sus niveles más bajos de toda la serie temporal.

Gráfico 1.10

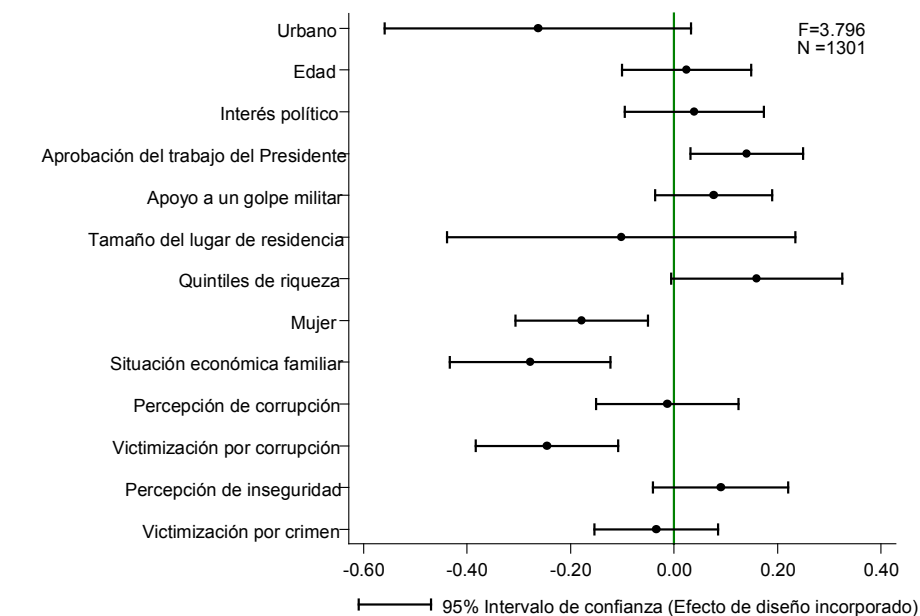
Evolución de las actitudes favorables a una democracia estable en Costa Rica. 2004-2012



Los factores que influyen sobre este indicador en el caso costarricense se examinan en el gráfico 1.11, el cual presenta los resultados del análisis de regresión logística. El género, la percepción de la situación económica familiar, la victimización por corrupción y la aprobación de la labor presidencial son factores determinantes de este indicador: los tres primeros se relacionan negativamente con las actitudes favorables a una democracia estable; el último tiene una relación positiva (el gráfico 1.12 muestra una estimación de los valores de democracia estable, según la escala de aprobación de la labor presidencial).

Gráfico 1.11

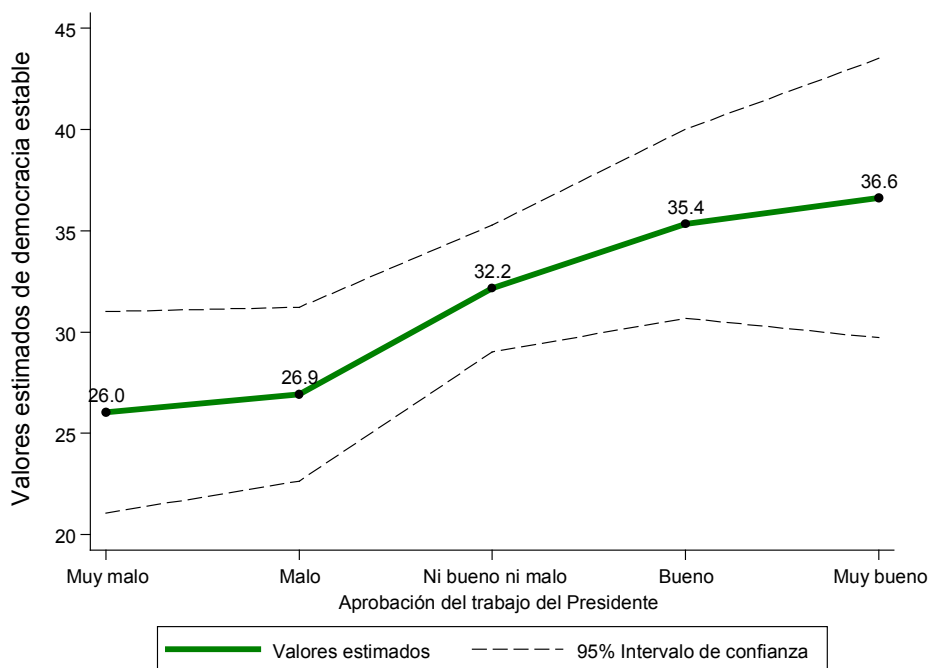
Determinantes de la estabilidad democrática en Costa Rica



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico 1.12

Valores estimados de estabilidad democrática, según aprobación de la labor presidencial

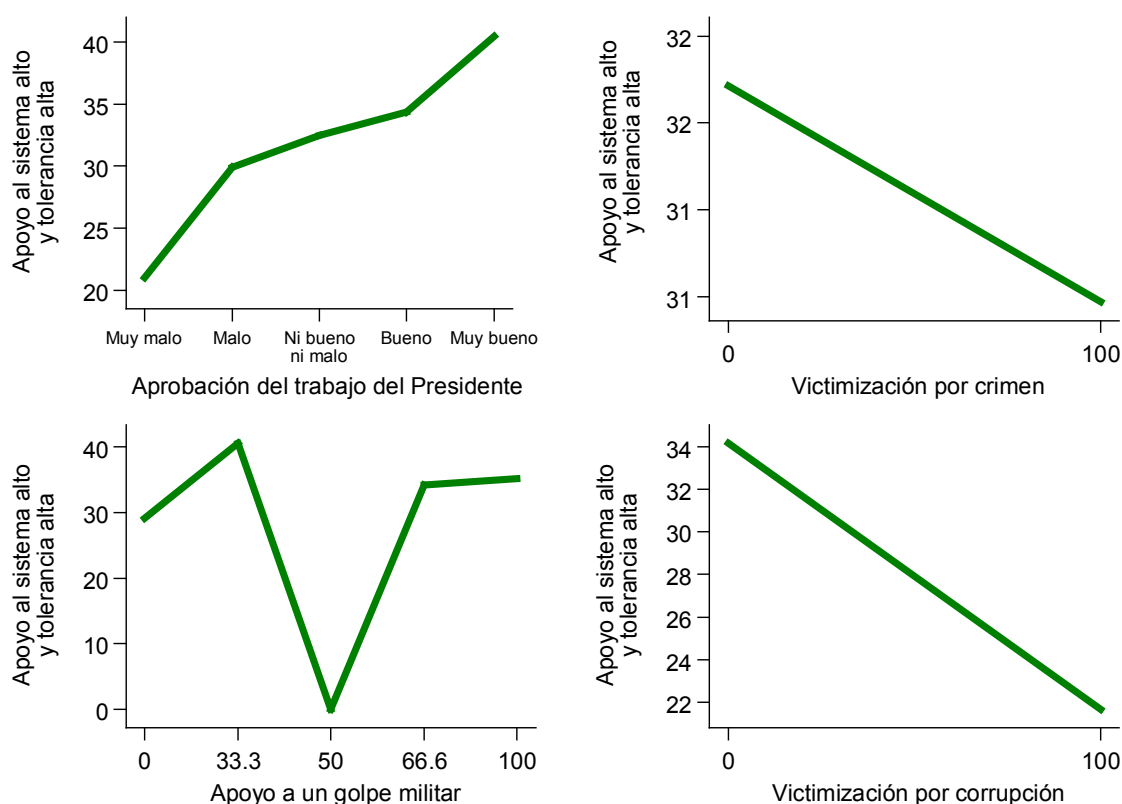


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Para explorar más a fondo los factores que determinan la estabilidad democrática, se realizó un análisis bivariado que relaciona la actitud favorable al sistema con las variables más significativas del análisis de regresión (gráficos 1.13). Los resultados indican que cuanto mayor es la aprobación del trabajo presidencial, mayor es el apoyo a una democracia estable. Por otra parte, con respecto al índice de apoyo a un golpe militar, la relación es curvilínea: alta en los extremos y baja en los niveles medios. Finalmente, las actitudes democráticas se ven significativamente deterioradas entre quienes afirman haber sido víctimas de corrupción; no así entre quienes han sido víctimas del crimen..

Gráficos 1.13

Factores determinantes de las actitudes favorables a la estabilidad democrática en Costa Rica



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Legitimidad de las instituciones democráticas

¿En qué medida la ciudadanía costarricense apoya las principales instituciones del régimen democrático? El *Barómetro de las Américas* cuenta con una serie de preguntas sobre las actitudes de las personas entrevistadas hacia las instituciones más representativas de su país (recuadro 1.3). Los valores se obtienen en una escala del 1 al 7 (1 significa “en absoluto” y 7, “mucho”) y luego se ajustan a una escala de 1 a 100.

Recuadro 1.3

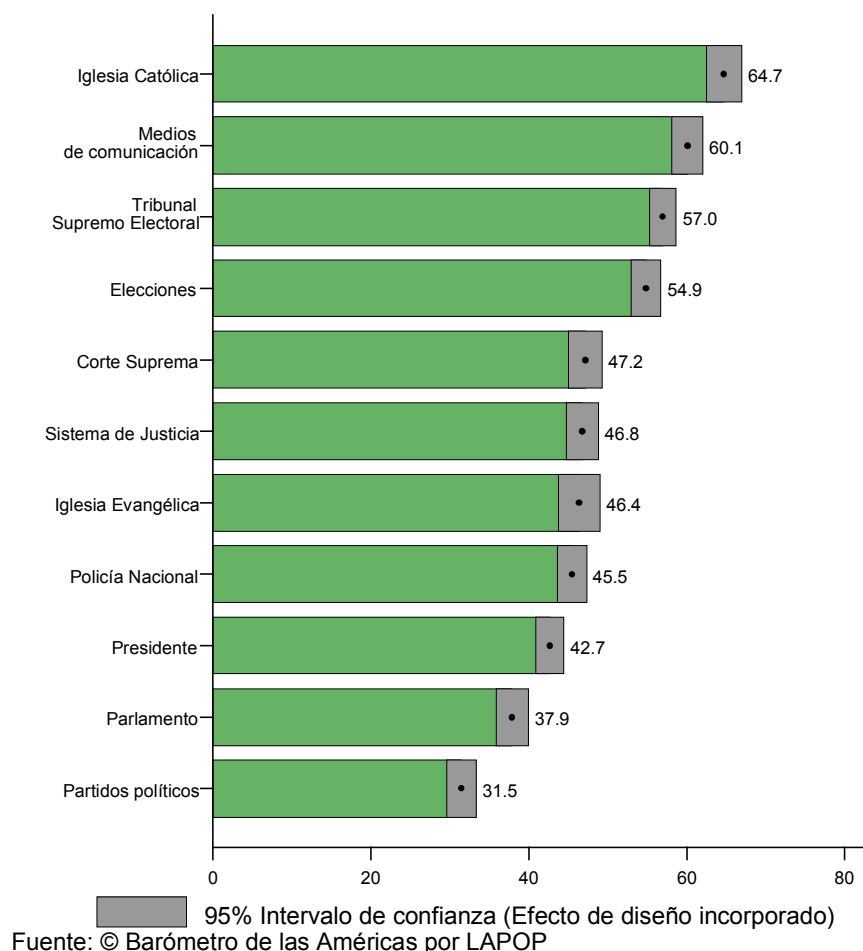
Barómetro de las Américas 2012: **preguntas para medir el apoyo a las instituciones democráticas**

- B10A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en el sistema de justicia?
- B11. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en el Tribunal Supremo de Elecciones?
- B13. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Asamblea Legislativa?
- B18. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Policía?
- B20. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Iglesia Católica?
- B20A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Iglesia Protestante?
- B21. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los partidos políticos?
- B21A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en el Presidente de la República?
- B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?
- B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser costarricense?
- B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?
- B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?

El gráfico 1.14 presenta los niveles de apoyo a cada una de esas instituciones. La Iglesia Católica y los medios de comunicación son las que ostentan los mayores niveles de confianza de la población entrevistada, con valores superiores a 60 puntos. Por el contrario, los niveles más bajos corresponden a los partidos políticos, la Asamblea Legislativa y la Presidencia de la República, con valores inferiores a 45 puntos.

Gráfico 1.14

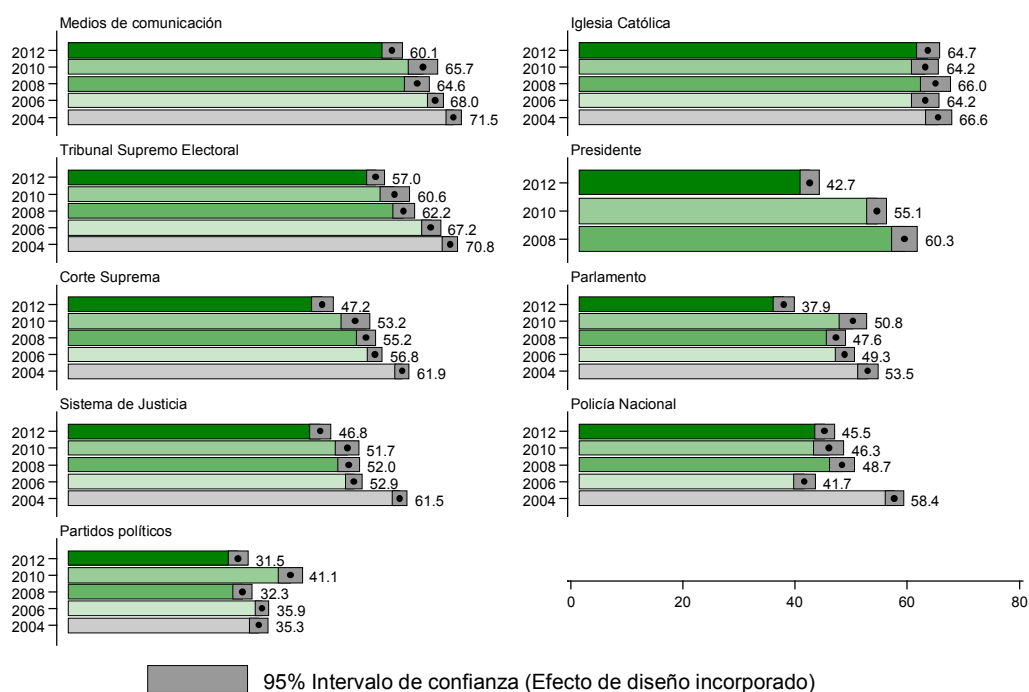
Confianza en las instituciones en Costa Rica



Para comparar estos resultados con los de años anteriores, los gráficos 1.15 recogen los datos obtenidos en la serie histórica del *Barómetro de las Américas* para Costa Rica desde el 2004. En todas las instituciones se identifica una tendencia de pérdida progresiva de confianza. Uno de los casos más llamativos es el de la Presidencia de la República, cuyos niveles se redujeron de 60 puntos a 43. Pero también la Asamblea Legislativa, el sistema de justicia y la Policía evidencian una caída importante.

Gráficos 1.15

Evolución de la confianza en las instituciones en Costa Rica. 2004-2012



Source: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Apoyo a la democracia

El apoyo a la democracia, en su sentido más abstracto, también se considera requisito para la consolidación democrática. El *Barómetro de las Américas* evalúa este indicador preguntando a los entrevistados su opinión sobre las célebres palabras de Winston Churchill, las cuales hacían referencia a la democracia como “la peor forma de gobierno con excepción de todas la demás” (recuadro 1.4)³. Las respuestas a esta pregunta se valoran en una escala de 7 puntos (1 significa “muy en desacuerdo” y 7, “muy de acuerdo”) y luego se ajustan a la escala de 1 a 100.

Recuadro 1.4

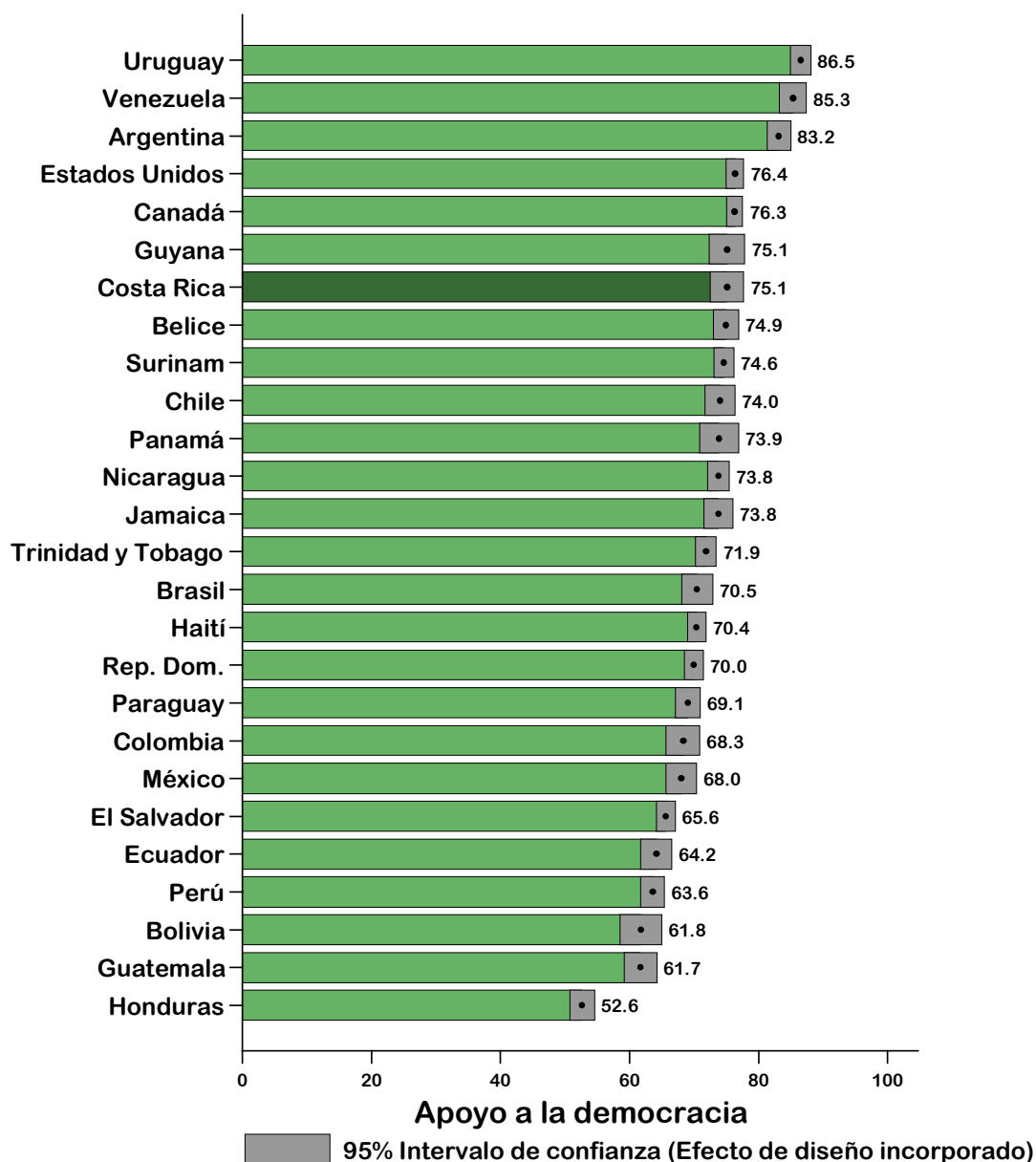
Barómetro de las Américas 2012: pregunta para medir el apoyo a la democracia

ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

El gráfico 1.16 muestra los niveles promedio de acuerdo ciudadano con esta afirmación en los países de las Américas. Los datos revelan que Uruguay, Venezuela y Argentina reportan los mayores niveles de apoyo a la democracia en sentido abstracto. En contraste, Guatemala, Bolivia y Perú registran los niveles más bajos de todo el continente. En Costa Rica ese apoyo es de 75 puntos, con lo cual se ubica en la séptima posición de todo el continente americano.

Gráfico 1.16

Apoyo a la democracia^{a/} en los países de las Américas



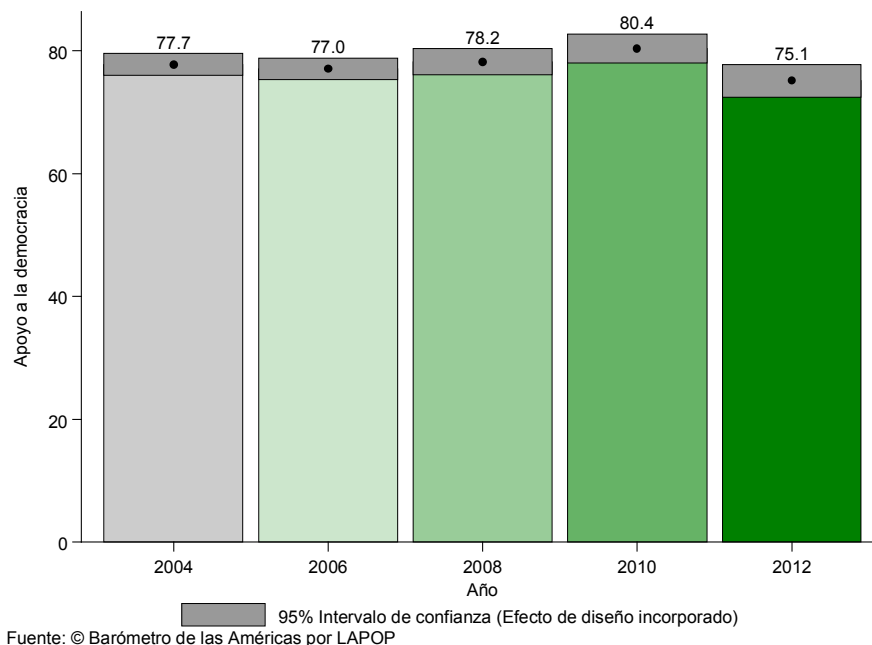
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

a/ Se trata de su concepción más abstracta, en contraste con otras formas de gobierno.

¿Cómo ha cambiado el apoyo a la democracia en años recientes en Costa Rica? El gráfico 1.17 presenta una perspectiva de los valores registrados en el país desde el 2004. Tal como se aprecia, este indicador se redujo en comparación con los niveles reportados en 2010; no obstante, el descenso no es estadísticamente significativo y, por tanto, no altera el patrón de estabilidad visto en la serie temporal completa.

Gráfico 1.17

Evolución del apoyo a la democracia^{a/} en Costa Rica. 2004-2012



a/ Se trata de su concepción más abstracta, en contraste con otras formas de gobierno.

Pilares de la legitimidad del sistema: el índice de triple satisfacción

En un trabajo reciente, Booth y Seligson (2009) argumentan que la estabilidad democrática depende en gran medida de cuánta legitimidad percibe la ciudadanía en su sistema político. La legitimidad política ha sido un concepto clave para entender la forma como las sociedades establecen sus reglas de convivencia democrática y, más importante aún, las razones por las cuales algunas democracias logran permanecer en el tiempo más que otras.

Los autores plantean una teoría según la cual es posible estimar la vulnerabilidad de las democracias, a partir de la valoración de tres pilares fundamentales: i) el apoyo a los principios democráticos, ii) el apoyo popular a la institucionalidad política y iii) la

percepción del desempeño gubernamental. Una sociedad con un alto porcentaje de actitudes antidemocráticas, institucionalmente desleal y además frustrada por el desempeño económico del Gobierno es una sociedad cuyos ciudadanos se catalogan como “triplemente insatisfechos”. Esta situación podría dar origen a comportamientos autoritarios, desafiando así la democracia liberal.

En esta sección se examinan, desde la perspectiva de la legitimidad del sistema, los resultados más recientes de satisfacción ciudadana hacia la democracia en Costa Rica. Para calcular este indicador, se estima la media nacional en una escala de triple in/satisfacción (0 = triplemente satisfecho, 1 = valores mixtos, 2 = triplemente insatisfecho). La medida se construye asignando un valor de 2 a quienes puntuaron por debajo de 50 los tres pilares, 0 a quienes puntuaron esos tres pilares por encima de 50, y 1 a aquellas personas con puntos de vista mixtos.

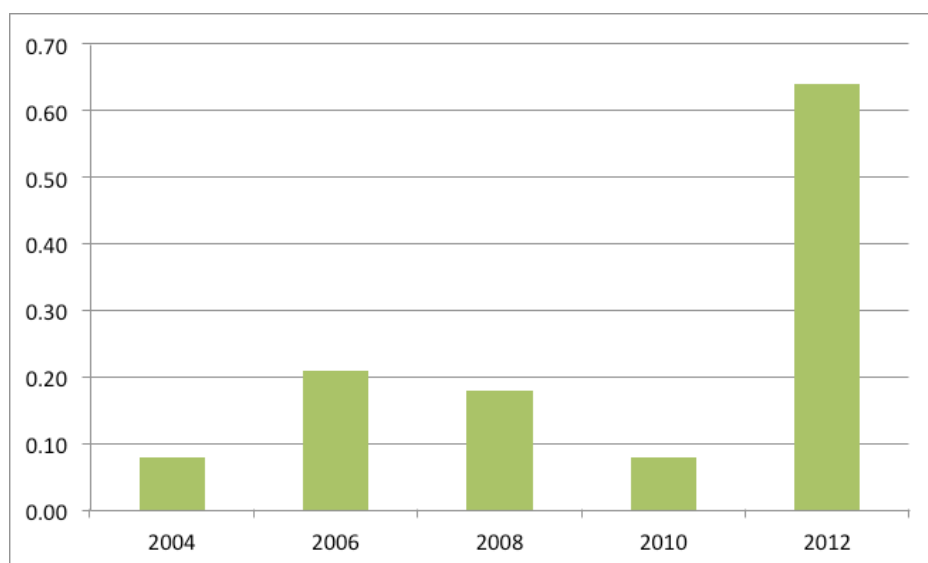
En circunstancias en las que los ciudadanos “triplemente insatisfechos” exceden a los “triplemente satisfechos”, las élites débilmente comprometidas con las reglas del juego democrático podrían verse tentadas a violar el orden institucional, según estimen la resistencia o el apoyo público que enfrentarían con su accionar. Tales eventos podrían actuar como catalizadores y ser la excusa perfecta para que dichas élites desencadenen acciones antidemocráticas, tal como sucedió en el caso hondureño con el golpe de Estado de 2009.

La presente edición del *Barómetro de las Américas* actualiza los datos de satisfacción con la democracia en Costa Rica. De acuerdo con los resultados, se produjo un fuerte incremento en la proporción de ciudadanos “triplemente insatisfechos”, con respecto a los “triplemente satisfechos” (gráfico 1.18). Luego de un crecimiento moderado en la proporción de insatisfechos versus los satisfechos en el período 2004-2008, los valores de insatisfacción del 2012 se dispararon.

Esta preocupante pérdida de satisfacción por la democracia podría repercutir en el futuro. Según el *Decimotavo Informe Estado de la Nación*, la política costarricense ha entrado en un “callejón con salida incierta”, producto de diversos episodios de inestabilidad política enraizados en el debilitamiento de las instituciones, en la pérdida de legitimidad y credibilidad de sus actores políticos, y en un descenso del apoyo al sistema. Revertir esta situación y recuperar la estabilidad es, hoy por hoy, el principal desafío de la democracia costarricense.

Gráfico 1.18

Razón de ciudadanos “triplemente insatisfechos” con respecto a los
“triplemente satisfechos” en Costa Rica. 2004-2012



Conclusiones

Tal como se ha formulado en este capítulo, el apoyo al sistema y la tolerancia política tienen efectos importantes en la consolidación de la democracia. Para su funcionamiento, los regímenes democráticos requieren, entre otras cosas, de dos condiciones: por un lado, la legitimidad de sus instituciones; por el otro, niveles de tolerancia ciudadana que posibiliten la convivencia. Si estas condiciones se cumplen, es de esperar que la democracia se profundice; de lo contrario, podrían socavarse los pilares de estabilidad y consolidación democrática.

Las observaciones de Lapop apuntan a que en una sociedad con un alto apoyo al sistema –tanto específico como difuso–, la ciudadanía reconoce ese sistema como legítimo y acepta obedecer la autoridad de las instituciones para adoptar decisiones vinculantes a la población como conjunto. En la situación contraria, un bajo apoyo al sistema conlleva cuestionamientos a la legitimidad que, eventualmente, podrían desembocar en episodios de alta inestabilidad política.

En la opinión de algunos expertos, bajo ciertas circunstancias una reducción de la confianza en las instituciones, gobiernos y partidos (apoyo específico) no necesariamente constituye una amenaza para el apoyo a los principios, valores y normas que sustentan el sistema político (apoyo difuso)⁴. Sin embargo, los datos de Costa Rica para la ronda de 2012 del *Barómetro de las Américas* evidencian que, efectivamente, los cambios en el apoyo específico tienen un impacto sobre el apoyo difuso.

En ediciones anteriores, Costa Rica encabezaba junto con Uruguay y Chile el índice de apoyo al sistema democrático; no obstante, en este último año el apoyo difuso promedio registró su nivel más bajo desde su primera medición en 1978: 56 puntos en una escala de 0 a 100, cuando nunca antes el país había obtenido un valor igual o menor a 60 puntos. Esta disminución profundiza una tendencia de largo plazo de declive en el apoyo al sistema, la cual ha coincidido con un período de deterioro y recomposición del sistema de partidos, así como de volatilidad en las preferencias electorales, escándalos de corrupción y menores niveles de participación política.

El examen detallado del apoyo al sistema costarricense en sus distintas dimensiones evidencia que la reducción se produjo en todos los componentes del indicador. En 2012, la dimensión mejor calificada fue la de confianza en las instituciones; la peor, la percepción de que las cortes garantizan un juicio justo. En un nivel intermedio se posicionó el orgullo de vivir bajo el sistema político costarricense.

En esta oportunidad, la pérdida de apoyo al sistema se acompañó de una merma en los niveles de tolerancia política, situación que –tal como se mencionó anteriormente– incide negativamente en las condiciones de estabilidad y legitimidad política existentes. Al igual que con el indicador de apoyo a la democracia, el de tolerancia registró disminuciones en todas sus dimensiones. Según revela un análisis de regresión estadística, las personas con mayores niveles de tolerancia política son aquellas que más aprueban la postulación de la población homosexual a cargos públicos, que exhiben más apoyo a la democracia y que tienen una mayor percepción de la inseguridad y un mayor nivel educativo.

El deterioro en ambos indicadores –apoyo al sistema y tolerancia política– repercute en una drástica caída del índice de actitudes favorables a la estabilidad democrática en Costa Rica. Entre 2004 y 2010 los valores de este índice se mantuvieron estables en alrededor de un 45%, pero en 2012 llegaron a sus niveles más bajos de toda la serie histórica. Entre los factores determinantes de las actitudes democráticas se destaca la aprobación de la labor presidencial, la cual guarda una relación positiva con el índice. Igualmente relevante es la victimización por corrupción, cuya influencia es más bien negativa.

Por otra parte, el análisis de la percepción ciudadana sobre un conjunto diverso de instituciones políticas confirma la tendencia de pérdida progresiva de confianza en esas instituciones. Sobresalen los casos de la Presidencia de la República, la Asamblea Legislativa, el sistema de justicia y la Policía, cuyos niveles de confianza decrecieron muy significativamente en 2012.

Finalmente, en este contexto de pérdida de apoyo al sistema y de menor tolerancia política, es de esperar que el apoyo a la democracia también experimente un descenso. Este supuesto se confirma con los datos del 2012, cuando el apoyo a la democracia se redujo en 5,3 puntos, en comparación con los niveles reportados en 2010. No obstante, ese cambio no altera radicalmente el patrón de estabilidad que ha mostrado el indicador a lo largo de la serie temporal completa.

Lo que sí es más preocupante es el fuerte aumento de la proporción de ciudadanos “triplemente insatisfechos”, con respecto a los “triplemente satisfechos”. Esta es una clara manifestación del malestar con la política y de la incapacidad del sistema para atender las

demandas de la ciudadanía. En circunstancias tales, el sistema político requiere de profundas reformas para revertir esta crítica condición; de lo contrario, podría quedar en riesgo la estabilidad de la democracia en el país.

Notas

1 Al respecto, véase también Almond y Verba, 1963.

2 Esta situación hipotética encontró apoyo empírico en los datos del Barómetro de las Américas del 2008. En esa edición, Booth y Seligson (2009) hallaron importantes indicios de inestabilidad política en Honduras, justo antes de que las fuerzas militares de ese país exiliaran inconstitucionalmente al entonces Presidente Zelaya hacia territorio costarricense. Al respecto, véase también Pérez et al. (2010).

3 La pregunta está inspirada en el estudio de Rose y Mishler (1996) sobre la temática.

4 Para más detalles, ver Dalton (1998).

Capítulo 2:

Autoritarismo social y político en Costa Rica

Ronald Alfaro-Redondo

Índice

Introducción	37
El debate teórico sobre autoritarismo	39
La medición del autoritarismo	40
Autoritarismo social en Costa Rica	41
Autoritarismo y sus implicaciones políticas en Costa Rica	50
Conclusiones	57

Introducción

Los primeros análisis sobre actitudes autoritarias en el comportamiento de las personas se remontan a la controversial obra titulada *La personalidad autoritaria*, editada por Teodoro Adorno y otros colegas en 1950 para el caso de Estados Unidos. Los hallazgos de este estudio identificaron una correlación entre rasgos de personalidad y prejuicios sociales. El objetivo principal de los autores no fue únicamente analizar los prejuicios en sí mismos, sino fundamentalmente entender la complejidad del fenómeno y contribuir en su erradicación; el énfasis se centró en las dimensiones personales y psicológicas del autoritarismo, más que en sus orígenes sociales¹.

Las fuertes críticas teóricas y metodológicas a dicha contribución dieron paso a una vasta cantidad de estudios que han examinado distintas dimensiones de este fenómeno, así como sus implicaciones. Tal como describe Greenstein (1965), el término “autoritario” ha sido tradicionalmente empleado como herramienta analítica de dos maneras distintas: en primer lugar, para estudiar disposiciones psicológicas a nivel individual; en segundo lugar, como creencia política, o bien como un tipo de sistema político no democrático². La concepción de autoritarismo promovida por la teoría psicológica limitó su aplicación a la dimensión de los rasgos de personalidad, los cuales cobran relevancia en el marco de las relaciones interpersonales. Por su parte, la teoría cognitiva sostiene que los comportamientos caracterizados como autoritarios son reflejo de las condiciones de vida a las cuales se enfrentan las personas.

Uno de los estudios más influyentes dentro de esta perspectiva cognitiva es la obra *Authoritarianism and polarization in American politics*, de Hetherington y Weiler (2009). Esta investigación es paradigmática por cuanto sugiere que las personas tienden a tener una percepción diferente del mundo que les rodea, según manifiesten niveles altos o bajos de autoritarismo. Las personas muy autoritarias perciben el mundo de manera muy polarizada: su perspectiva es en blanco o negro, en bueno o malo; por el contrario, quienes reportan bajos niveles de autoritarismo perciben el contexto en una gama de grises. En esta misma línea, los autores del estudio señalan que altos niveles de autoritarismo tienden a relacionarse con una mayor necesidad de orden social, atribuido este por lo general a una autoridad externa (un líder religioso, por ejemplo).

Un concepto clave en este enfoque teórico es el de “visión de mundo”, entendida esta como el conjunto de creencias influenciadas por algún valor fundamental que, a su vez, se conecta con un sentido de lo correcto e incorrecto. En el ámbito político, visiones de mundo distintas podrían derivar en una escisión irreconciliable de los sistemas de valores. Los conflictos atravesados por este clivaje (como sucede, por ejemplo, en el caso de los derechos de las personas homosexuales) tienen el potencial de convertirse en profundas divisiones sociales, en la medida en que las alternativas para dirimir el conflicto dependan del balance entre dos posturas extremas.

De acuerdo con Hetherington y Weiler (2009), para que el autoritarismo cobre relevancia en la comprensión del conflicto político, las preferencias ciudadanas en un amplio rango de temas cruciales deben ser, en buena medida, estructuradas y determinadas por ese tipo de conducta. Bajo este abordaje teórico³, el presente capítulo se propone analizar el caso de la sociedad costarricense. Además de explorar la existencia de actitudes autoritarias en el país, se indaga su eventual respuesta ante dos casos hipotéticos: el apoyo a un golpe de Estado y el reconocimiento del derecho al matrimonio de parejas homosexuales.

De encontrarse evidencia de que en el país existan actitudes autoritarias, interesa determinar si un individuo considerado como un autoritario social es a su vez un autoritario político. En caso afirmativo, se explora si se comportan como un actor político, es decir, si exhiben un patrón de comportamiento político propio, diferente al de los no autoritarios.

El capítulo aporta, en primera instancia, una síntesis del debate teórico en torno al autoritarismo. Seguidamente se describe el instrumento empleado para medir la presencia del autoritarismo en Costa Rica. En la tercera sección se describen las principales características del autoritarismo en Costa Rica desde la perspectiva de la opinión pública. Luego se discuten los principales rasgos de los autoritarios y los no autoritarios en el país, a la luz de los datos del *Barómetro de las Américas 2012*. Además se analiza en qué medida el nivel de autoritarismo puede influir en las actitudes hacia la democracia –el apoyo al sistema y la tolerancia política–. Por último, se vislumbran las implicaciones que el autoritarismo podría tener sobre las decisiones políticas en Costa Rica, observando dos casos concretos: golpe de Estado y matrimonio entre parejas del mismo sexo.

El debate teórico sobre autoritarismo

De acuerdo con Altemeyer (1996 y 2008), las personas más autoritarias perciben que el orden social es de por sí frágil y que está permanentemente bajo ataque. Debido a ello, concomitante a la personalidad autoritaria hay un sentimiento negativo, de intolerancia y agresión, hacia aquellas personas que violan normas sociales o que no se apegan a las convenciones sociales establecidas. Por todo ello, el autoritarismo se caracteriza como una actitud social que involucra tres aspectos: sumisión, convencionalismo y agresión.

En la psicología política, el autoritarismo se define como el resultado de un proceso cognitivo que permite estructurar una vasta cantidad de preferencias en temas cada vez más relevantes en la sociedad y que despiertan reacciones viscerales en la ciudadanía (Hetherington y Weiler, 2009). En la literatura se han identificado al menos tres rasgos inherentes a la personalidad autoritaria. En primer lugar, se trata de personas que tienden a ser conformistas sociales y que esperan de los demás ese mismo apego al orden establecido; por ejemplo, dado que las personas sexualmente diversas no se adhieren a las convenciones sociales existentes en materia de comportamiento sexual, el autoritarismo las desaprueba (Barker y Tinnick, 2006). En segundo lugar, en virtud de que la autoridad es vista como un asunto de carácter vertical, las acciones de los autoritarios implican la anulación de la autonomía, tanto la propia como la de los demás (Feldman y Stenner, 1997). Finalmente, el autoritarismo propende a pensar que los cambios erosionan la institucionalidad social, y por ello los reprueba; por ejemplo, los cambios al matrimonio tradicional se han visto con recelo, argumentando que han modificado la institución familiar y que han conducido a la sociedad en dirección de un colapso moral (Hetherington y Weiler, 2009).

Para algunos autores, sin embargo, no está claro si el autoritarismo es un rasgo de personalidad, una actitud o una ideología (Schuman et al., 1992). Incluso, hay quienes sugieren que el autoritarismo es sinónimo de conservadurismo (a pesar de no ser lo mismo); desde esta perspectiva, el rechazo al matrimonio homosexual se interpreta como una conducta conservadora. Al respecto, Stenner (2005) contraargumenta que el afán de las personas autoritarias por aprobar el statu quo no es simplemente por su preservación en sí misma; más bien, lo que prevalece es un interés por mantener el orden social y oponerse a lo que, en su criterio, debilita ese orden. De hecho, bajo ciertas circunstancias las personalidades autoritarias podrían apoyar cambios radicales en la sociedad, si previamente se han persuadido de que esos cambios son necesarios para mantener el orden y reprimir las amenazas. En este sentido, el autoritarismo es conceptualmente diferente a lo que se conoce como conservadurismo (Hetherington y Weiler, 2009).

Finalmente, los autoritarios son más propensos a sentir amenaza y disgusto respecto de grupos contrapuestos a sus propios estilos de vida. En consecuencia de ello, manifiestan más afinidad por respuestas agresivas a los conflictos. En un caso extremo, cuando nueva información desafía sus arraigadas creencias, son menos dados a cambiar su punto de vista (Hetherington y Weiler, 2009).

La medición del autoritarismo

Un primer aspecto de interés en este capítulo es determinar la presencia de actitudes autoritarias en la población costarricense. En esta oportunidad, el *Barómetro de las Américas* incluyó una batería de preguntas que apareció por primera vez en el *American National Election Studies*, diseñada específicamente para medir la presencia de esas actitudes⁴. Se trata de cuatro preguntas en las que se identifican cualidades deseables en niños y niñas. De esos cuatro ítems, el *Barómetro de las Américas 2012* incluyó tres: i) respeto a las personas mayores versus independencia, ii) disciplina versus creatividad y iii) obediencia versus autonomía (recuadro 2.1). Las respuestas a estas tres preguntas se agregan para conformar el denominado “índice de autoritarismo”. Según las respuestas que ofrezcan las personas, así serán catalogadas como más o menos autoritarias sociales.

Cuadro 2.1: ***Barómetro de las Américas 2012: preguntas para medir el autoritarismo social***

Cambiando de tema y hablando de las cualidades que niños y niñas deben tener, le voy a mencionar varias características y quisiera que me diga, en cada caso, cuál es más importante:

AB1.

- (1) Independencia
- (2) Respeto a las personas los mayores
- (3) Ambos
- (88) NS (98) NR

AB2.

- (1) Obediencia
- (2) Autosuficiencia (valerse por sí mismo)
- (3) Ambos
- (88) NS (98) NR

AB5.

- (1) Creatividad
- (2) Disciplina
- (3) Ambos
- (88) NS (98) NR

En la construcción del índice se agregan las preferencias de la población entrevistada. Quienes escogen independencia, autosuficiencia y creatividad se consideran personas “no autoritarias”. Al contrario, quienes se inclinan por el respeto a las personas mayores, la obediencia y la disciplina se denominan “autoritarias sociales”. Por último, quienes en todos

los casos eligen ambas características se clasifican como individuos con niveles autoritarios medios. Para una mejor comprensión de los resultados, la medición agrega los tres ítems en un solo índice que varía entre 0 y 100, escala según la cual el valor más alto corresponde al mayor autoritarismo.

El coeficiente alfa de Cronbach⁵ de este índice es de 0,57, valor que no alcanza el mínimo tradicionalmente utilizado para garantizar la fiabilidad de la escala (0,70). Sin duda, esto podría generar algunas dudas respecto de la confiabilidad del índice. No obstante, en un artículo reciente Hetherington y Suhay (2011) reportaron un alfa de 0,65 y 0,60 (en dos encuestas distintas) para la batería completa de cuatro ítems. Como se puede apreciar, los valores reportados en la presente investigación no son radicalmente diferentes de los reportados por Hetherington y Suhay, y pueden considerarse aceptables para una escala pequeña como esta.

Autoritarismo social en Costa Rica

Una primera mirada general a los resultados del índice de autoritarismo en el país muestra una elevada concentración en los valores más altos de la escala (cuadro 2.1). Cuatro de cada diez personas entrevistadas se agrupan en las categorías de mayor autoritarismo, mientras que menos del 10% muestra conductas no autoritarias. Esta distribución coincide con lo reportado por Hetherington y Weiler (2009) para el caso de Estados Unidos; en su estudio, identificaron que cerca del 50% de los entrevistados en tres distintas muestras se agruparon en valores iguales o superiores a los 75 puntos en la escala de 0 a 100.

Cuadro 2.1

Índice de autoritarismo en Costa Rica. 2012

Valor del índice	Frecuencia	Porcentaje
0	14	1,9
16,7	5	0,7
33,3	61	8,3
50,0	106	14,4
66,7	162	22,0
83,3	98	13,3
100	289	39,3
Total	735	100,0

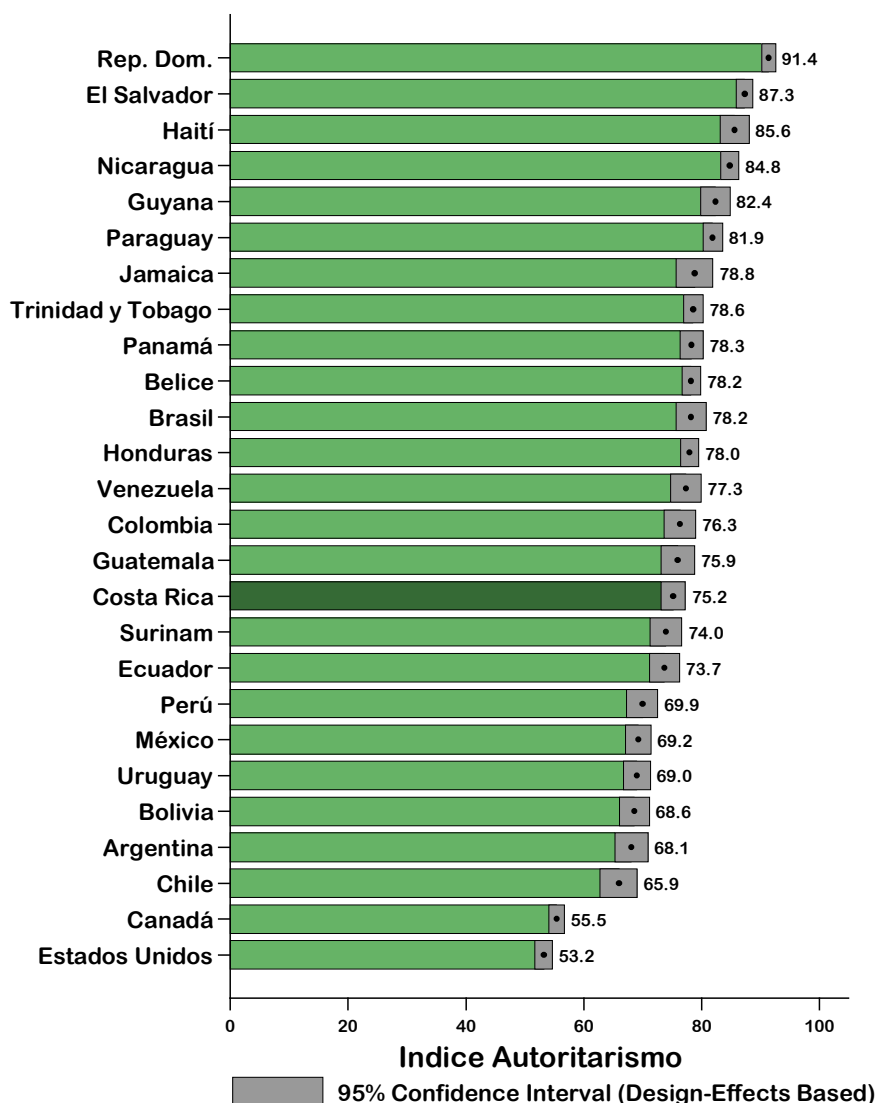
Desafortunadamente, el país no cuenta con una base de datos que permita trazar la evolución de este índice a lo largo del tiempo y, con ello, determinar si los valores han aumentado o disminuido. No obstante, sí es posible comparar los resultados de la presente edición del *Barómetro de las Américas* con los obtenidos de otros estudios anteriores. En este sentido, en una investigación elaborada por Solano (1995) sobre autoritarismo en electores urbanos en Costa Rica, en una muestra de 1.300 individuos se encontraron niveles relativamente altos de autoritarismo.

Por su parte, la presente edición del *Barómetro de las Américas* coincide con Solano en que Costa Rica posee una importante presencia autoritaria, incluso con valores ligeramente mayores que el promedio del continente. El país ocupa una posición intermedia, ubicado como número 16 de un total de 26 países, en un orden descendente. Los niveles costarricenses son similares a los de Guatemala y Colombia, y están por encima de los de Perú, México y Uruguay. En el contexto de la región centroamericana, en todos los demás países se observa un mayor autoritarismo que el reportado para el caso costarricense.

Visto el continente americano en su conjunto, se identifican al menos tres grupos de países: los niveles más bajos corresponden a Estados Unidos y Canadá (con menos de 56 puntos); le siguen otros seis países con valores por debajo de los 70 puntos; finalmente, el resto de países registra índices superiores a los 73,7 puntos (gráfico 2.1). Sin embargo, esta distribución podría ser reflejo no de una realidad muy distinta entre unos países y otros, sino más bien de una limitación metodológica del instrumento aplicado. Al respecto, habría que descartar si el cuestionario empleado es más adecuado para el entorno anglosajón, pero no para el latinoamericano; para ello, sería necesario adaptar las preguntas y los constructos a cada realidad distinta.

Gráfico 2.1

Índice de autoritarismo en las Américas. 2012



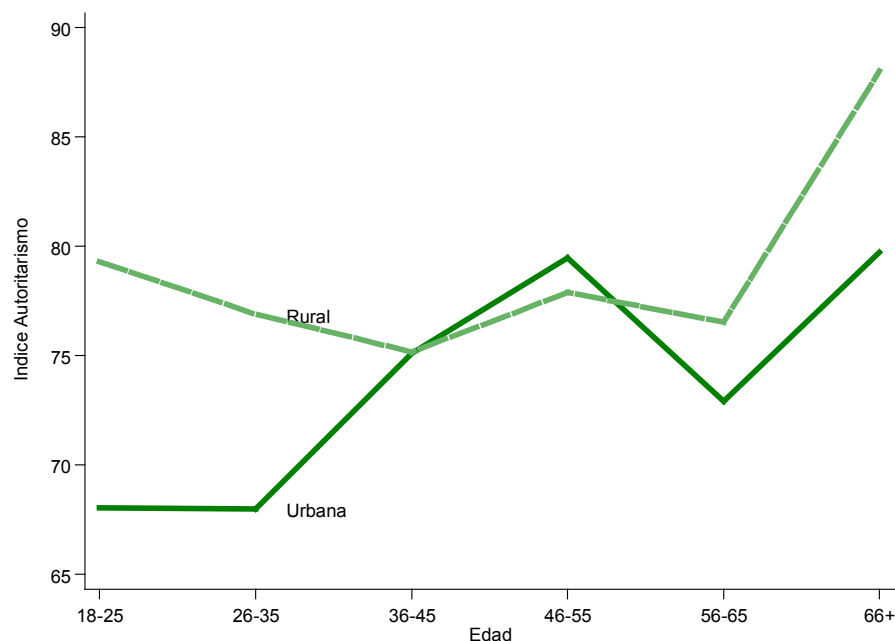
Source: © AmericasBarometer by LAPOP

Perfiles del autoritarismo en Costa Rica

Una vez aportada la evidencia que demuestra la presencia de lo que se ha denominado como autoritarismo social en la sociedad costarricense, en esta sección se analizan las principales características sociodemográficas de los individuos considerados autoritarios. En términos generales, los entrevistados más jóvenes exhiben altos niveles de autoritarismo (72 puntos), aunque inferiores a los del grupo de mayor edad (82 puntos). Además, en las regiones urbanas los niveles son diez puntos menores que en las zonas rurales (73 versus 83; gráfico 2.2). Asimismo, las mujeres muestran niveles ligeramente superiores que los hombres (76 versus 74).

Gráfico 2.2

Índice de autoritarismo en Costa Rica, según edad y región geográfica. 2012

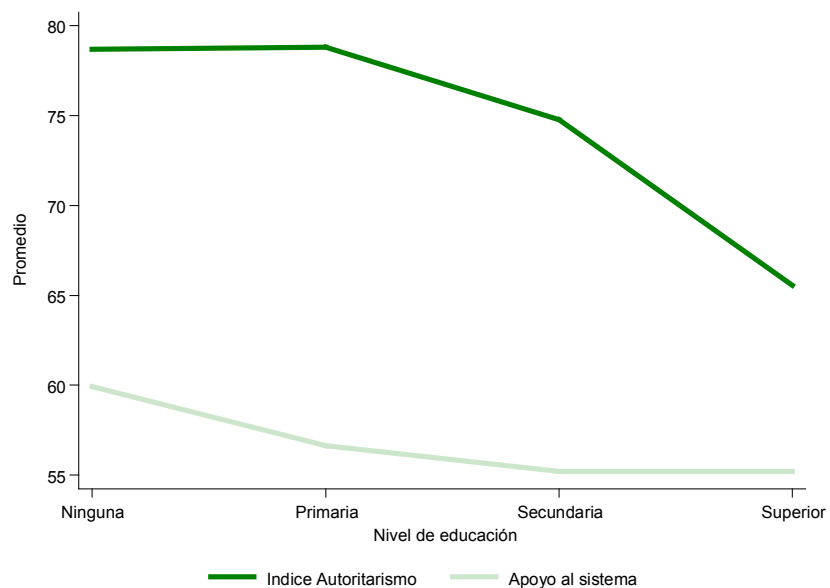


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Cuando se examinan las diferencias según nivel educativo, los valores de autoritarismo son considerablemente menores entre quienes poseen educación superior (65 puntos), en contraste con quienes tienen menores niveles educativos (79 puntos; gráfico 2.3). Interesantemente, cuando se examinan en conjunto las variables de género y educación, las mujeres con los más bajos niveles educativos son menos autoritarias que los hombres con esos mismos niveles educativos; sin embargo, las mujeres con educación primaria, secundaria y superior tienden a ser más autoritarias que los hombres con esa misma preparación, siendo la brecha entre géneros más amplia conforme se incrementa el nivel educativo (gráfico 2.4).

Gráfico 2.3

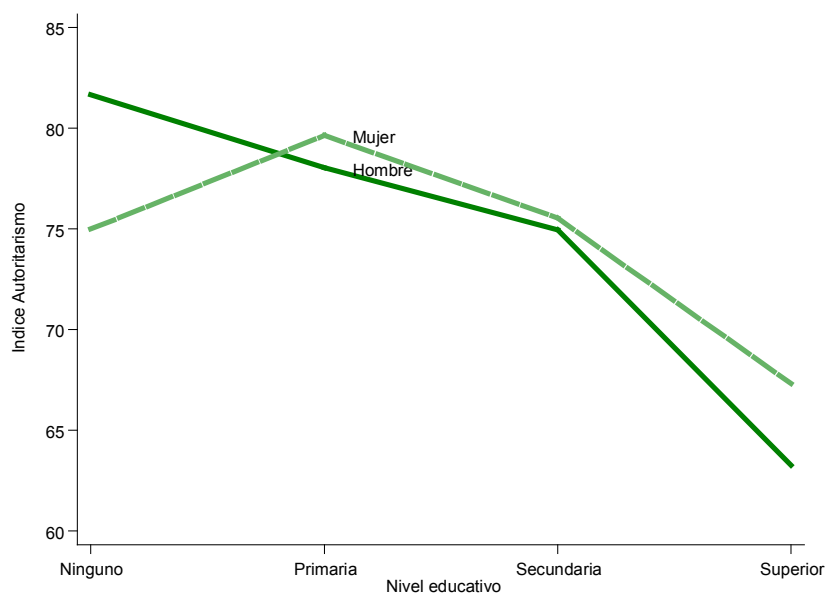
Apoyo al sistema e índice de autoritarismo en Costa Rica, según nivel educativo. 2012



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico 2.4

Índice de autoritarismo en Costa Rica, según género y nivel educativo. 2012



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Estos resultados son consistentes con los reportados por Solano (1995), aunque las metodologías utilizadas fueron distintas. En dicho estudio, en la escala F (empleada para medir rasgos de personalidad autoritaria) las mujeres obtuvieron un promedio ligeramente mayor que los hombres (2,94 versus 2,90). Asimismo, las personas de zonas rurales alcanzaron un puntaje más elevado que las de regiones urbanas. Por último, Solano registró que a mayores ingresos y mayor nivel educativo, menores promedios de autoritarismo.

Autoritarismo y actitudes hacia la democracia

Otra dimensión que interesa explorar es si las actitudes hacia la democracia –apoyo al sistema y tolerancia política– son distintas entre las personas autoritarias y las no autoritarias. Si los sectores autoritarios llegan a tener una percepción desfavorable sobre el sistema democrático, esto podría dar paso a la incubación o activación de actitudes contrarias al sistema, las cuales debiliten la legitimidad de las instituciones políticas.

Los datos del *Barómetro de las Américas 2012* permiten examinar este fenómeno. La evidencia disponible corrobora la existencia de diferencias en el apoyo al sistema político, según los grados de autoritarismo. En concreto, las personas no autoritarias (con niveles de autoritarismo inferiores a 0,5) muestran un apoyo a la democracia promedio ligeramente menor que aquellas otras que sí califican como autoritarias (con niveles de autoritarismo superiores a 0,5), las cuales se ubican en el extremo superior del índice (cuadro 2.2). No obstante estas diferencias, tal como lo muestran las cifras, no hay una amplia brecha entre autoritarios y no autoritarios, en términos de apoyo al sistema. Por su parte, la medición de la tolerancia arroja resultados similares a los del apoyo al sistema. Los individuos considerados como autoritarios sociales muestran una tolerancia promedio 3 puntos superior a los valores exhibidos por los no autoritarios. Sin embargo, aquí tampoco hay grandes diferencias entre ambos grupos.

Un análisis precipitado de estos dos patrones –apoyo al sistema y tolerancia– llevaría a la conclusión de que los no autoritarios muestran actitudes menos favorables a la democracia, en comparación con los autoritarios. Pero ¿cómo podrían explicarse estos resultados? Una explicación viable –aunque no necesariamente la única– sería que, por la distribución de la muestra, esta no sea suficientemente representativa de los dos grupos que se observan: el segmento no autoritario representa tan solo el 10% de la muestra (80 casos, de un total de 735⁶), mientras que el 90% es de autoritarios. Esta dificultad para interpretar los resultados se complica aún más debido a que este tipo de medición es pionero en Costa Rica, de manera que no existen datos previos que sirvan de referencia. Por todo ello es preciso analizar estos datos con cautela, y replantear la representatividad de la muestra en estudios futuros.

Cuadro 2.2

Actitudes democráticas en Costa Rica, según grados de autoritarismo. 2012

Autoritarismo	Apoyo al sistema	Tolerancia
Bajo	55	46
Medio	52	53
Alto	57	49

¿Son los autoritarios sociales una fuerza política en Costa Rica?

Otro aspecto de interés en esta oportunidad es examinar en qué medida el comportamiento político de los más autoritarios se distingue del de los no autoritarios. Puntualmente, interesa saber si los más autoritarios son más activos políticamente; es decir, si este sector se ha transformado en una fuerza política que pueda llegar a capitalizar el descontento existente. De confirmarse esta situación, habría que suponer la posibilidad de que las personas con disposiciones más autoritarias permeen instancias de representación –tales como los partidos políticos– y, desde ahí, promuevan decisiones que riñan o restrinjan libertades o derechos de los grupos tradicionalmente excluidos, dando paso así a episodios de intolerancia.

Para facilitar la presentación de los datos, se utilizan tres categorías de autoritarismo: “alto” (100 puntos en la escala del índice de autoritarismo), “medio” (50 puntos) y “bajo” (menos de 50 puntos). En materia de activismo político, se utilizan cuatro ítems que indagan sobre este tema (recuadro 2.2).

Recuadro 2.2

Barómetro de las Américas 2012: preguntas para indagar el activismo político en Costa Rica, según niveles de autoritarismo

PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otros para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato?

- (1) Frecuentemente
- (2) De vez en cuando
- (3) Rara vez
- (4) Nunca
- (88) NS (98) NR

PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2010?

- (1) Sí trabajó
- (2) No trabajó
- (88) NS (98) NR

VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2010?

(1) Sí votó

(2) No votó

(88) NS (98) NR

VB3. ¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2010?

(00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arruinó o anuló su voto)

(601) Luis Fishman (PUSC)

(602) Laura Chinchilla (PLN)

(603) Ottón Solís (PAC)

(604) Otto Guevara (ML)

(77) Otro

(88) NS

(98) NR

Los datos reflejan que los individuos no autoritarios tienden a ser más activos en épocas de campaña electoral. Es decir, esta población trata de convencer a otras personas para que voten, aun cuando este comportamiento lo adopten de vez en cuando o rara vez (cuadro 2.3 y gráfico 2.5); además, en los comicios del 2010, este grupo mayoritariamente tendió a colaborar con un candidato o partido, en contraposición con la población autoritaria (cuadro 2.4). Preliminarmente, esto apuntaría a que las personas no autoritarias superan en activismo político a las autoritarias.

Cuadro 2.3

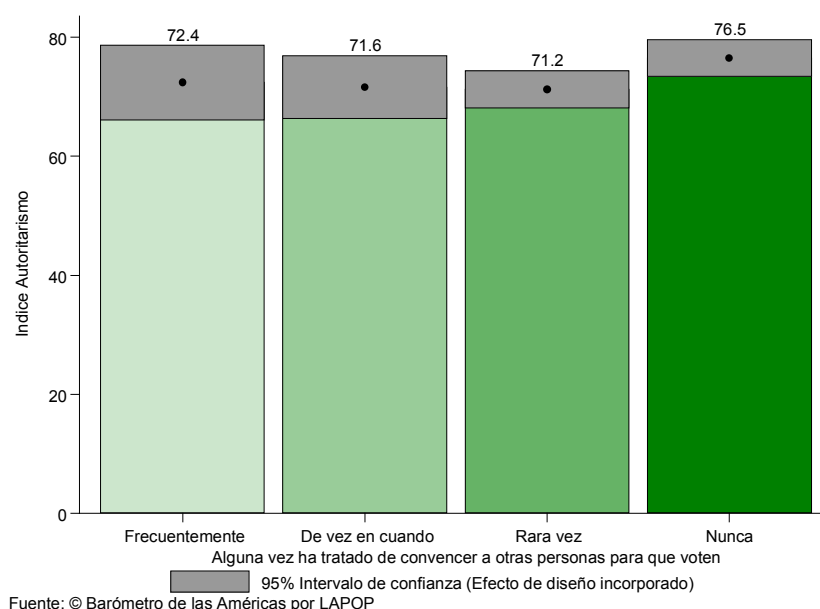
Activismo político en Costa Rica, según niveles de autoritarismo: injerencia en la decisión de voto ajena. 2012

Injerencia en la decisión de voto ajena	Niveles de autoritarismo		
	Bajo	Medio	Alto
Frecuentemente	3,8	3,8	3,2
De vez en cuando	15,0	13,3	10,4
Rara vez	17,5	18,1	12,1
Nunca	63,8	64,8	74,3

Nota: N=465. Se excluyen del análisis aquellos casos en los que el nivel de autoritarismo es superior a 50 puntos pero inferior a 100.

Gráfico 2.5

Injerencia en la decisión de voto ajena en Costa Rica, según nivel de autoritarismo. 2012



Cuadro 2.4

Activismo político en Costa Rica, según niveles de autoritarismo: trabajó para algún candidato o partido en las últimas elecciones. 2012

Trabajó en campaña	Niveles de autoritarismo		
	Bajo	Medio	Alto
Sí trabajó	17,5	9,6	10,2
No trabajó	82,5	90,4	89,8

Nota: N=468. Se excluyen del análisis aquellos casos en los que el nivel de autoritarismo es superior a 50 puntos pero inferior a 100.

Dicha apreciación preliminar se ve apoyada también por otro factor: quienes exhiben bajos niveles de autoritarismo reportan en promedio mayor participación en protestas y manifestaciones en los últimos doce meses (5 protestas, frente a un promedio general de 2,6); en cambio, en ese mismo lapso las personas más autoritarias participaron en únicamente 1,6 protestas.

Con respecto a la participación electoral, los datos no evidencian diferencia alguna entre autoritarios y no autoritarios: en ambos casos, la asistencia a las urnas alcanzó un 63%. Al respecto debe señalarse que, en caso de que la población autoritaria supere a la no autoritaria en la elección de los gobernantes, ello podría redundar en la imposición de su propia visión

de mundo, en detrimento de visiones de mundo alternativas. Por otra parte, los datos revelan que tres cuartas partes de los autoritarios respaldaron a la candidata liberacionista Laura Chinchilla en los comicios del 2010. En contraste, la mitad de los no autoritarios apoyó al candidato del Partido Acción Ciudadana, Ottón Solís. En este sentido, hay claras diferencias en la preferencia política según distintos niveles de autoritarismo.

En síntesis, son dos los hallazgos más relevantes de esta sección del capítulo. En primer lugar, no hay evidencia de que los individuos más autoritarios sean políticamente más activos que los no autoritarios. En segundo lugar, hay notorias diferencias en las preferencias políticas, según diferentes niveles de autoritarismo. De estos resultados se concluye, por un lado, que los individuos que exhiben mayores niveles de autoritarismo no están cohesionados políticamente, y por lo tanto no constituyen una seria amenaza al sistema; por otro lado, que el apoyo hacia uno u otro candidato podría deberse –al menos en alguna medida– a los niveles de autoritarismo social exhibidos.

Autoritarismo y sus implicaciones políticas en Costa Rica

Para examinar las repercusiones políticas del autoritarismo, se examinan dos casos concretos: el apoyo a un golpe de Estado y el respaldo a una ampliación de los derechos de las parejas del mismo sexo.

Esta sección del capítulo pone a prueba dos supuestos. En primer lugar, se indaga si los individuos más autoritarios tenderían a favorecer una medida extrema, aun cuando se trate de una ruptura del orden constitucional, si su objetivo es, por ejemplo, erradicar condiciones que pongan en riesgo el orden político que defienden. En segundo lugar, se estudia si los autoritarios sociales desaprueban que las parejas del mismo sexo tengan derecho a casarse; en este caso, se presume que el matrimonio entre homosexuales sería visto por los autoritarios como una condición inaceptable, ya que transgrede su concepción de orden social y contraviene sus propias preferencias sexuales.

¿Están asociadas las conductas autoritarias con el respaldo a un golpe de Estado? El *Barómetro de las Américas 2012* incluye una batería de preguntas que indaga el respaldo a acciones que contravienen la estabilidad democrática. Específicamente se pregunta si se justifica un golpe de Estado, en circunstancias que desencadenen coyunturas de inestabilidad política (tales como el desempleo, la delincuencia y la corrupción); también, si se justifica el cierre de instituciones clave para la democracia, optando por gobernar sin ellas (recuadro 2.3).

Recuadro 2.3

Barómetro de las Américas 2012: preguntas para medir el respaldo a acciones antidemocráticas

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que la Fuerza Pública de este país tome el poder por un golpe de Estado. En su opinión, ¿se justificaría que hubiera un golpe de Estado por la Fuerza Pública, frente a las siguientes circunstancias...?

JC1. Frente al desempleo muy alto	(1) Se justificaría que la Fuerza Pública tome el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que la Fuerza Pública tome el poder por un golpe de Estado
JC10. Frente a mucha delincuencia	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría
JC13. Frente a mucha corrupción	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría
JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el Presidente del país cierre la Asamblea Legislativa y gobierne sin ella?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica
JC16A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles se justifica que el Presidente del país cierre la Sala Constitucional y gobierne sin ella?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica

A partir de estas cinco preguntas se construyó un índice denominado “apoyo a un golpe de Estado”. El índice varía entre 0 y 100: quienes responden que sí se justifican todas las situaciones de rompimiento al orden reciben una calificación de 100; en el otro extremo, a quienes opinan lo contrario en todas las situaciones se les asigna un valor de 0. El coeficiente alfa de Cronbach del índice es de 0,75, lo cual refleja que es confiable y consistente.

Según los datos disponibles para el 2012, el apoyo promedio a un golpe de Estado es de 22,5 puntos, de manera que se mantiene prácticamente el mismo valor que en 2010 (22,2). Como se puede apreciar, el respaldo a una ruptura del orden en Costa Rica es bajo. De hecho, más de la mitad de los entrevistados dicen no apoyar un golpe de Estado bajo ninguna circunstancia; el porcentaje de los que respaldarían una medida de este tipo sin importar las consecuencias es de apenas un 3,7% de la muestra (cuadro 2.5). Adicionalmente, los individuos que puntúan bajo en el índice de autoritarismo son a su vez quienes menos respaldan un golpe de Estado (gráfico 2.6); pero tampoco las personas más autoritarias muestran especial apoyo a esa medida golpista: en la muestra vista en su conjunto, la correlación bivariada entre el índice de autoritarismo y el apoyo a una ruptura política es de tan solo 0,06.

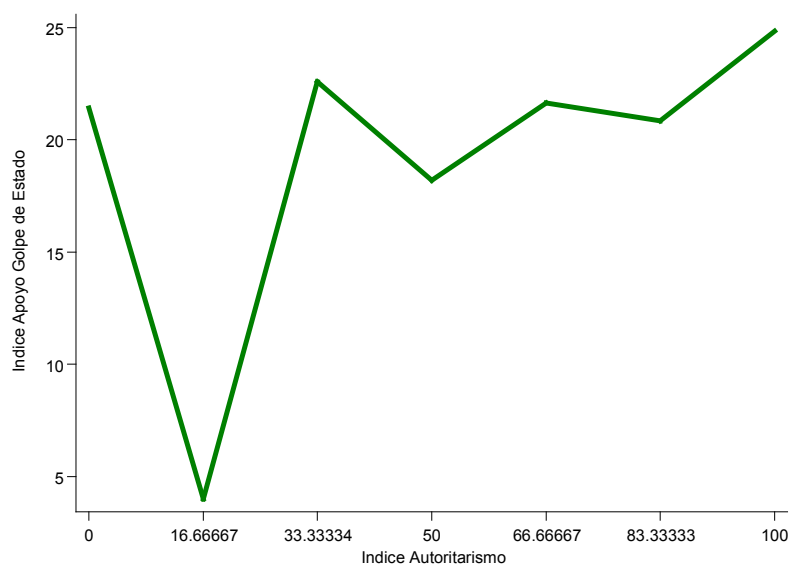
Cuadro 2.5

Índice de apoyo a un golpe de Estado en Costa Rica. 2012

Valor del índice	Frecuencia	Porcentaje
0 puntos	796	55,2
1-25	134	9,3
26-50	230	16,0
51-75	173	12,0
76-99	55	3,8
100	54	3,7
Total	1.442	100,0

Gráfico 2.6

Apoyo a un golpe de Estado en Costa Rica, según nivel de autoritarismo. 2012

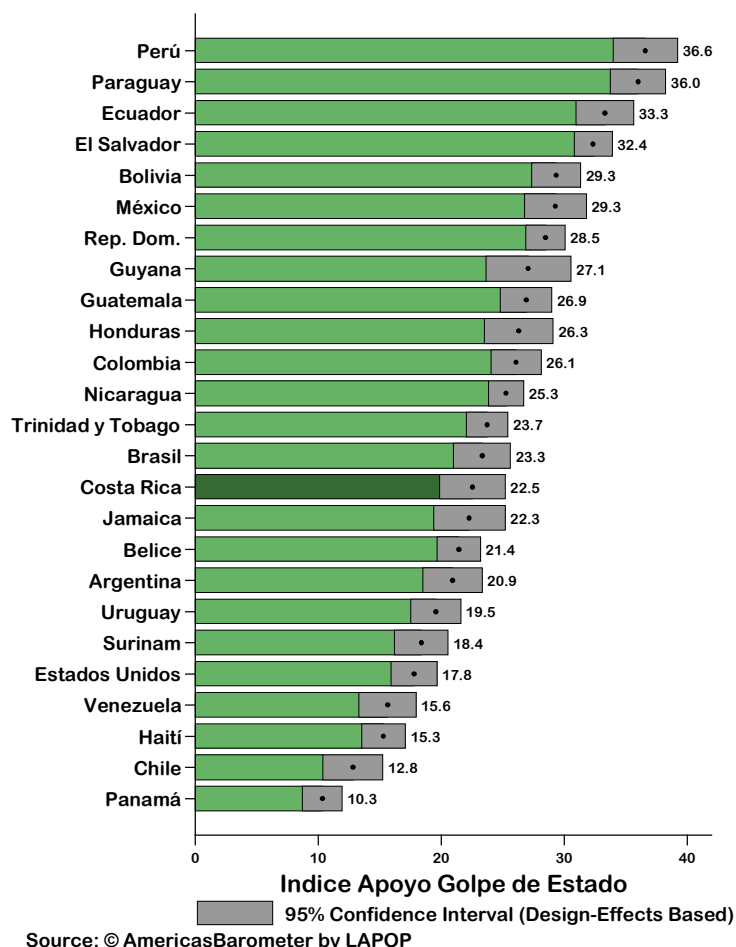


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

En perspectiva comparada, cuando se consideran todos los países del continente americano, el apoyo a un golpe de Estado en Costa Rica está por debajo del promedio (22,5 versus 24,2; gráfico 2.7). Los datos de Costa Rica son similares a los de Brasil y Jamaica. Además, documenta valores inferiores a los reportados por el resto de países centroamericanos, a excepción de Panamá y Belice (gráfico 2.7).

Gráfico 2.7

Índice de apoyo a un golpe de Estado en las Américas. 2012



Autoritarismo como determinante del apoyo a los derechos homosexuales

En este apartado se estudian los principales factores que determinan el respaldo al derecho de las personas homosexuales a contraer matrimonio. Se emplea un modelo de regresión logística ordenada, en virtud de que el nivel de medición de la variable dependiente es ordinal. La particularidad de este tipo de variables es que utilizan escalas cuyas diferencias no son iguales entre cada una de sus categorías, razón por la cual las regresiones OLS no son apropiadas⁷. puede ser utilizadas para analizar este tipo de predictores, pues estos modelos asumen que el cambio de una unidad en X trae consigo un cambio de una unidad

(beta) en Y. Es decir, las unidades de la variable dependiente deben ser iguales y éste no necesariamente es el caso en las variables ordinales. En este caso se modela la probabilidad acumulada de que uno de los individuos pertenezca a la categoría 2 de la escala, versus que pertenezca a la categoría 1; así sucesivamente, con todas las categorías.

Respecto de la capacidad predictiva del modelo, este arroja un valor bajo ($R^2=0,05$). Las principales consecuencias de emplear aquí una muestra reducida son el aumento en los intervalos de confianza y la disminución en la precisión de las estimaciones. La principal consecuencia es el aumento de los intervalos de confianza y la disminución en la precisión de las estimaciones. A pesar de estas condiciones, las estimaciones se comportan acorde con las expectativas planteadas inicialmente.

El principal hallazgo es la existencia de una relación negativa y significativa entre el nivel de autoritarismo y la aprobación del derecho de las personas homosexuales a contraer matrimonio: a mayor autoritarismo, menor aprobación de este derecho. Este resultado sugiere que el autoritarismo contribuye, al menos parcialmente, a estructurar las preferencias sobre esta temática. Tal como lo señalan Hetherington y Weiler (2009), el autoritarismo influye en la estructuración de las preferencias en temas que involucran grupos desafiantes de las normas sociales establecidas, como lo son las parejas del mismo sexo.

Aparte del índice de autoritarismo, también hay otras variables políticas que contribuyen a explicar el rechazo al matrimonio homosexual. Entre ellas está la tolerancia, cuyos efectos en esta ocasión son significativos y en la dirección esperada: una mayor tolerancia implica una mayor aprobación del derecho al matrimonio homosexual. Por su parte, entre los predictores sociodemográficos sobresalen dos: el primero es el nivel educativo, cuyo aumento repercute en mayor apoyo al matrimonio homosexual; el segundo es la región de residencia, pues quienes habitan en el Valle Central (zonas urbanas y más pobladas) son más proclives a respaldar ese mismo derecho (cuadro 2.7).

Cuadro 2.7

Determinantes del apoyo al matrimonio homosexual en Costa Rica. 2012

Variables	Modelo político		Modelo del autoritarismo	
	Coeficientes	Errores estándar	Coeficientes	Errores estándar
Edad	-0,013	-0,031	-0,016	-0,031
Edad al cuadrado	0,000	0,000	0,000	0,000
Ser mujer	0,227	-0,207	0,239	-0,207
Educación	0,047*	-0,024	0,043+	-0,024
Nivel de riqueza	0,015	-0,074	0,007	-0,074
Valle Central	0,444+	-0,235	0,349	-0,242
Confianza en los vecinos	-0,003	-0,003	-0,003	-0,003
Índice de autoritarismo			-0,007+	-0,004
Índice de participación social	-0,000*	0,000	-0,000+	0,000
Índice de participación contactando autoridades	-0,006	-0,006	-0,008	-0,006
Simpatía partidaria	0,064	-0,223	0,032	-0,225
Eficacia del gobierno	-0,001	-0,005	0,000	-0,005
Victimización por corrupción	-0,165	-0,137	-0,184	-0,142
Tolerancia a la participación legal	-0,011*	-0,005	-0,011*	-0,005
Intolerancia a la participación ilegal	0,022*	-0,009	0,022*	-0,009
Apoyo al sistema	0,009	-0,006	0,007	-0,006
Tolerancia Ideología	0,015***	-0,004	0,015***	-0,004
	-0,100*	-0,043	-0,097*	-0,043
Confianza en el gobierno municipal	0,003	-0,008	0,004	-0,008
Pseudo R ²	0,05		0,05	
Probabilidad	0,000		0,000	
Número de casos	415		418	

+ p<0,10; * p<0,05; ** p<0,01; *** p<0,001

Nota: Se estimaron errores estándar robustos en ambos modelos.

¿Son los autoritarios sociales individuos conservadores en Costa Rica?

Este último apartado examina en qué medida los autoritarios sociales exhiben conductas conservadoras. En principio, todo conservador social es un férreo defensor del statu quo y opositor de la transformación de las condiciones existentes. En Costa Rica esto supondría la defensa del Estado social de derecho, las garantías sociales y el intervencionismo estatal. La presente edición del *Barómetro de las Américas* permite probar si ese supuesto se cumple en la realidad costarricense.

Para indagar sobre este tema se creó un índice a partir de una batería de preguntas que examinan el apoyo a un papel protagónico del Estado en la sociedad (recuadro 2.5). El análisis factorial refleja que las seis preguntas sobre el rol del Estado se agrupan en un solo factor. El coeficiente alfa de Cronbach es de 0,73, una medida válida y confiable.

Recuadro 2.5

Barómetro de las Américas 2012: preguntas para medir el apoyo al intervencionismo estatal

ROS1. El Estado costarricense, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

ROS2. El Estado costarricense, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

ROS3. El Estado costarricense, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

ROS4. El Estado costarricense debe implementar políticas **firmes** para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

ROS5. El Estado costarricense, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer las pensiones de jubilación. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

ROS6. El Estado costarricense, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer los servicios de salud. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Los resultados reflejan que el apoyo al intervencionismo estatal bajó de 87 puntos a 78 entre 2010 y 2012. Como se aprecia en el cuadro 2.8 los autoritarios sociales registran valores más altos que los no autoritarios. En este sentido, hay una diferencia de más de 10 puntos entre las categorías más extremas de autoritarismo. Por lo tanto, se corrobora el supuesto de que los autoritarios sociales exhiben conductas conservadoras, particularmente relacionadas con la defensa de las garantías sociales y el Estado social de derecho. Este alto apoyo al estatismo podría ser una de las explicaciones a la baja aprobación a un golpe de Estado en el país.

Cuadro 2.8

Apoyo al intervencionismo estatal en Costa Rica según nivel de autoritarismo^{a/}. 2012

(promedios)

Nivel de autoritarismo	Apoyo al intervencionismo estatal
Bajo	67,7
Medio	78,3
Alto	78,0

a/ “Bajo” significa valores inferiores a 50 en el índice de autoritarismo; “medio”, valores iguales a 50; “alto”, valores iguales a 100.

Conclusiones

A partir de la implementación de una medición novedosa de las conductas autoritarias, este capítulo revela una alta presencia de autoritarismo social en el país. En la personalidad autoritaria predomina el conformismo social, el apego al orden establecido, la anulación de la autonomía –propia y ajena– y una concepción vertical de la autoridad. Los datos registran un valor promedio de 75 puntos en el índice de autoritarismo, situación similar a la reportada en otras sociedades.

El análisis sociodemográfico revela que las mujeres son más autoritarias que los hombres. Asimismo, los individuos de zonas rurales obtienen un puntaje más elevado que los de regiones urbanas. Por último, a mayores ingresos y mayor nivel educativo, menores promedios de autoritarismo. Sumado a ello, las actitudes democráticas –apoyo al sistema y tolerancia– varían según los grados de autoritarismo.

Al examinar una posible evolución del autoritarismo social hacia un autoritarismo político, el hallazgo más sobresaliente es que los autoritarios sociales en Costa Rica no tienden a ser autoritarios políticos, y quienes sí lo son, no están lo suficientemente cohesionados como para considerarlos un actor o fuerza política determinante. Respecto de la participación política, el sector no autoritario tiende a ser más activo en épocas de campaña electoral; además, tiende a participar en más protestas y manifestaciones, en comparación con el sector autoritario.

En cuanto a las implicaciones políticas del autoritarismo social, el respaldo a una ruptura del orden en Costa Rica es bajo, sea cual sea el nivel de autoritarismo. El análisis de los factores que determinan el respaldo a un golpe de Estado refleja que los principales predictores políticos –en particular el autoritarismo– no exhiben efectos significativos.

Por otra parte, respecto del apoyo al matrimonio homosexual, el 57% de las personas entrevistadas desapruueba firmemente ese derecho; en el otro extremo de la escala, el 11% lo aprueba. Además, como era de esperarse, la aprobación del matrimonio entre parejas del mismo sexo es mayor entre las personas menos autoritarias; en este sentido se tiene

que, a mayor autoritarismo, menos aprobación del matrimonio homosexual. Este resultado confirma la hipótesis de que el autoritarismo contribuye, al menos parcialmente, a estructurar las preferencias sobre esta temática.

Notas

1 Para un análisis detallado sobre personalidad autoritaria en Costa Rica, consúltese Solano (1988); dos aplicaciones del enfoque teórico-metodológico desarrollado en esta obra se pueden ver en Solano (1991 y 1995), sobre autoritarismo en adolescentes y en electores urbanos. También para el caso costarricense, consúltese además Campos (1989), sobre tendencias antidemocráticas, y Smith y Molina (2011), sobre actitudes hacia el matrimonio y la unión civil de parejas del mismo sexo.

2 Para ampliar el tema sobre autoritarismo y democracia, ver Cavarozzi (1983). Adicionalmente, para una perspectiva comparada de la región latinoamericana consúltese Malloy y Seligson (1987); para el caso centroamericano, Yashar (1996) ofrece un análisis de Costa Rica y Guatemala de mediados del siglo XX.

3 Los enfoques teóricos dominantes en esta materia son dos: el primero es el de regímenes políticos autoritarios (Linz, 2000); el segundo, el análisis de las percepciones sobre la necesidad de un líder fuerte que ponga orden (para una aplicación al caso costarricense, véase Dobles, 1997). La presente investigación se aparta de esos enfoques tradicionales, para proponer uno distinto.

4 Esta misma batería de preguntas ya había sido incorporada al cuestionario utilizado en el estudio de cultura política de Lapop en los Estados Unidos en 2008.

5 El coeficiente alfa de Cronbach es un parámetro que sirve para medir la fiabilidad de una escala. Cuanto más se aproxime a su valor máximo 1, mayor es la fiabilidad de la escala.

6 Para el análisis de las actitudes democráticas según los niveles de autoritarismo, se observó solo la mitad de las encuestas disponibles de esta ronda del *Barómetro de las Américas*. Ya solo esto reduce en buena medida la representatividad de la muestra.

7 Los modelos de regresión OLS asumen que el cambio de una unidad en X implica un cambio de la unidad (beta) en Y; en este sentido, las unidades de la variable dependiente deben ser iguales. Este no es necesariamente el caso de las variables ordinales; por eso demandan la aplicación de modelos distintos.

Capítulo 3:

Comportamiento del electorado en el 2010: un análisis multinivel

Ronald Alfaro-Redondo

Índice

Introducción	59
Clima político-electoral del 2010	61
Drástica caída de la simpatía partidaria	63
Participación electoral	65
Determinantes de la participación electoral: a	
nálisis multinivel	67
Conclusiones	70

Introducción

La participación electoral es, sin duda, uno de los temas más explorados en la literatura sobre comportamiento político alrededor del mundo. ¿Por qué algunos ciudadanos votan y otros no? Esta inquietud ha recibido especial atención entre los investigadores y ha rendido fruto en una gran cantidad de contribuciones (Matsusaka y Palda, 1999). Un interés similar se le ha otorgado al debate sobre la disminución en la participación electoral en las democracias industrializadas y otros países en vías de desarrollo (Nie et al., 1976; Powell, 1986; Blais et al., 2004; Franklin et al., 2004; Teixeira, 1987; Flickinger y Studlar, 1992; Wattenberg, 1998).

Para el caso costarricense, en la última década se han destacado dos aportes ineludibles para la profundización de esta materia: *Abstencionistas en Costa Rica: ¿quiénes son y por qué no votan?*, de Reventós et al. (2005), y *Comportamiento del electorado costarricense: elecciones del 2006*, de Ramírez et al. (2010). Ambos han sugerido explicaciones sobre los cambios en los patrones de participación electoral en el país, bajo el entendido de lo anotado en el estudio pionero *The American Voter* al respecto de que “el acto de votar implica que los ciudadanos tomen no una sino dos decisiones trascendentales, la primera es si votar o abstenerse y la segunda es, entre aquellos que optaron por lo primero, decidir a cuál partido político o candidato apoyar” (Campbell et al., 1960).

En general, los estudios sobre los determinantes de la participación electoral han sido tradicionalmente abordados desde dos enfoques teóricos distintos: por un lado, los análisis a nivel

micro, que enfatizan las características individuales de los votantes y sus probabilidades de sufragar (Rosenstone y Hansen, 1993; Brady et al., 1995; Bratton, 1999; Finkel, 1985; Gerber et al., 2008; Karp et al., 2008; Mondak et al., 2010; Norris, 2002); por otro lado, los análisis macro, que subrayan los incentivos institucionales que influyen en las decisiones electorales de los votantes (Perea, 2002; Fornos et al., 2004; Powell, 1986).

Los análisis micro se han valido de la inquietud sobre las diferencias en la participación política entre países y la han retomado en el plano individual. En otras palabras, han puesto sobre la palestra no solo la pregunta de por qué los niveles de participación difieren entre países, sino también la de por qué y cómo cada individuo participa en política (Brady et al., 1995).

Ya a finales de los años cincuenta Lipset (1959) formulaba que el desarrollo económico era un prerrequisito de la democracia. Asimismo, Powell (1982) analizó el impacto del contexto socioeconómico y descubrió que la participación tendía a ser superior en los países económicamente más desarrollados. Casi veinte años más tarde, Oliver (2000) argumentaba que ese mismo patrón se exhibía también en el ámbito local. Más recientemente, autores como Inglehart y Welzel (2005) han postulado que el desarrollo socioeconómico —entendido como un proceso gradual que conduce al desarrollo humano— produce un fortalecimiento de la democracia: el argumento es que una mejoría en el nivel de vida proveería a los individuos de mejores condiciones para que participen en política. Este supuesto se retoma en el presente capítulo para examinar si se comprueba en la realidad, a la luz de los datos obtenidos en la más reciente edición del *Barómetro de las Américas*.

Desde un enfoque macro, autores como Franklin (2004) han señalado que uno de los factores determinantes de la participación política es la competitividad electoral. El supuesto básico detrás de este argumento es que entre más reñidas sean las elecciones, mayor será la participación electoral. De acuerdo con Blais (2000), “la competitividad incrementa la participación electoral tal y como ha quedado demostrado en los estudios que han analizado esta relación, en varios contextos y con diversas metodologías. Existen poderosas razones para creer que, tal y como predice la teoría de la elección racional, vota más gente cuando las elecciones están reñidas”.

El análisis de Blais y Dobrzynska (1998) indica que la participación disminuye en uno o dos puntos porcentuales cuando la diferencia entre el partido más votado y el segundo se incrementa en 10 puntos porcentuales. En vista de ello, también se ha sugerido que quizá lo importante sea la competitividad de la contienda a nivel distrital. Ante este panorama, el presente capítulo examina el efecto que pueda tener, sobre la participación electoral, la proporción de votos del partido político ganador; se observa si efectivamente, cuando esa proporción es más pequeña, se está en presencia de unos comicios más competitivos.

Muy generalizadamente, los estudios sobre el comportamiento electoral de la ciudadanía se han realizado o bien desde una perspectiva micro o bien desde una macro —es decir, mediante análisis o bien individuales o bien contextuales, respectivamente—, como dos aproximaciones completamente separadas la una de la otra y restándole importancia a la combinación de los efectos de ambos niveles. Tal abordaje, en un exceso de simplificación, ha pasado por alto la posibilidad de que las conclusiones de un análisis micro no se sustenten a nivel macro, o viceversa. Así, por ejemplo, ignorar los efectos contextuales podría llevar a asumir que los

efectos estimados se aplicarían de la misma forma a todos los individuos, o que las diferencias de contexto no son importantes.

En marcado contraste con esa tendencia generalizada, la presente contribución emplea para el caso costarricense un novedoso enfoque metodológico, denominado “análisis multinivel”, el cual permite combinar ambos niveles de análisis y explorar simultáneamente los efectos individuales y contextuales. En palabras de Blais (2006), el aporte consiste en explicaciones sobre los patrones de comportamiento electoral teniendo en consideración las características de los votantes y su interacción con las características del contexto electoral.

Usando modelos de análisis multinivel, este capítulo examina el impacto de factores sociodemográficos (por ejemplo, género y edad) y del entorno (como lo es el índice de desarrollo humano municipal) para explicar los patrones de voto de 2010 en Costa Rica. El objetivo es identificar los factores, en uno y otro nivel, que explican las opciones electorales entre los votantes costarricenses, según las características de su entorno.

En el análisis individual se abordan dos preguntas: ¿existen en el comportamiento electoral diferencias atribuibles a características individuales de los ciudadanos?, y ¿cuáles fueron los principales determinantes sociodemográficos del voto electoral en el 2010? Por su parte, en el análisis contextual interesa determinar si los habitantes de municipios con mejores condiciones de vida fueron más participativos que los de localidades con menores niveles de desarrollo. Además, se examina en qué medida la participación electoral individual pudo verse influida por dos aspectos contextuales: i) el respaldo de las agrupaciones políticas y ii) el partido político que controla el gobierno local.

El análisis se organiza en cuatro apartados. El primero describe las principales características del clima electoral previo a los comicios del 2010. El segundo aborda el declive en las simpatías partidarias, utilizando los datos de la encuesta del *Barómetro de las Américas* (2010). En el tercero se analizan las principales tendencias de participación en el marco de las elecciones nacionales de 2010. Finalmente, en el cuarto apartado se detallan los análisis multinivel utilizados para explicar la participación en dichos comicios.

Clima político-electoral del 2010

Las elecciones nacionales del 2010 se efectuaron en un contexto caracterizado por las secuelas de la crisis económica que estalló en 2008. Empero, en el caso costarricense el impacto de la crisis resultó moderado. Esto, gracias a la conjugación de una serie de factores, entre los que se encuentran una reactivación del gasto público producto de un significativo aumento de la recaudación tributaria, el incremento del empleo y de los ingresos de la población, y la reducción –aunque modesta– de la pobreza.

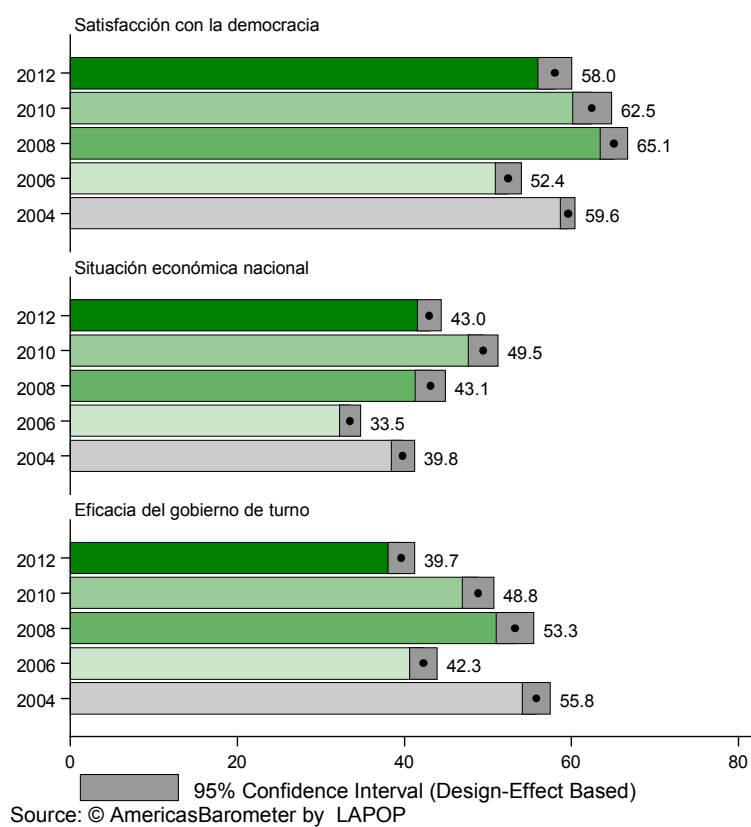
En el período entre elecciones (2006-2010) las condiciones sociopolíticas –en medio de las cuales los ciudadanos evalúan el desempeño del Gobierno y determinan en buena medida su preferencia electoral– experimentaron en términos generales tendencias contradictorias. Algunos indicadores mejoraron, al tiempo que otros por el contrario se

deterioraron. Tres indicadores ilustran este patrón: en primer lugar, de acuerdo con los datos del 2010, la satisfacción con la democracia aumentó con respecto al 2006; en segundo lugar, la percepción de la situación económica mejoró; por último, la opinión de los entrevistados sobre la eficacia del Gobierno de turno disminuyó con respecto al 2008, pero no llegó a los niveles de 2006.

No obstante, dos años después (2012) la percepción de eficacia del Gobierno de turno muestra un marcado deterioro, alcanzando sus valores más bajos desde 2004. El malestar con la política ha venido creciendo significativamente, a tal punto que el descontento ciudadano es amplio y generalizado (gráfico 3.1). En 2010, cuando se le consultó a la ciudadanía qué haría en las próximas elecciones presidenciales, un tercio manifestó que no votaría; una mayor proporción optaría por apoyar a un candidato diferente al del Gobierno de turno, y una menor proporción respaldaría a un candidato del oficialismo. El cambio más dramático se da entre 2010 y 2012, en la categoría de aquellos que irían a votar, pero lo harían en blanco o anularían el voto (cuadro 3.1). Como se desprende de estos datos, el clima político costarricense de la primera década del siglo XXI es de un profundo y generalizado descontento ciudadano con la política.

Gráfico 3.1

Cambios en las condiciones sociopolíticas. 2004-2006



Cuadro 3.1

Opción de voto. 2008-2012

(porcentajes)

Opción de voto	2008	2010	2012	Total
No votaría	30,7	33,3	36,0	100
Votaría por el candidato o partido oficialista	41,1	33,7	25,2	100
Votaría por algún candidato o partido de oposición	25,2	37,6	37,2	100
Iría a votar, pero dejaría la boleta en blanco o la anularía	26,2	17,7	56,0	100

Drástica caída de la simpatía partidaria

Otro factor que ilustra el fuerte descontento de la ciudadanía costarricense con la política es la pérdida progresiva de simpatía partidaria que experimenta el sistema político del país. A diferencia de otros sistemas en los que la identidad partidaria ha mostrado una gran estabilidad a través del tiempo¹, como en los Estados Unidos² (Carsey y Layman, 2006; Bafumi y Shapiro, 2009) o Gran Bretaña (Clarke, 2004) –aunque en menor medida en este último–, en Costa Rica la preferencia por un partido político ha sido tradicionalmente débil y, de haberla, es muy inestable.

En América Latina las identidades partidarias son más inestables y volátiles. Las cifras de Costa Rica no distan significativamente de lo que sucede en el resto de la región latinoamericana (Dix, 1989; Coppedge, 1998; Mainwaring, 1999). En el caso específico costarricense, hay especialmente dos factores que influyen en los débiles vínculos de la ciudadanía con las agrupaciones políticas: el perfil caudillista de los partidos y el desdibujamiento ideológico.

Por un lado, los partidos políticos emergen bajo la sombra de un fuerte liderazgo caudillista que obstaculiza la renovación de sus élites y lleva a sus principales líderes a postularse repetidamente a cargos de elección popular. Bajo este esquema, los ciudadanos votan más por candidatos que por partidos. Lo crítico de esta situación se agudiza por la ausencia de carrera parlamentaria, ya que es imposible la reelección consecutiva.

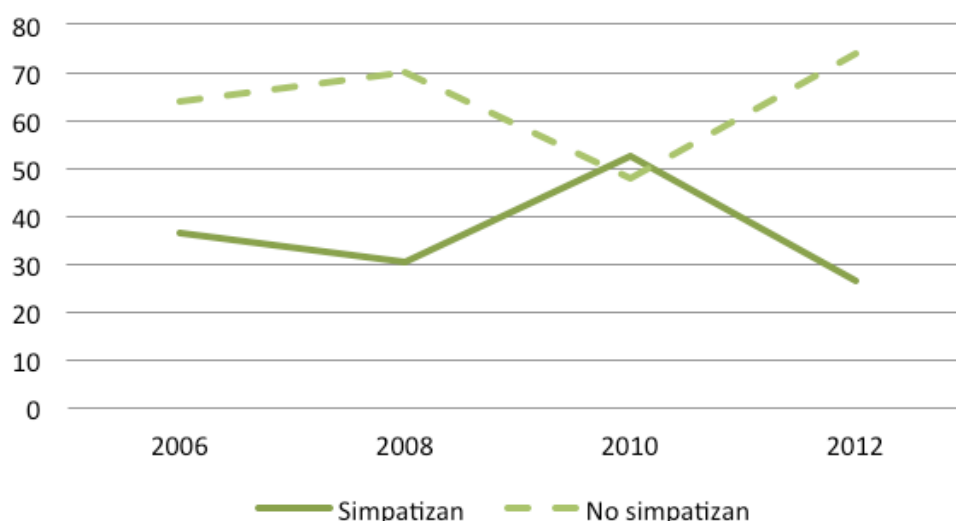
Por otro lado, a diferencia de lo que sucede en otros contextos donde los principales vínculos entre los partidos y la ciudadanía se dan a través de la ideología, en el entorno costarricense las preferencias ideológicas de los líderes y sus agrupaciones son ambiguas y no constituyen el principal mecanismo de identidad partidaria. Por lo tanto, más que partidos ideológicos, en Costa Rica predomina otro tipo de agrupaciones: los partidos políticos territoriales³.

Todo lo anterior deriva en la débil identificación partidaria del sistema político costarricense. El desapego generalizado consta en los bajos índices de simpatía partidaria registrados en las encuestas del *Barómetro de las Américas* del período 2006-2012. Sin embargo es revelador que, tras una importante mejoría en el 2010, los niveles del 2012 llegaron al punto más bajo de todo el período: en este último año, tan solo una cuarta parte de los entrevistados reporta identificarse con alguna agrupación política (gráfico 3.2).

Gráfico 3.2

Simpatía partidaria en Costa Rica. 2006-2012

(porcentajes)



Si bien es cierto que la simpatía partidaria en el país es casi inexistente y que –en el mejor de los casos–, cuando existe, es altamente inestable, el *Barómetro de las Américas* indagó si los entrevistados simpatizaban con el mismo partido político que su madre o padre. En otras sociedades en las que el arraigo con un partido político es característico de su cultura política, la identificación partidaria de la madre o el padre es un excelente predictor de la simpatía partidaria de la persona entrevistada. En 2012, de los 370 costarricenses que reportaron tener simpatía partidaria, el 64% (237 consultados) dijo simpatizar con la misma agrupación que su madre o padre.

Finalmente es preciso señalar que, dada la reducida simpatía partidaria en el país, este indicador no puede considerarse sólido para explicar temas como la participación política costarricense. Sin embargo, ello no significa que este aspecto de la cultura política de Costa Rica sea irrelevante; por el contrario, merece mucha más atención de la que se le ha prestado. Es preciso analizar con detalle aquellas posiciones que admiten tener simpatías partidarias en el país, identificar sus motivaciones y sus comportamientos políticos. Pero profundizar en estos temas trasciende los objetivos del presente estudio.

Participación electoral

En Costa Rica las personas quedan automáticamente registradas en el padrón electoral cuando alcanzan la mayoría de edad (18 años). En otras sociedades, en contraste, quien desee votar debe registrarse en cada elección para poder participar. Sin lugar a dudas, ese requisito obstaculiza importantemente la participación electoral. Por otra parte, en Costa Rica el voto es obligatorio, pero quienes no sufragan en las elecciones nacionales o locales no se exponen a ninguna sanción, pues la legislación carece de medidas para ello.

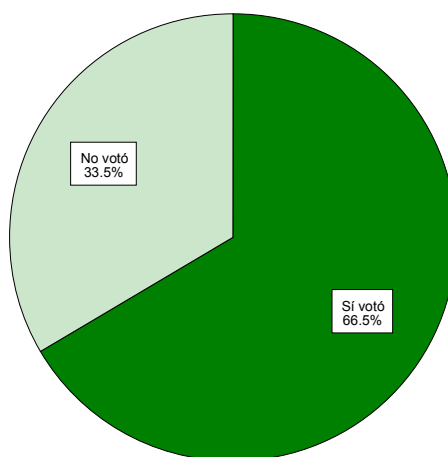
De acuerdo con los registros oficiales publicados por el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), en las elecciones generales del 2010 la participación electoral aumentó en 4 puntos porcentuales con respecto a los comicios del 2006 (34,8% versus 30,9%). Con ello se interrumpió una tendencia creciente de abstencionismo que abarcó tres elecciones en el período 1998-2006. Sin embargo, desde 1953 permanece invariable la poca afluencia electoral en las tres provincias periféricas. Guanacaste, Puntarenas y Limón han sido históricamente –y continúan siéndolo– las provincias donde menos se ejerce el sufragio.

Para las elecciones presidenciales del 2010, el *Barómetro de las Américas* registró que tan solo el 66,5% de los entrevistados asistió a las urnas electorales (gráfico 3.3). Como se desprende de este dato, el porcentaje de electores que se abstiene de participar en los comicios es considerable. En atención de ello, responder a las preguntas de quiénes son y qué los mueve a participar o abstenerse cobra especial importancia, en un contexto de cambios en la participación electoral.

Gráfico 3.3

Participación en las elecciones presidenciales del 2010

(porcentajes)



¿Votó en las últimas ELECCIONES PRESIDENCIALES de 2010?

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

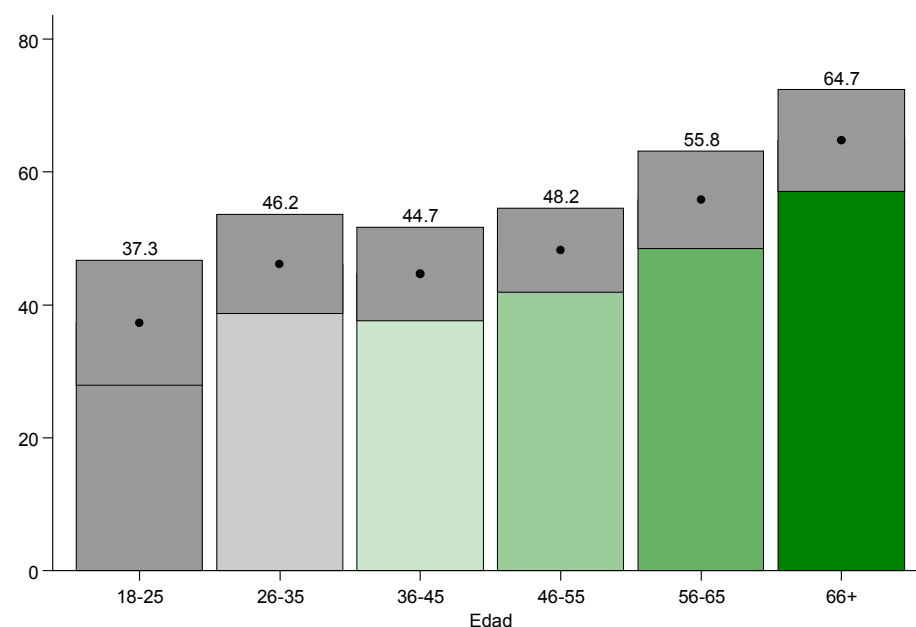
Un estudio pionero publicado en 2005 por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica (Raventós et al., 2005) demostró la importancia que posee el historial de participación electoral de las y los ciudadanos en su decisión de voto. Esta contribución reveló que existían diferentes trayectorias de participación electoral. Por ejemplo, muestra que las mujeres votan en mayor proporción que los hombres, que las personas que se abstienen de participar no son las mismas en dos elecciones sucesivas y, además, que las generaciones más jóvenes exhiben un mayor desarraigo con la política electoral que las de mayor edad. Estos hallazgos, aunados a la alta volatilidad en las preferencias electorales en el periodo posbipartidista, demandan indagar los aspectos más determinantes en la historia de voto del país.

Cuando el *Barómetro de las Américas* consultó entre quienes habían sufragado (N=909), si en 2010 respaldaron al mismo partido que cuando votaron por primera vez –independientemente de su edad actual–, el 49,6% manifestó que sí y el 50,4%, que no. Este resultado da una primera impresión de la enorme fluidez en las preferencias políticas de la población. Para analizar este mismo fenómeno también en una dimensión de más corto plazo, se indagó si en 2010 votaron por el mismo partido que en la elección inmediatamente anterior (2006); el 42,6% mencionó que no.

En lo que se refiere al respaldo de una persona hacia un mismo partido político en distintos momentos de su vida electoral, se identifican notorias diferencias por rangos de edad (gráficos 3.4 y 3.5). El grupo de mayor edad tiende a mostrar preferencias electorales más estables que el segmento más joven. Los contrastes más marcados se presentan entre quienes tienen 45 años o menos y quienes tienen más de esa edad. Sin embargo, el traslape de los intervalos de confianza en la mayoría de grupos etarios evidencia que las diferencias no son estadísticamente significativas.

Gráfico 3.4

Respaldo al mismo partido político en la primera votación y en el 2010, por edad (porcentajes)

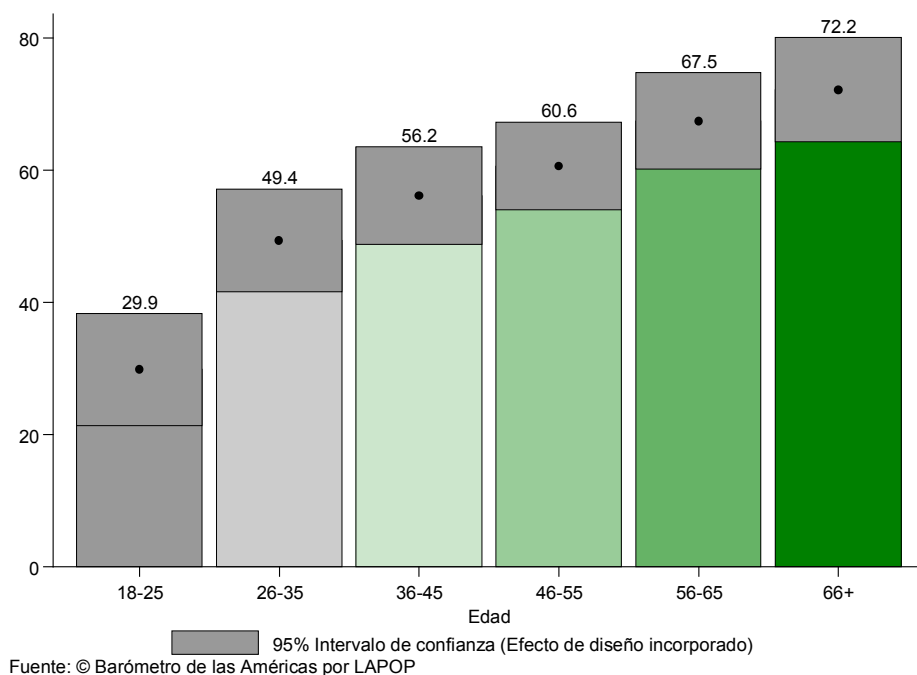


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico 3.5

Respaldo al mismo partido político en las elecciones de 2006 y 2010, por edad

(porcentajes)



Determinantes de la participación electoral: análisis multinivel

En esta sección del capítulo se examina, mediante un análisis multinivel, en qué medida la participación electoral se explica por la interacción de las características individuales del electorado con las características de su entorno. En la terminología de este tipo de análisis, los aspectos sociodemográficos se consideran como factores de nivel 1; los predictores contextuales son variables de nivel 2. Según la lógica de estos modelos, la incorporación de ambos niveles de análisis incrementa el poder explicativo, ya que se explora simultáneamente los dos tipos de efectos.

Se elaboraron tres modelos estadísticos. En todos los casos, la variable dependiente es la participación electoral en 2010 (voto o abstención). El primero es un modelo simple (también denominado incondicional o de intercepto). Este permite estudiar la variación entre individuos y entre municipios, con lo cual se busca determinar si existen diferencias significativas a nivel municipal, en materia de participación electoral. Uno de los rasgos más distintivos del modelo es la ausencia de variables tanto a nivel individual como grupal. En este caso particular, el único efecto aleatorio considerado es el asociado con el intercepto para cada municipio.

El segundo es un modelo con predictores de nivel 1 y 2 (*random intercept with covariates*). Como su nombre lo indica, incorpora las variables de ambos niveles. En el caso de la participación electoral, este modelo aporta evidencia sobre los determinantes de las diferencias entre municipios. Se le considera una extensión de un típico análisis de regresión, pues incluye un intercepto específico para cada municipio.

Por último, el tercer modelo es de intercepto y pendiente aleatorios (*random coefficients –intercept and slopes–*). Su implementación permite que los coeficientes (intercepto y pendientes) covaríen entre municipios, lo cual genera mejores estimaciones de los efectos de los predictores. El análisis indaga si existe una relación entre la participación electoral y el nivel de desarrollo humano o la competitividad electoral, y particularmente, cómo varía esa relación entre municipios. A grandes rasgos, este modelo permite explorar cuáles municipios son más participativos, tomando en consideración sus condiciones de desarrollo y qué tan reñidas fueron las contiendas electorales en el ámbito local.

Los resultados de los tres modelos empleados se presentan en el cuadro 3.2. El modelo simple (de intercepto aleatorio) revela que existen diferencias significativas en la participación electoral por municipio. Ello concuerda con la observación de autores como Raventós et al. (2005) y Ramírez et al. (2010), al respecto de que una de las particularidades del comportamiento electoral costarricense lo son las disparidades territoriales en la participación.

Por otra parte, en los otros dos modelos sobresalen como buenos predictores de la participación, en cuanto a aspectos sociodemográficos (nivel 1 de análisis), variables como el apoyo al sistema, la edad, ser mujer, la educación y el nivel de riqueza. En todos los casos se identifican efectos positivos y estadísticamente significativos entre los predictores y la variable dependiente, hallazgo que confirma la vasta literatura sobre comportamiento electoral en diferentes contextos. Además, el análisis multivariado permitió calcular las probabilidades de participación según diferentes niveles de apoyo al sistema. El resultado fue contundente: a mayor apoyo, mayor probabilidad de acudir a las urnas (gráfico 3.6).

Cuadro 3.2

Análisis multinivel de la participación electoral en Costa Rica en el 2010

Variable	Modelos multinivel (coeficientes)		
	Intercepto aleatorio	Pendiente aleatoria	Intercepto y pendiente aleatorios
Situación económica del país		-0,003	-0,003
Situación económica individual		-0,001	-0,001
Confianza interpersonal		0,001	0,001
Apoyo al sistema		0,008**	0,007**
Mujer		0,285*	0,286*
Nivel de educación		0,379***	0,387***
Tolerancia política		-0,134	-0,131
Edad		0,090***	0,090***
Edad al cuadrado ^{a/}		-0,001**	-0,001**
Quintiles de riqueza		0,200***	0,201***
Urbano		0,012	0,004
Índice de desarrollo humano		0,271	-0,309
Proporción de votos por presidente			0,031
Alcalde municipal del PLN			-0,003
Constante ^{b/}	0,713***	-3,531***	-4,571***
Variabilidad ^{c/}	-2,008***		
Constante ^{d/}		-1,091***	-1,163***
Chi ² de Wald ^{e/}		132,72	135,02
Significancia (valor de probabilidad) ^{f/}		0,000	0,000
Número de casos	1.483	1.386	1.386

Nota: + p<0,10, * p<0,05, ** p<0,01, *** p<0,001

a/ Se incluye debido a la relación curvilínea entre la edad y la participación política.

b/ Se refiere a la estimación del intercepto o constante del primer modelo.

c/ Se refiere a la variabilidad explicada por el modelo. En este caso indica que es apropiado utilizar este tipo de modelos.

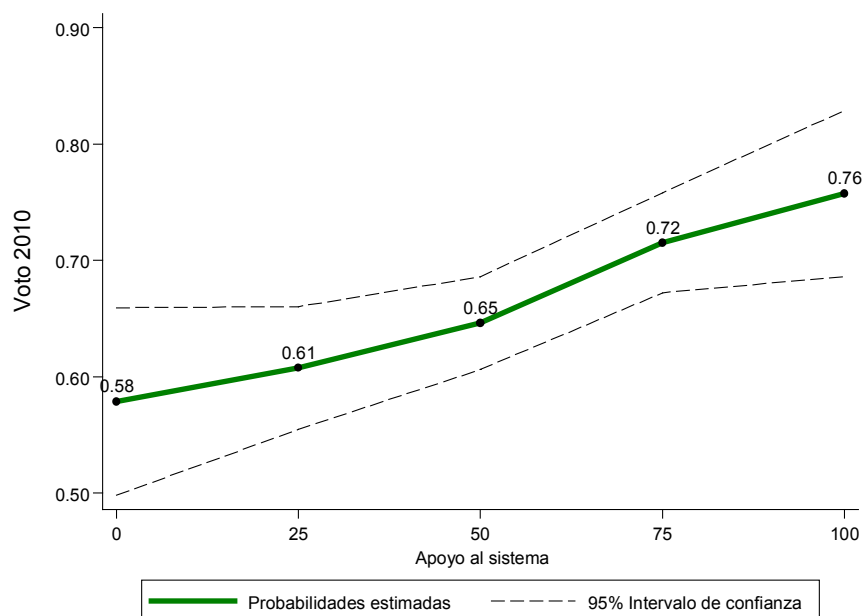
d/ Se refiere a la estimación del intercepto o constante de los modelos dos y tres.

e/ Se refiere al valor de Chi-cuadrado de la prueba de hipótesis.

f/ Se refiere al cálculo del valor de probabilidad de la prueba de hipótesis.

Gráfico 3.6

Probabilidades estimadas de participar en las elecciones de 2010 en Costa Rica, según apoyo al sistema político



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Finalmente, aunque los factores sociodemográficos sí resultaron buenos predictores de la participación electoral, los contextuales no lo fueron de la misma manera. A pesar de haber identificado diferencias en la participación entre municipios, la evidencia disponible impide conocer a qué factores se deben esas diferencias, pues los predictores contextuales empleados en el análisis (desarrollo socioeconómico y competitividad electoral) no alcanzan los estándares mínimos de significancia estadística. Es decir que, contrario a lo que se suponía inicialmente, estos indicadores contextuales no afectan la participación electoral. Sin embargo, queda abierta la puerta para que futuros análisis examinen los efectos de otros factores contextuales.

Conclusiones

La edición del 2012 del *Barómetro de las Américas* introdujo un enfoque metodológico novedoso para el análisis de distintos aspectos de la cultura política. Se trata de un análisis multinivel, el cual se diferencia de otros enfoques por modelar simultáneamente la interacción entre predictores de nivel individual y contextual. El presente capítulo utilizó este tipo de modelos para explicar la participación de los costarricenses en las elecciones nacionales del 2010.

Los comicios más recientes (2010) se desarrollaron en un contexto caracterizado por un profundo y generalizado descontento ciudadano con la política. Ello se refleja en variables tales como la satisfacción con la democracia, la percepción de la situación económica nacional y la opinión sobre la eficacia del Gobierno. En esta tendencia, al 2012 más de la mitad de los entrevistados manifestó su deseo de ir a votar, pero dejando la papeleta en blanco o anulando su voto.

Un aspecto que ilustra el malestar existente es la caída sostenida de las simpatías partidarias. Luego de un período de alta estabilidad de las preferencias partidarias en la época bipartidista, en los últimos quince años estas se han vuelto sumamente fluidas y volátiles. El fenómeno se agudiza por el carácter fuertemente territorial de los partidos políticos.

Bajo estas circunstancias, la conducta electoral de la ciudadanía se vuelve cada vez más impredecible y más vulnerable a factores coyunturales, tales como la popularidad de un candidato y sus eslóganes o promesas de campaña. A pesar de ello, los resultados oficiales de las elecciones de 2010 reportaron un incremento en la participación electoral, quebrando así una tendencia creciente de abstencionismo que inició en 1998.

Finalmente, del análisis multinivel para explorar en qué medida la participación electoral se explica por la interacción de las características individuales del electorado con las características de su entorno, sobresalen dos hallazgos importantes. En primer lugar, se confirma la suposición inicial de que el apoyo al sistema, la edad, el ser mujer, la educación y el nivel de riqueza están asociados positivamente con la participación. En segundo lugar, la evidencia empírica demuestra que, si bien hay disparidades en el comportamiento electoral de los individuos según el municipio en el que habitan, esas diferencias no se explican ni por el desarrollo socioeconómico ni por la competencia electoral reportada a nivel local.

Notas

1 A propósito de la estabilidad de las identidades partidarias, ver Green y Palmquist (1994) y Fiorina (2002).

2 La Escuela de Michigan, uno de los principales centros de análisis de comportamiento electoral a nivel internacional, ha denominado la identificación partidaria en Estados Unidos como “un factor inmóvil” (“*unmoved mover*”), aludiendo a su reconocida estabilidad. Sin embargo, esa caracterización del caso estadounidense ha recibido fuertes cuestionamientos recientemente (ver, por ejemplo, Goren, 2005).

3 Los partidos políticos territoriales tienen la peculiaridad de ser más o menos capaces de organizarse en una localidad, de manera lo suficientemente sofisticada –aunque esto depende tanto del partido como de la localidad y su entorno– como para movilizar a los electores y competir así por la mayor cantidad de votos.

Capítulo 4:

Gobiernos locales

Frederico Batista Pereira, Amy Erica Smith y Ronald Alfaro-Redondo

Índice

Introducción	73
Participación a nivel local	76
Satisfacción y confianza en los gobiernos locales y respaldo al intervencionismo estatal	83
Percepción ciudadana de los gobiernos locales y apoyo al sistema	95
Conclusiones	96

Introducción

En este capítulo se investiga la relación entre las opiniones y experiencias de la ciudadanía respecto a los gobiernos locales, y sus orientaciones hacia la democracia. ¿En qué medida se relacionan los ciudadanos de Latinoamérica y el Caribe con las autoridades locales? ¿Evalúan favorablemente estas interacciones? ¿Afecta la política local el apoyo al sistema a nivel nacional?

El poder de los gobiernos locales varía en cada país y funciona de maneras distintas según el sistema político que los enmarca. En algunos lugares la interacción de los ciudadanos con el poder público no va más allá de las autoridades locales. También hay diferencias en relación con la autonomía administrativa y fiscal, ya que unas autoridades más que otras gozan de este estatus. Más aun, el manejo mismo de los gobiernos locales es en algunos espacios más democrático que en otros. Por todo ello, surge la inquietud de que tales diferencias puedan afectar el nivel de eficiencia de los gobiernos locales y, a su vez, la percepción ciudadana hacia la democracia en general.

Gobiernos locales: gobernabilidad y democracia

Desde hace varios años se ha venido realizando, en diversos grados, un proceso de descentralización en los países en desarrollo, de manera especialmente pronunciada en América Latina y el Caribe (Rondinelli et al., 1983). El proceso ha ocurrido paralelo a la llamada “tercera ola” de democratización en el hemisferio (Huntington, 1991). En toda la región se experimentó no solo el fortalecimiento de los gobiernos locales, sino

también la adopción de procedimientos democráticos para la representación política a nivel local. Ante este panorama, las investigaciones sobre política local ofrecen perspectivas tanto entusiastas como de escepticismo.

Algunos autores defienden la noción de que la política local generalmente produce resultados positivos para la gobernabilidad y la democracia. En esta línea se encuentra el estudio de Faguet (2004) sobre la descentralización en Bolivia, el cual indica que a partir de 1994 la política local cambió los patrones de inversión, en beneficio de los municipios que más necesitaban iniciar proyectos de educación, sanidad pública y agricultura. De manera similar, los hallazgos de Akai y Sakata (2002) demuestran que la descentralización fiscal en varios estados de los Estados Unidos ha impactado positivamente el crecimiento económico. Adicionalmente, las investigaciones de Fisman y Gatti (2002) en múltiples países revelan que, contrario a las conclusiones de otros estudios previos, la descentralización fiscal de los gastos del Gobierno conduce a un menor nivel de corrupción.

Sin embargo, otros autores argumentan que la política local no siempre produce resultados ni eficientes ni democráticos, y que puede ser incluso problemática cuando los habitantes de una comunidad y sus gobernantes no tienen suficiente preparación. Al respecto Bardhan (2002) señala que, con frecuencia, los gobiernos locales en los países en desarrollo están controlados por élites que se aprovechan de las instituciones e impiden el suministro de servicios y el desarrollo en general. En este sentido, Willis et al. (1999) mostraron que en México la descentralización del poder administrativo y la delegación de la recaudación e inversión tributaria a las comunidades produjeron un deterioro de los servicios y un aumento de la desigualdad en los estados más pobres. Igualmente revelador es el caso argentino, para el cual Galiani et al. (2008) hallaron que, si bien la descentralización produjo un aumento en el rendimiento académico de la educación secundaria a nivel nacional en general, al mismo tiempo redujo el rendimiento en las escuelas de las áreas más pobres y de las provincias con poca capacidad técnica.

Desempeño de los gobiernos locales y actitudes hacia la democracia

¿Cómo afecta el rendimiento del gobierno local las actitudes hacia el sistema político en general? Para una parte importante de la ciudadanía, la única manera de relacionarse con el Gobierno es a nivel local. Por lo tanto, las experiencias que esas personas tengan en su interacción con las autoridades comunitarias serán fundamentales para formular sus opiniones sobre la democracia y las instituciones democráticas.

En Latinoamérica hay evidencia de esa relación entre la percepción del desempeño de los gobiernos locales y el apoyo al sistema. En Bolivia, Hiskey y Seligson (2003) demostraron que el apoyo al sistema puede aumentar con la descentralización, aunque, por el contrario, puede disminuir si las instituciones locales no funcionan bien. En Argentina, Weitz-Shapiro (2008) encontró que los ciudadanos tienen en cuenta sus percepciones sobre el desempeño de los gobiernos locales cuando evalúan la democracia en general, incluso analizando el rendimiento por dimensiones. Por su parte, en un estudio de la región latinoamericana en su conjunto, West (2011) encontró que quienes se relacionan más y de manera más satisfactoria con los gobiernos locales tienen una mayor propensión hacia los valores democráticos, de suerte que la política local podría ser vital para la democratización.

Gobiernos locales y poblaciones desprotegidas

Otro aspecto de gran relevancia en el análisis de la política local tiene que ver con la inclusión de los grupos históricamente marginados, tales como las mujeres y las minorías étnicas. El asunto primordial es si la descentralización contribuye en el aumento de la representación de esos grupos.

Las investigaciones académicas sobre este tema por lo general consideran a las instituciones locales como canales a través de los cuales los grupos tradicionalmente excluidos pueden expresar sus intereses (Hirschmann, 1970). Más aun, se ha señalado que la indagación de las preferencias y necesidades de estas poblaciones –y la subsecuente mejora en su representación– puede ser más eficaz si la realizan los funcionarios públicos de la esfera comunitaria, en lugar de que la asuma el Gobierno Central (Hayek, 1945). En esta línea, si la descentralización contribuye a la representación de los grupos marginados, también puede resultar en niveles más altos de apoyo al sistema y de satisfacción con la democracia, especialmente entre estas poblaciones (West, 2011).

No obstante, el estudio del tema también arroja que el fortalecer la política local a veces tiene efectos ambivalentes para los grupos excluidos (West, 2011; Pape, 2008 y 2009). Patterson (2002) encontró que la descentralización de las leyes electorales en Senegal en 1996 produjo un aumento en la participación de las mujeres en la política local, pero no llevó a que se aprobaran más políticas orientadas a las mujeres. Asimismo, el análisis de West (2011) sobre los datos de la encuesta del *Barómetro de las Américas* de 2010 demostró que la descentralización en América Latina no aumentó la inclusión de las poblaciones desprotegidas ni el acceso de ellas a los gobiernos locales.

Política local en las Américas

Para el abordaje de la política local en el continente americano, los trabajos de Montalvo (2008, 2009a, 2009b y 2010) sobre el tema son de consulta obligatoria. Estos estudios observan la participación ciudadana en las reuniones municipales, la satisfacción con la administración local, el acudimiento de la ciudadanía a los municipios para plantear sus demandas civiles, así como la confianza en la administración municipal. Todos los análisis se basaron en los resultados de las encuestas del *Barómetro de las Américas* y se elaboraron en el marco de la serie “Americas Barometer Insights”, de Lapop.

Un primer hallazgo de este autor tiene que ver con los factores que determinan la participación ciudadana en el ámbito local. Los resultados apuntan a que las peticiones realizadas a los gobiernos municipales están determinadas no solamente por factores de nivel individual (como la educación y la edad), sino también por el grado de descentralización del gasto gubernamental (Montalvo, 2009a). De esta manera, se tiene que la autonomía fiscal fortalece la conexión entre los gobiernos y las solicitudes de la ciudadanía (Montalvo, 2009b).

En otro estudio, Montalvo (2009a) halló que la delincuencia y la victimización por corrupción influyen de manera negativa sobre el índice de satisfacción con los servicios

municipales. De ahí se infiere que la percepción de un rendimiento pobre se debe muy probablemente a esos problemas. Por último, este investigador también demostró que la satisfacción con los servicios municipales, la participación en las actividades de la comunidad y la confianza interpersonal están entre los principales determinantes de la confianza en los gobiernos municipales (Montalvo, 2010).

A la luz de estos hallazgos y con miras a particularizar el caso costarricense, el presente capítulo analiza en primer lugar la participación ciudadana en el ámbito local (asistencia a reuniones y elaboración de solicitudes), así como la respuesta de los municipios a las demandas de la ciudadanía y los factores que determinan que una persona acuda o no a las instancias locales para solventar sus problemas. En segundo lugar se analizan los índices de satisfacción y confianza en los gobiernos locales, y se valora en qué medida una alta densidad de instituciones públicas en una comunidad podría influir en el respaldo de un rol intervencionista del Estado. Por último, se examina de qué manera se podría relacionar la percepción ciudadana de los gobiernos locales con el apoyo al sistema político costarricense en general, y ya no solo a nivel comunitario.

Participación a nivel local

El *Barómetro de las Américas* incluye una serie de preguntas que evalúan el compromiso de la ciudadanía con el sistema político local (recuadro 4.1). En primera instancia interesa averiguar cuánto participa la comunidad en las reuniones municipales. Además se indaga qué tanto acude la ciudadanía a las autoridades comunitarias para formular sus peticiones, y en qué medida los municipios solventan esas demandas de la población. Finalmente, de los datos obtenidos a partir de estas tres preguntas se elabora un modelo de regresión logística para identificar los factores que determinan el tipo de interacción de la ciudadanía con sus gobiernos locales.

Recuadro 4.1

Barómetro de las Américas 2012: preguntas para evaluar el compromiso de la ciudadanía con el sistema político local

NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión del concejo municipal durante los últimos doce meses?

NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos doce meses?

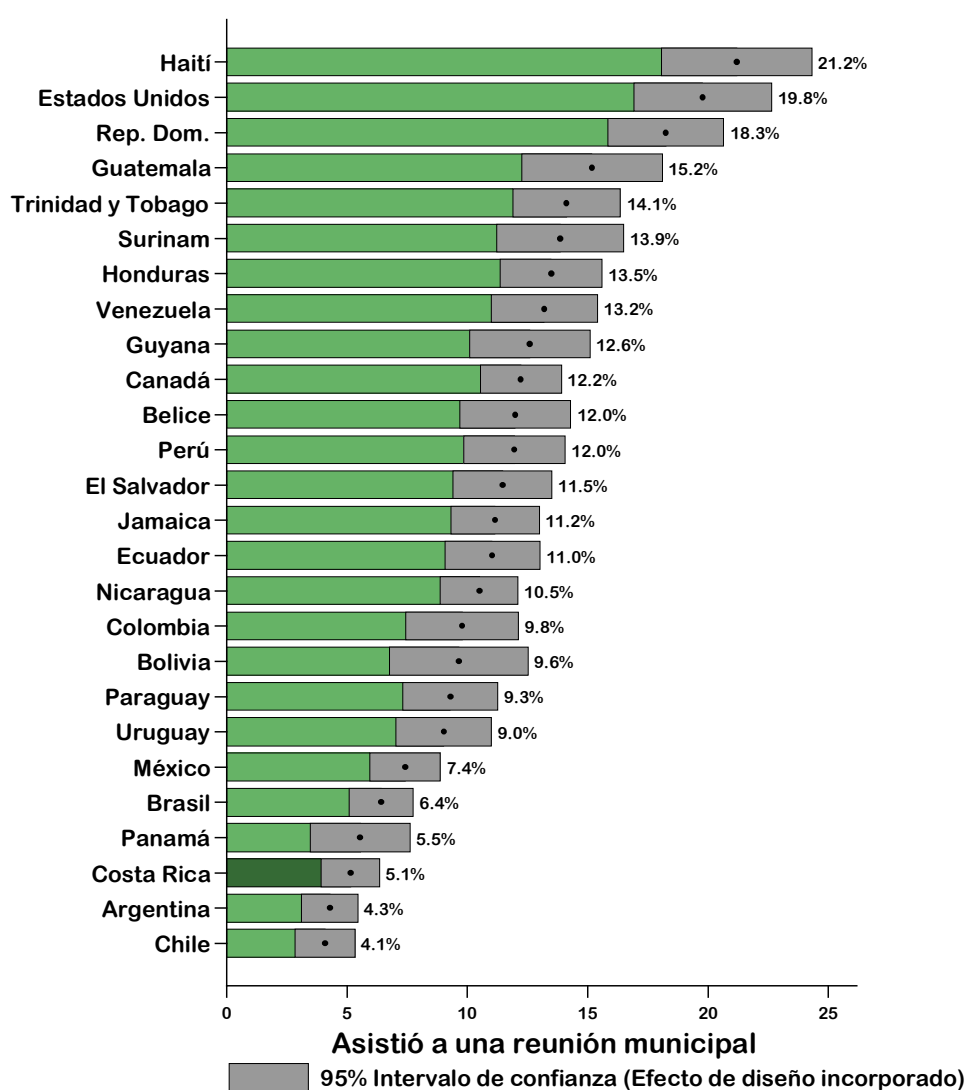
MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición?

Participación ciudadana en las reuniones municipales

En una visión panorámica de la región, el gráfico 4.1 presenta el porcentaje de ciudadanos, en cada país de las Américas, que informaron haber asistido a una reunión municipal en los últimos doce meses. En el continente, Haití, Estados Unidos y República Dominicana sobresalen por tener los mayores porcentajes (superiores al 18%); en estos países, uno de cada cinco individuos ha participado recientemente en reuniones de su gobierno local. En el otro extremo se encuentran Argentina, Chile y Costa Rica, con una participación de tan solo el 5%.

Gráfico 4.1

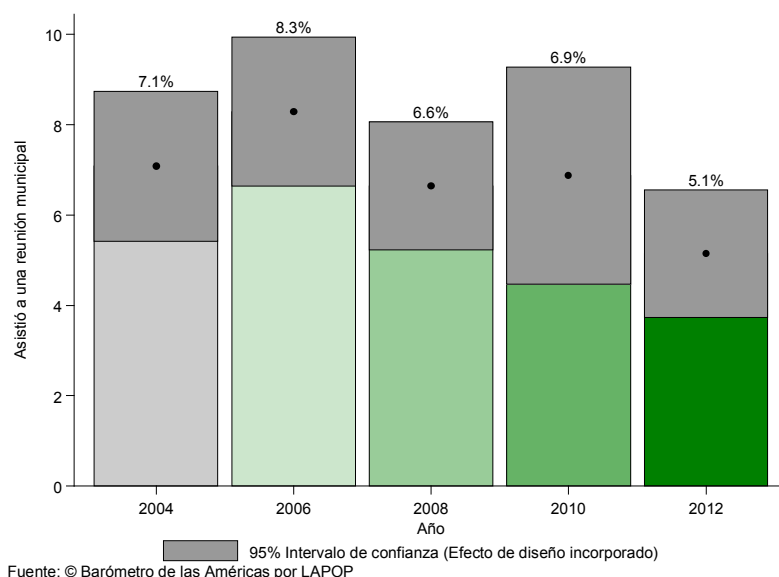
Participación ciudadana en reuniones municipales en los países de las Américas. 2012



En el caso de Costa Rica, ¿cómo ha cambiado la participación de la ciudadanía en reuniones municipales en los últimos años? En el gráfico 4.2 se observan los niveles de participación desde el 2004. Como se aprecia, entre 2010 y 2012 este indicador descendió, contrario a lo que sucedió entre 2004 y 2006, y entre 2008 y 2010, cuando más bien se incrementó.

Gráfico 4.2

Evolución de la participación ciudadana en reuniones municipales en Costa Rica. 2004-2012

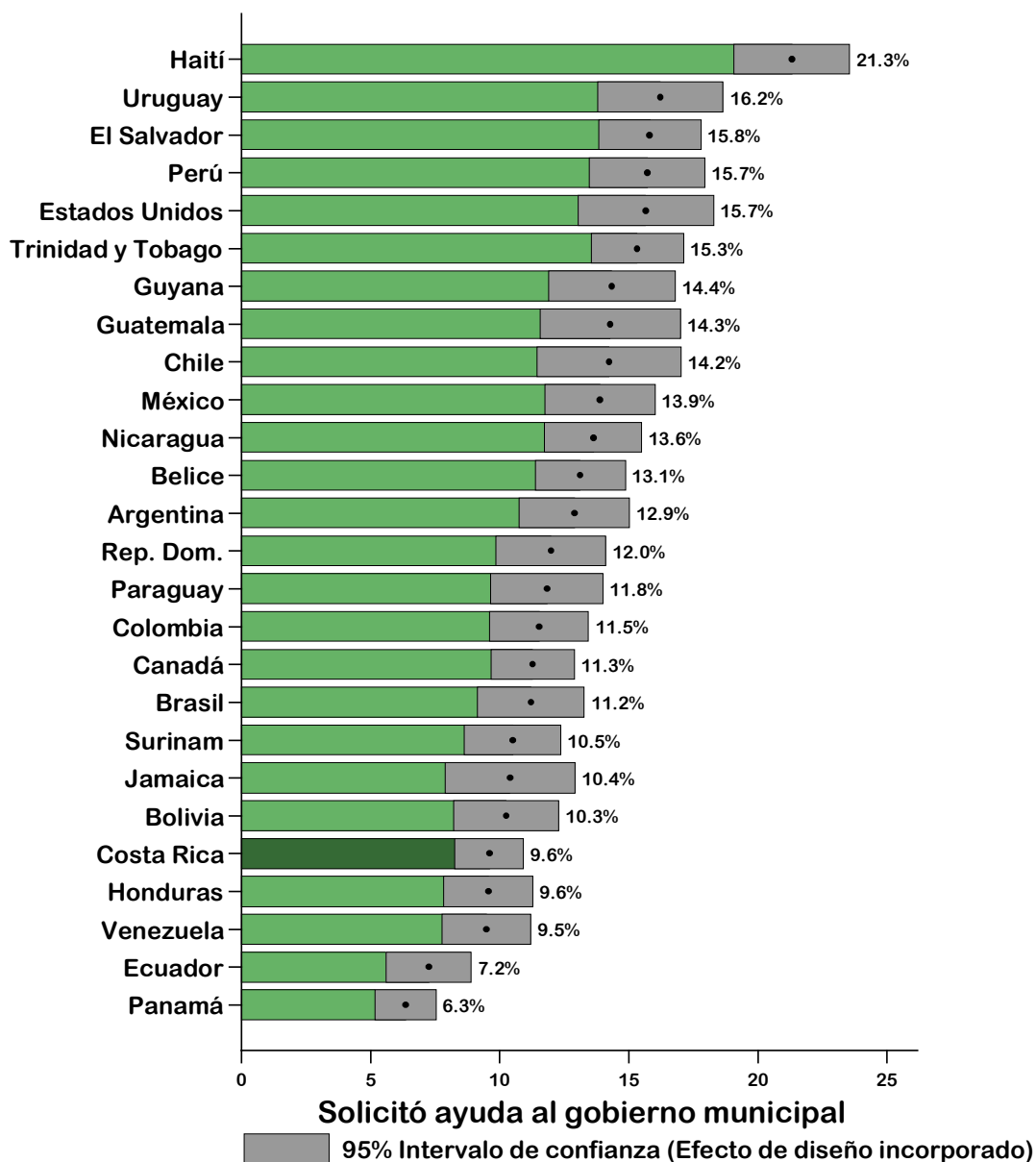


Acudimiento de la ciudadanía a los gobiernos locales

El *Barómetro de las Américas 2012* permite examinar no solamente quiénes asisten a las reuniones municipales, sino también quiénes presentan solicitudes a sus gobiernos locales. El gráfico 4.3 muestra el porcentaje de ciudadanos en las Américas que han acudido a alguna autoridad o funcionario del gobierno local en el último año, para formularle una solicitud. La lista la encabezan Haití, Uruguay y El Salvador. Por su parte, Venezuela, Ecuador y Panamá reflejan los porcentajes menores, con valores iguales o inferiores a 9,5%. En Costa Rica, poco menos del 10% de las personas consultadas mencionó haber acudido a dichas entidades gubernamentales; con ello, el país se ubica en la posición 22, de 26 casos.

Gráfico 4.3

Acudimiento de la ciudadanía a los gobiernos locales de los países de las Américas. 2012

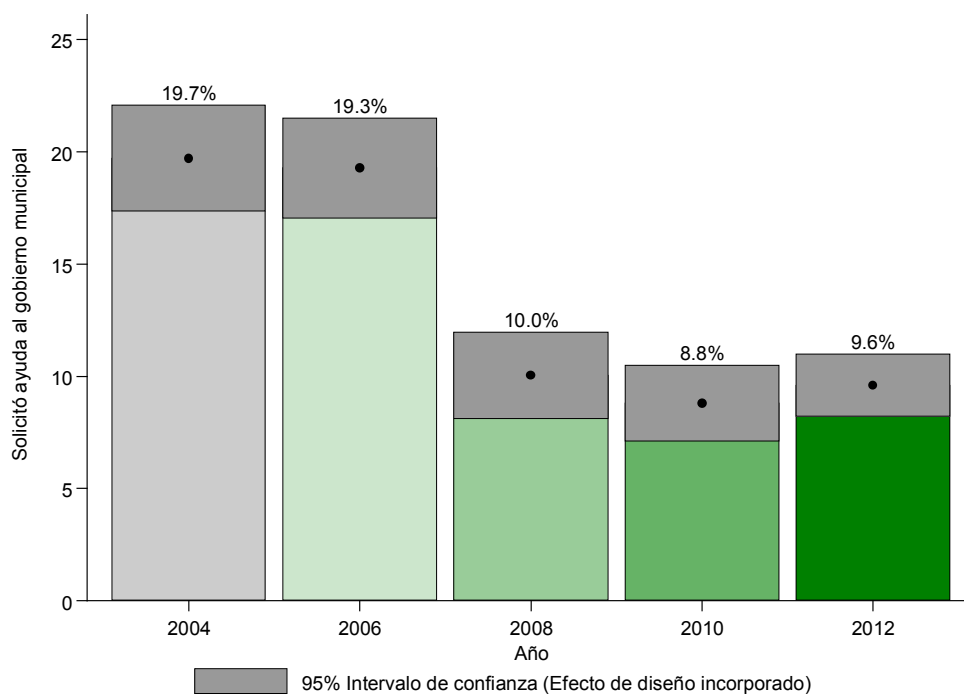


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

En retrospectiva, en el período 2008-2012 la ciudadanía costarricense no ha registrado grandes cambios en cuánto acude a los gobiernos locales para solucionar sus problemas y satisfacer sus necesidades (gráfico 4.4). Sin embargo, este último periodo sí difiere considerablemente de lo reportado a los estudios de 2004 y 2006, cuando el acudimiento a las instancias municipales era de casi el doble.

Gráfico 4.4

Evolución en el acudimiento de la ciudadanía a los gobiernos locales en Costa Rica. 2004-2012



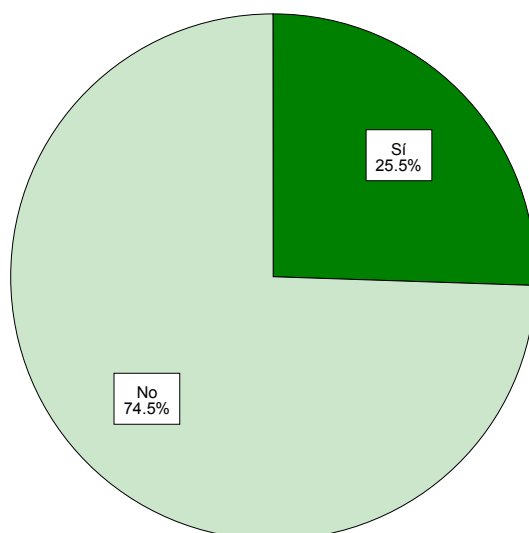
Respuesta de los gobiernos locales a las demandas ciudadanas

Esta ronda del *Barómetro de las Américas* también preguntó a los entrevistados si las autoridades municipales resolvieron sus exigencias y peticiones. La consulta se le hizo solo a quienes habían planteado alguna demanda o petición a su gobierno local; en el caso de Costa Rica, únicamente 143 personas estaban en esta circunstancia. Lo valioso de esta indagación es que puede proporcionar una opinión sobre la calidad de los servicios municipales, al menos desde el punto de vista de los usuarios.

El gráfico 4.5 presenta en qué medida los gobiernos locales costarricenses resolvieron las peticiones de la ciudadanía. Los datos son reveladores, ya que tres cuartas partes de las personas interrogadas (74,5%) manifestaron que sus requerimientos no fueron satisfechos. A la luz de tales resultados, cabría esperar una elevada insatisfacción con el desempeño de los municipios; esto habrá de corroborarse –al menos en alguna medida– en las respuestas a las preguntas directas por el nivel de satisfacción y confianza que le merecen a los usuarios los servicios municipales (ver más adelante el apartado “Satisfacción y confianza hacia los gobiernos locales”).

Gráfico 4.5

Respuesta de los gobiernos locales a las demandas de la ciudadanía en Costa Rica. 2012



¿Le resolvieron su asunto o petición?

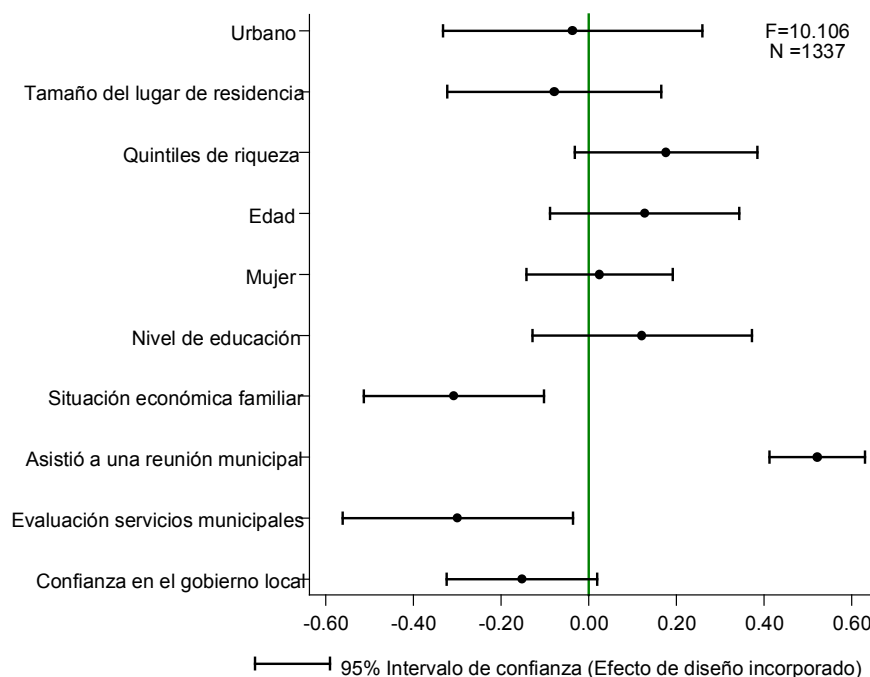
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Determinantes de la interacción ciudadana con los gobiernos locales

¿Cuáles son los factores determinantes de que la ciudadanía costarricense acuda o no a los gobiernos locales en busca de una solución a sus requerimientos? Para conocer la respuesta a esta interrogante, se realizó un modelo de regresión logística que incluye variables sociodemográficas, situación económica familiar, y evaluación y confianza en el gobierno local (gráfico 4.6). Los principales hallazgos son dos: en primer lugar, quienes acuden a los municipios con solicitudes tienden a ser personas que además participan de las reuniones municipales; en segundo lugar, quienes menos acuden a estas instancias para resolver sus problemas son las personas que evalúan mejor los servicios municipales y las que consideran tener una situación económica familiar buena o muy buena.

Gráfico 4.6

Factores que determinan el acudimiento de la ciudadanía a los gobiernos locales en Costa Rica. 2012

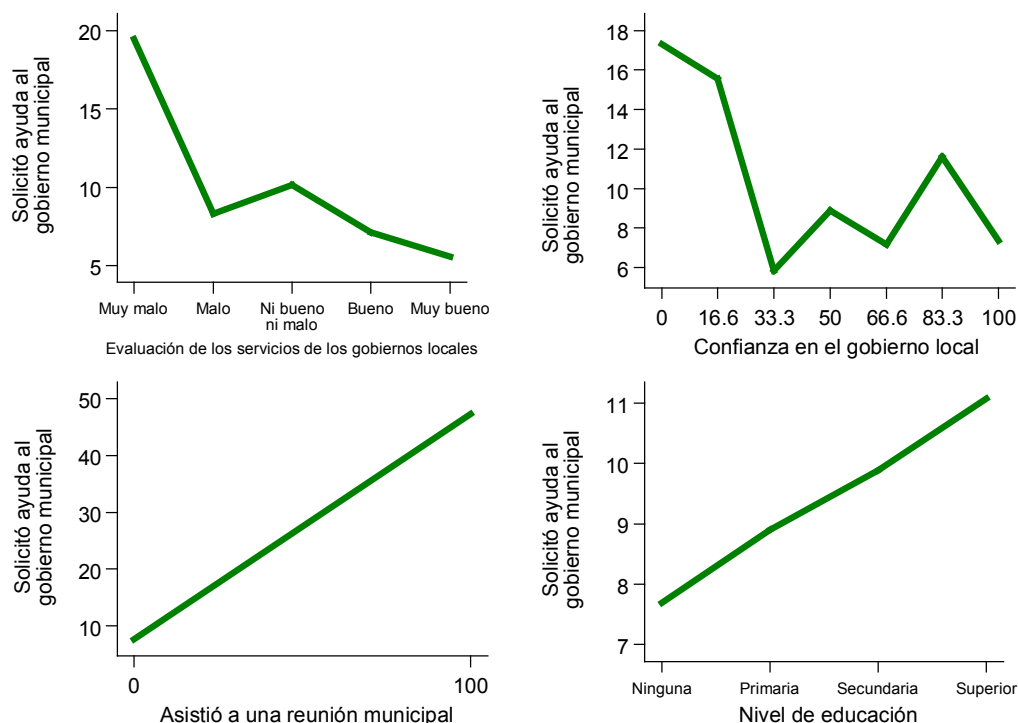


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

En los gráficos 4.7 se detalla una serie de relaciones bivariadas entre el acudimiento de la ciudadanía costarricense a los gobiernos locales y sus factores determinantes más significativos, obtenidos del análisis de regresión logística. El nivel educativo y la asistencia a reuniones locales se relacionan directamente con la presentación de solicitudes ante el municipio: a mayor educación y más participación en los cabildos municipales, más acudimiento al gobierno local. En contraste, las otras dos variables (evaluación de los servicios municipales y confianza en el gobierno local) no muestran relación lineal alguna; por el contrario, registran resultados contradictorios, pues las personas que mejor evalúan la gestión local y las que más confianza tienen en el municipio son a su vez quienes menos peticionan ante esta instancia.

Gráficos 4.7

Factores asociados con el acudimiento de la ciudadanía al gobierno local en Costa Rica. 2012



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Satisfacción y confianza en los gobiernos locales y respaldo al intervencionismo estatal

Esta sección del capítulo analiza los niveles de satisfacción y confianza de la ciudadanía hacia sus gobiernos locales. Se incorpora un instrumento novedoso elaborado por el *Barómetro de las Américas 2012* –y aplicado en varios países del continente– para medir el respaldo de la ciudadanía hacia el intervencionismo estatal, a partir de su experiencia cotidiana de la institucionalidad pública. En primera instancia se presentan los grados de satisfacción de la ciudadanía hacia los servicios locales, para lo cual se observan dos niveles: uno abstracto y otro específico hacia los servicios concretos más determinantes para la comunidad (la infraestructura vial, la educación y la atención de la salud). En segunda instancia se da seguimiento a los niveles de confianza de la ciudadanía hacia los gobiernos locales. Por último, se desarrolla un instrumento incipiente para medir las percepciones sobre el rol del Estado, según los niveles de presencia institucional a lo largo del territorio nacional.

Satisfacción abstracta y específica hacia los servicios locales

En este apartado se presentan los principales hallazgos en materia de satisfacción ciudadana con los servicios públicos locales. Para efectos de una mejor comprensión de los resultados, se distingue entre un nivel abstracto y otro específico. El primero se refiere a la satisfacción con los servicios en general, sin alusión a ninguno en particular. El segundo enfatiza tres servicios públicos concretos: la infraestructura vial, la educación y la salud. Se optó por analizar estos servicios en particular, pues la prestación y calidad de estos incide directamente en la calidad de vida de una amplia mayoría de la población.

Satisfacción abstracta hacia los servicios locales

En esta, y en varias rondas anteriores, el *Barómetro de las Américas* ha incluido en su cuestionario una pregunta por la satisfacción de la ciudadanía hacia sus gobiernos locales (recuadro 4.2). Las respuestas a esta pregunta se obtuvieron en una escala de 1 a 5, según la cual 1 es “muy buenos” y 5, “muy malos (pésimos)”. Siguiendo el estándar de este informe, los valores se recodificaron a una escala de 0 a 100, en la cual 0 representa el nivel más bajo de satisfacción y 100, el más alto.

Recuadro 4.2

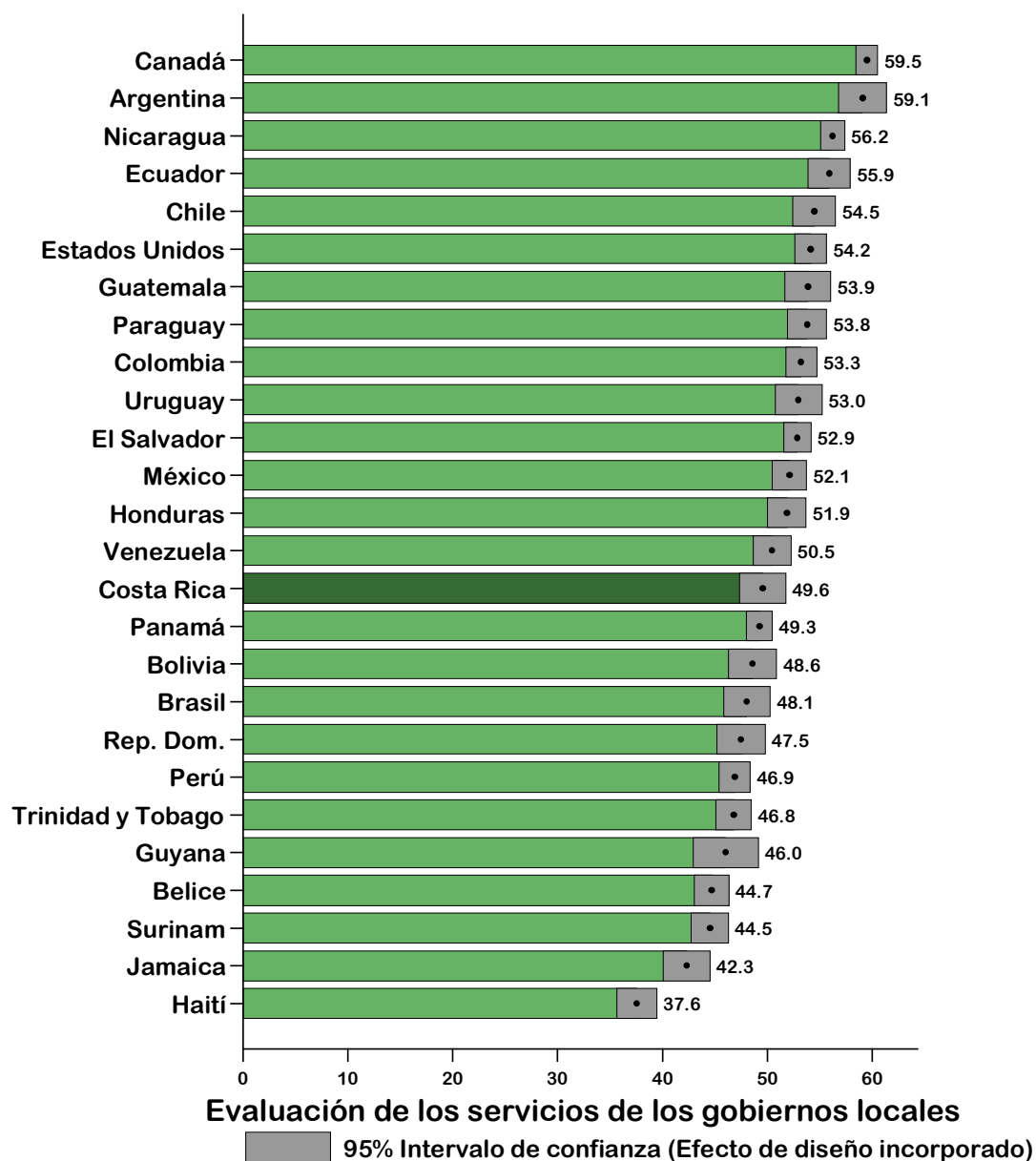
Barómetro de las Américas 2012: pregunta por el grado de satisfacción abstracta hacia los servicios locales en general

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son muy buenos, buenos, ni buenos ni malos (regulares), malos o muy malos (pésimos)?

El gráfico 4.8 presenta los niveles promedio de satisfacción de la ciudadanía con los servicios de los gobiernos locales en las Américas. En Canadá, Argentina y Nicaragua hay una alta satisfacción con el desempeño municipal, mientras que en Haití, Surinam y Jamaica se encuentra la mayor insatisfacción. En Costa Rica se obtuvo una calificación de 49,6 puntos, 10 unidades menos que los países que encabezan la lista.

Gráfico 4.8

Satisfacción ciudadana abstracta con los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas. 2012

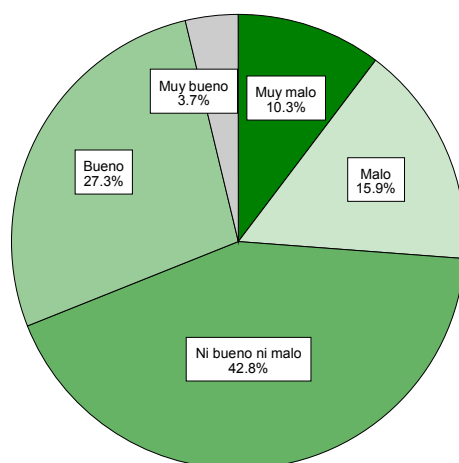


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

El gráfico 4.9 detalla en qué medida la ciudadanía costarricense se siente satisfecha o no con sus gobiernos locales. Según se aprecia, prácticamente un tercio de las personas entrevistadas evalúa los servicios municipales como muy buenos o buenos (31%), en tanto que el 42,8% señala que son de calidad regular. En el extremo inferior de la escala, el 26,2% asigna una calificación de muy malos o malos.

Gráfico 4.9

Satisfacción ciudadana abstracta con los servicios de los gobiernos locales en Costa Rica. 2012



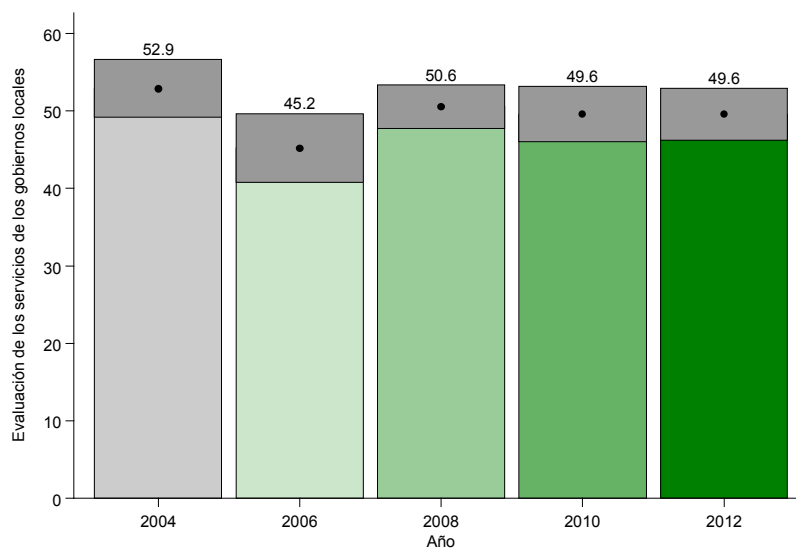
Evaluación de los servicios de los gobiernos locales

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

En retrospectiva, ¿cómo ha cambiado la satisfacción de la ciudadanía costarricense con los servicios de los gobiernos locales en los últimos años? En el gráfico 4.10 se observan las tendencias de este indicador desde 2004. En la serie completa del *Barómetro de las Américas* no se identifican grandes altibajos. Más bien, la calificación se mantiene en alrededor de 50, es decir, apenas regular.

Gráfico 4.10

Evolución de la satisfacción ciudadana abstracta con los servicios en general de los gobiernos locales en Costa Rica. 2004-2012



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Satisfacción específica hacia los servicios locales: infraestructura vial, educación y salud

La ronda de 2012 del *Barómetro de las Américas* incorpora tres preguntas nuevas en su cuestionario para determinar el nivel de satisfacción de la ciudadanía con tres servicios en particular que tradicionalmente son suministrados por los gobiernos locales y que son determinantes de la calidad de vida de la comunidad: la infraestructura vial, la educación y la atención de la salud (recuadro 4.3). Las respuestas se obtuvieron en una escala de cuatro puntos, siendo 1 “muy satisfecho(a)” y 4, “muy insatisfecho(a)”. Los valores se recodificaron a una escala de 0 a 100, según la cual 1 significa el menor grado de satisfacción y 100, el mayor.

Dada la posibilidad de que los servicios locales fueran evaluados unos más positivamente que otros, resultó conveniente analizarlos cada uno por separado. Los gráficos 4.11 a 4.13 muestran los niveles de satisfacción ciudadana con el estado de la infraestructura vial y con los servicios de educación y salud en las Américas¹. El gráfico 4.11 registra la evaluación de las calles y carreteras. En este ámbito, los valores más altos corresponden a Ecuador, Panamá y México; los menores, a Colombia, Trinidad y Tobago, y Jamaica. En Costa Rica la calificación de la infraestructura vial es de 50,5 puntos, con lo cual ocupa la décima posición de un total de veinticuatro países evaluados.

Recuadro 4.3

Barómetro de las Américas 2012: preguntas para medir el nivel de satisfacción específica de la ciudadanía hacia los servicios de los gobiernos locales

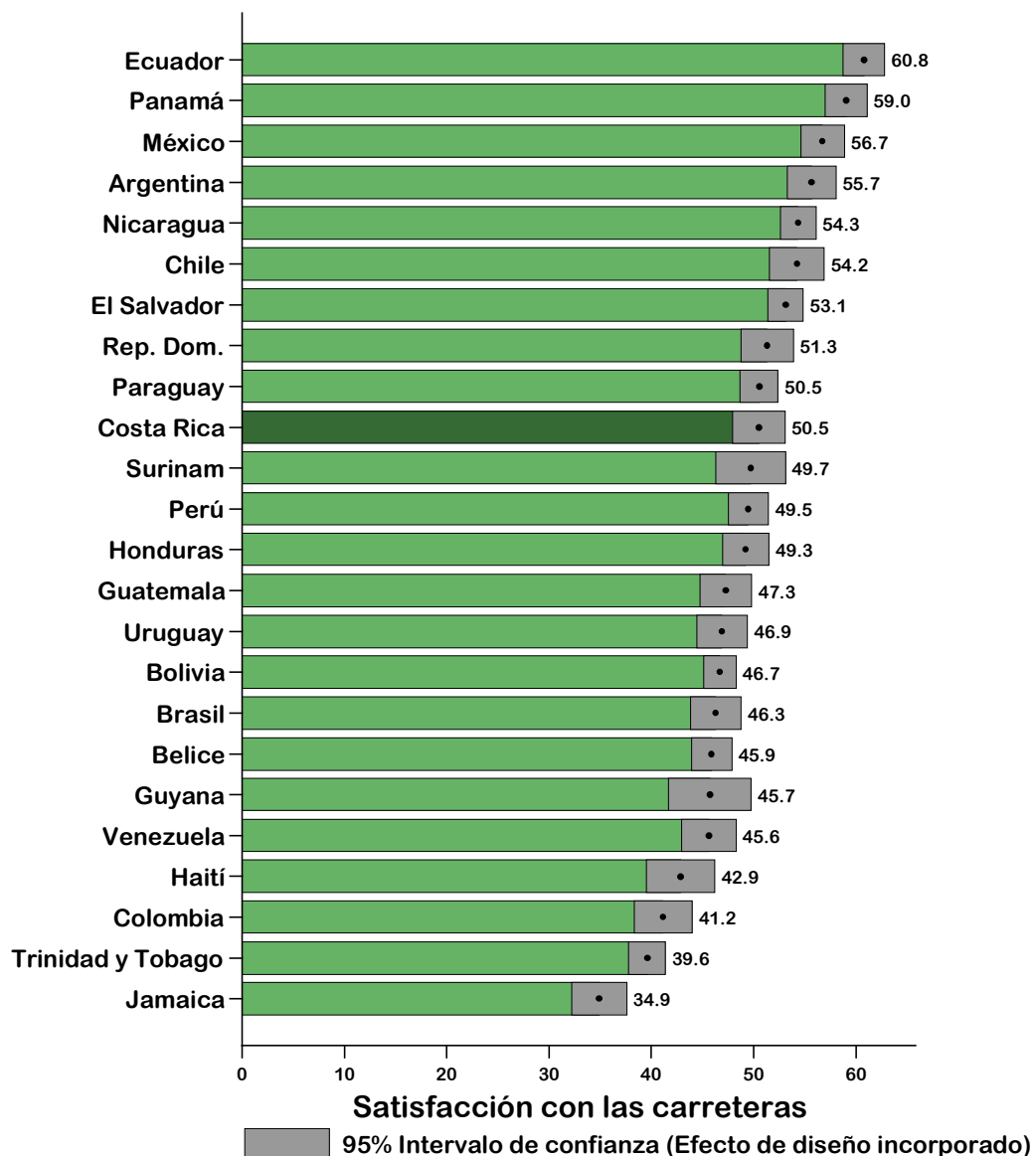
SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas?

SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas?

SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos?

Gráfico 4.11

Satisfacción ciudadana con la infraestructura vial en los países de las Américas. 2012

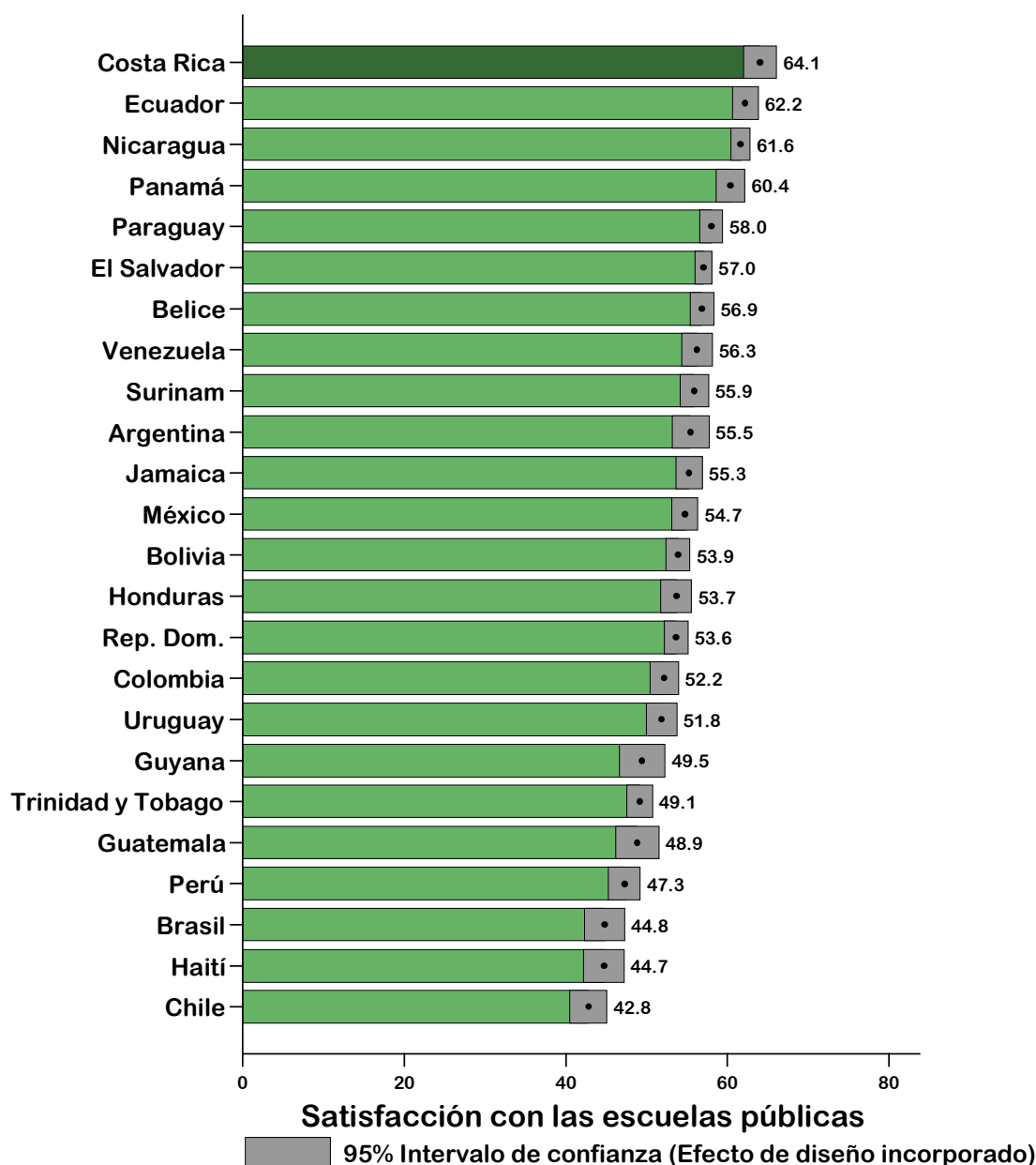


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Por otro lado, el gráfico 4.12 presenta los niveles de satisfacción con las escuelas públicas en las Américas. La lista la encabezan Costa Rica, Ecuador y Nicaragua. En el extremo contrario, Chile, Haití y Brasil obtuvieron los niveles más bajos. En el caso costarricense, la educación pública ha sido un pilar de la sociedad; el resultado de ello se refleja en la alta satisfacción de la ciudadanía con este servicio.

Gráfico 4.12

Satisfacción ciudadana con la educación pública en los países de las Américas. 2012

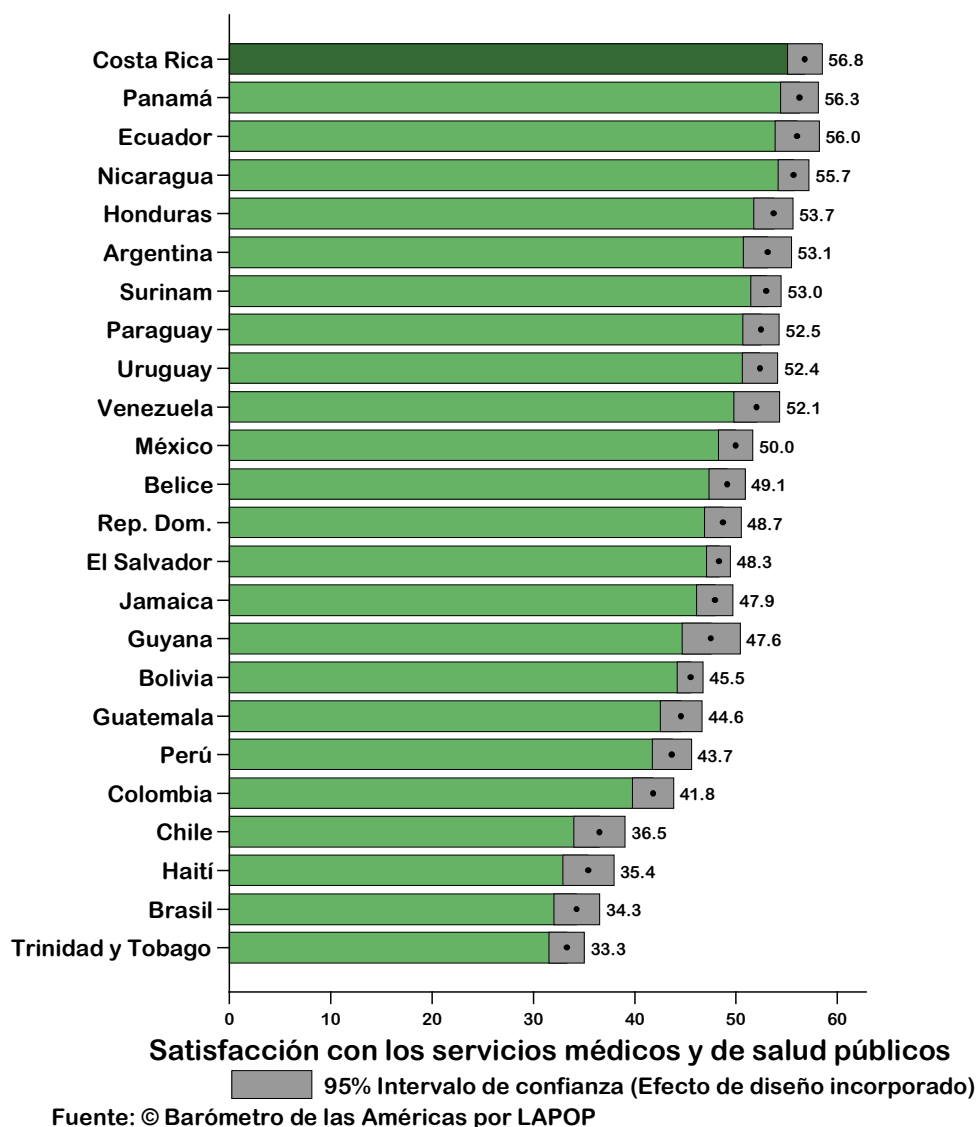


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Finalmente, en el gráfico 4.13 se evalúa la satisfacción con los servicios de salud pública en el continente. En este caso, Costa Rica, Panamá y Ecuador encabezan el grupo, con los mayores niveles de satisfacción. En la situación opuesta se encuentran Haití, Brasil, y Trinidad y Tobago, cuyas calificaciones son las más bajas. En la sociedad costarricense, la universalización del sistema de salud ha sido una conquista social y uno de sus baluartes en el índice de desarrollo humano; ello permite explicar la alta satisfacción ciudadana con este servicio público.

Gráfico 4.13

Satisfacción ciudadana con los servicios de salud públicos en los países de las Américas. 2012



Confianza en los gobiernos locales

El *Barómetro de las Américas 2012* le preguntó a la ciudadanía no solo si se sentía satisfecha con sus gobiernos locales, sino también si confiaba en ellos (recuadro 4.4). Esta consulta se ha realizado en muchas de las rondas previas. Las respuestas se obtuvieron en una escala de 1 a 7 (1 significa “nada” y 7, “mucho”) y luego se recodificaron a una escala de 0 a 100. Las opiniones de la ciudadanía en este respecto pueden dar una perspectiva de ciertas actitudes abstractas que desde tiempo atrás se han estado formulando hacia los gobiernos locales.

Recuadro 4.4

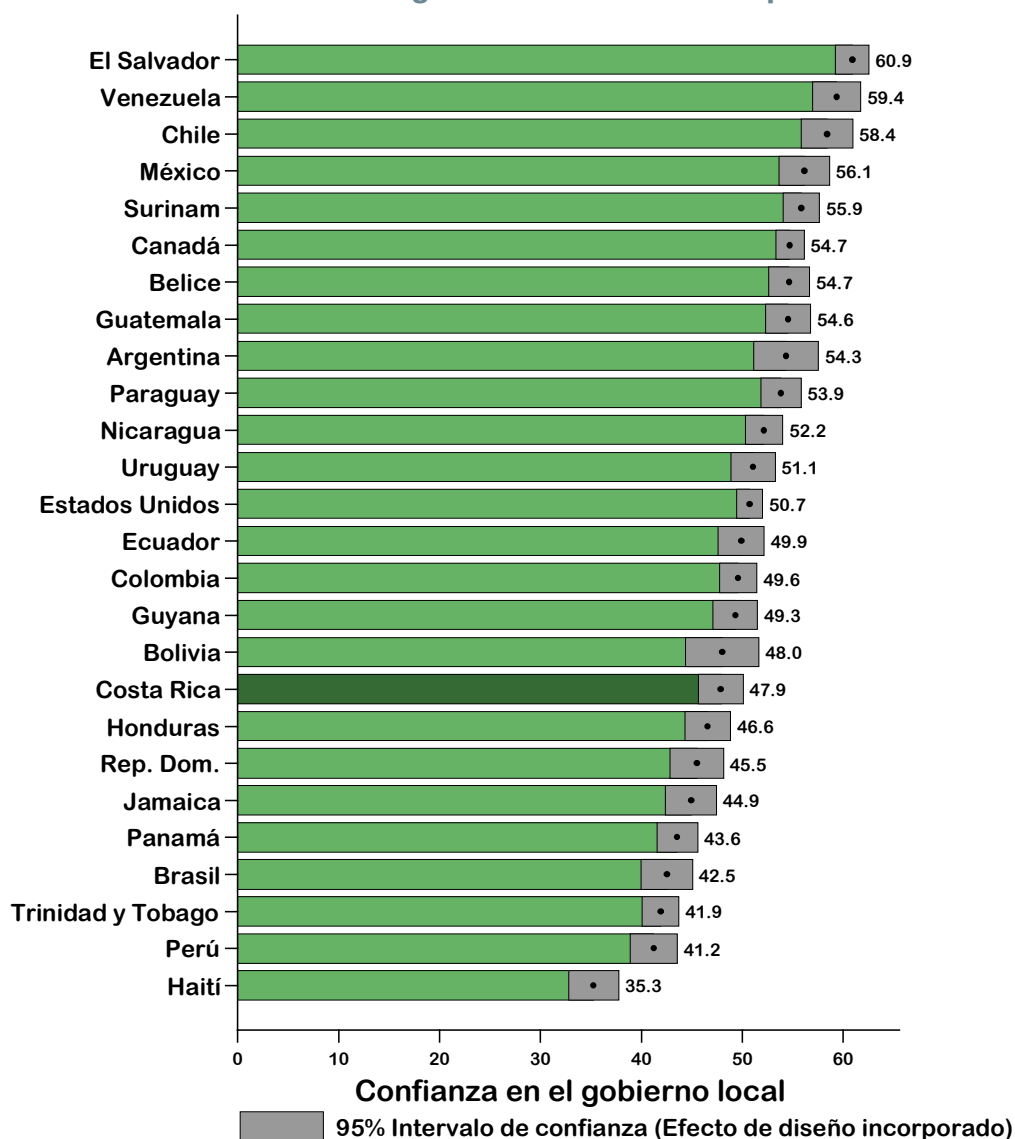
Barómetro de las Américas 2012: pregunta para medir la confianza de la ciudadanía hacia los gobiernos locales

B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?

En el gráfico 4.14 se presentan los niveles promedio de confianza ciudadana hacia los gobiernos locales de las Américas. El Salvador, Chile y Venezuela ocupan las primeras posiciones de la lista; mientras tanto, en Trinidad y Tobago, Perú y Haití se obtuvieron los niveles más bajos. En Costa Rica la confianza fue de 47,9 unidades, con lo cual se ubica entre los diez países con menor confianza hacia sus gobiernos locales.

Gráfico 4.14

Confianza ciudadana en los gobiernos locales de los países de las Américas. 2012



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Aunque la ciudadanía costarricense manifiesta una alta satisfacción con algunos servicios públicos (educación y salud), ello no redundo en una alta confianza hacia el gobierno local. Pero ¿cómo es esto posible? Una explicación razonable a estos resultados es que los servicios públicos bien valorados no sean de potestad municipal sino del Gobierno Central. Sin embargo, una respuesta más precisa y fundamentada deberá ser objeto de estudios futuros.

Experiencia cotidiana con la institucionalidad pública y respaldo al intervencionismo estatal

El Estado costarricense ha sido tradicionalmente descrito como un aparato institucional abultado, en virtud de las casi trescientas entidades que lo componen. La expansión de la institucionalidad pública durante las décadas de 1960 y 1970 produjo una amplia red de instancias que algunos sectores consideran como inoperante e ineficiente. De hecho, en las décadas de 1980 y 1990 la clase política propuso reducir significativamente el aparato institucional, a través de dos medidas: la primera era la eliminación de instituciones y la segunda, el recorte de la planilla estatal mediante la movilidad laboral. Como resultado de la reforma del Estado se logró implementar la segunda de las medidas planteadas; mas la primera fue postergada y, posteriormente, abandonada.

Desde la perspectiva de la distribución territorial de las instituciones, la presencia del aparato estatal en Costa Rica es desigual y desequilibrada: concentrada en las principales ciudades y ausente en regiones rurales y marginales. Este patrón supondría que las percepciones ciudadanas sobre el rol del Estado sean determinadas por el contexto, en este caso, por los niveles de presencia institucional según la localidad. En otras palabras, cabría esperar que, en regiones con menor presencia del Estado –o bien en su ausencia total–, las percepciones sobre un papel más protagónico del Estado en la sociedad sean más desfavorables que en aquellas con mayor presencia. Este supuesto es lo que el presente apartado pretende examinar.

Una forma de calcular la presencia estatal en las comunidades es mediante una batería de preguntas para indagar el tiempo y la distancia que le tomaría a una persona desplazarse a escuelas y hospitales públicos, así como a centros comunitarios de salud (Ebais; recuadro 4.5). Si el tiempo que se demora en llegar a la escuela pública más cercana es inferior a 30 minutos, y la distancia al hospital más cercano es menor de 35 kilómetros, se concluye que la comunidad experimenta una significativa presencia estatal en su contexto inmediato. Si, por el contrario, el tiempo y la distancia sobrepasan esas cantidades razonables, esto significa que el contacto con el aparato estatal es débil.

Recuadro 4.5

Barómetro de las Américas 2012: preguntas para calcular la presencia estatal en la prestación de servicios a la comunidad

INF5a. Aunque usted no tenga ninguna razón para ir allí, suponga que tiene que ir a la escuela pública más próxima a su hogar. ¿Cuánto se demoraría en llegar a esa escuela a pie?

- (1) Menos de 10 minutos
- (2) Entre 10 y 30 minutos
- (3) Más de 30 minutos - 1 hora
- (4) Más de 1 y hasta 3 horas
- (5) Más de 3 horas
- (88) NS
- (98) NR

INF6a. Suponga ahora que usted tiene que ir al hospital público más cercano. ¿A cuántos kilómetros de su casa se encuentra ese hospital?

- (1) Entre 1 y 3 kilómetros
- (2) Entre 3 y 10 kilómetros
- (3) Entre 10 y 35 kilómetros
- (4) Entre 35 y 80 kilómetros
- (5) A más de 80 kilómetros
- (88) NS
- (98) NR

INF6b. Suponga ahora que usted tiene que ir al Ebais (centro de salud comunitario) más cercano. ¿Cuánto se demoraría en llegar a pie?

- (1) Menos de 10 minutos
- (2) Entre 10 y 30 minutos
- (3) Más de 30 minutos - 1 hora
- (4) Más de 1 y hasta 3 horas
- (5) Más de 3 horas
- (88) NS
- (98) NR

La disponibilidad de servicios públicos en una comunidad da claras señales de la experiencia cotidiana de la ciudadanía para satisfacer sus requerimientos. El hecho de que en unas localidades la presencia estatal sea más fuerte que en otras repercute en la calidad de la experiencia ciudadana y, presumiblemente, en la percepción del papel del Estado. En este punto es preciso poner a prueba la hipótesis de que una mayor presencia estatal repercute en mayor respaldo a la intervención del Estado en el ámbito local. En concreto, este apartado examina si hay grandes diferencias en el índice de rol del Estado², según las distintas experiencias cotidianas con la institucionalidad pública.

Los resultados de la encuesta revelan que, contrario a lo que supondría el sentido común, una mayor cercanía con la institucionalidad pública no necesariamente significa un mayor respaldo al intervencionismo estatal. Por el contrario, aquellas personas que deben invertir más tiempo para desplazarse a escuelas, hospitales y Ebais –pues viven a una mayor distancia de esos sitios–, exhiben percepciones más favorables hacia un rol de mayor protagonismo del Estado en la sociedad (cuadro 4.1).

Cuadro 4.1

Índice de rol del Estado en Costa Rica, según disponibilidad de los servicios públicos en la comunidad. 2012

(promedios)

Distancia en tiempo	Escuelas	Ebais	Distancia en kilómetros	Hospital
Menos de 10 minutos	76,5 ^{a/}	72,9 ^{a/}	Entre 1 y 3 kilómetros	78,2
Entre 10 y 30 minutos	80,6	81,3	Entre 3 y 10 kilómetros	74,1
Más de 30 minutos - 1 hora	83,7 ^{a/}	82,9 ^{a/}	Entre 10 y 35 kilómetros	80,1
Más de 1 y hasta 3	85,7	78,6	Entre 35 y 80 kilómetros	78,3
Más de 3 horas	100,0	87,5	A más de 80 kilómetros	81,1

a/ Diferencias estadísticamente significativas.

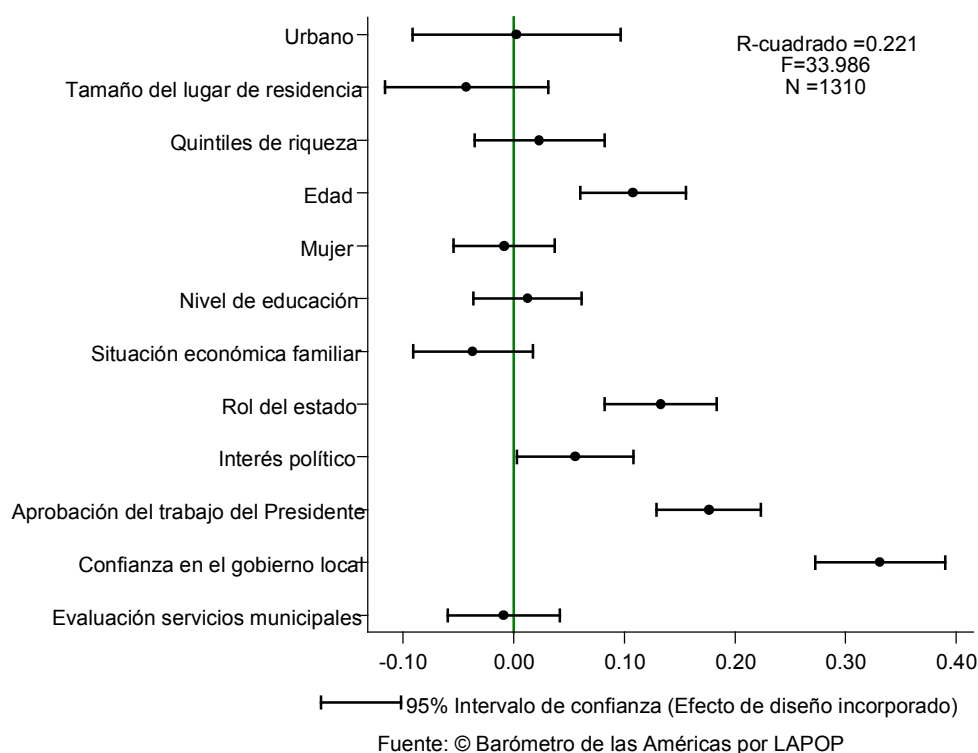
Este resultado contraintuitivo podría encontrar una explicación en el hecho de que la medición de la presencia estatal enfatiza servicios públicos concretos, mientras que el índice de rol del Estado presta atención a un conjunto de aspiraciones sobre el papel estatal en el mejoramiento de la calidad de vida. Es decir, cuando las personas evalúan los servicios públicos desde una perspectiva de la cercanía o lejanía geográfica, lo hacen utilizando referentes muy concretos de servicios que utilizan con alguna regularidad; en contraste, el protagonismo estatal lo examinan a partir de situaciones ideales respecto del rol del Estado en la sociedad. Debido a ello, resulta comprensible que estos dos niveles de análisis se perciban como separados. Por último, si bien es cierto que el índice del rol del Estado en efecto varía según la disponibilidad de los servicios públicos, debe tenerse en cuenta que no todos los resultados obtenidos son estadísticamente significativos.

Percepción ciudadana de los gobiernos locales y apoyo al sistema

Tal como se argumentaba al inicio de este capítulo, una gran parte de la ciudadanía costarricense apenas si tiene contacto con las autoridades de Gobierno, salvo con el gobierno local. Por lo tanto, las percepciones sobre las instancias locales podrían ser determinantes en la configuración de las actitudes hacia el sistema político en general. A la luz de esta posibilidad, la presente edición del *Barómetro de las Américas* elaboró un modelo de regresión lineal para determinar si los índices de satisfacción y confianza hacia los gobiernos locales, en conjunto con otros factores que podrían ser significativos, se asocian con el apoyo al sistema político en Costa Rica (gráfico 4.15).

Gráfico 4.15

Factores determinantes del apoyo al sistema político en Costa Rica: percepción de los gobiernos locales

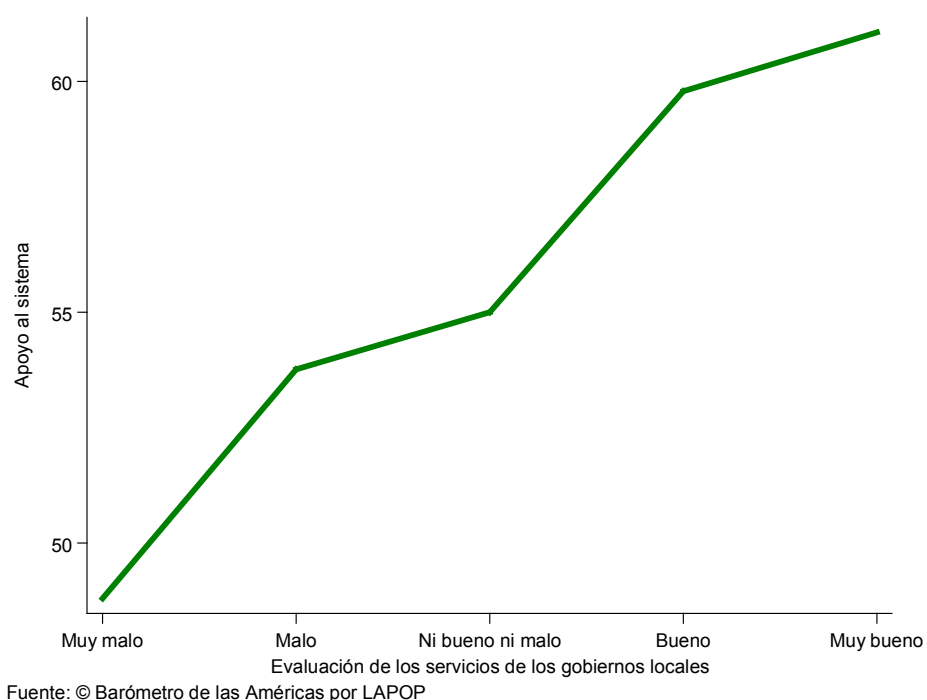


Los resultados del modelo corroboran este supuesto, pues reflejan que la edad, el respaldo al intervencionismo estatal, el interés político, la aprobación de la labor presidencial y la confianza en el gobierno municipal, son todos factores positiva y estadísticamente asociados al apoyo al sistema. En otras palabras, a pesar del escaso contacto con las autoridades políticas, las cifras revelan que la confianza en el gobierno local es un factor importante en materia de apoyo al sistema. Para apoyar a este hallazgo, el gráfico 4.16 presenta la relación

bivariada entre la satisfacción con los servicios locales y el apoyo al sistema político. Según se aprecia, estos indicadores mantienen una relación positiva: si la satisfacción con los servicios aumenta, también lo hace el apoyo al sistema; si, por el contrario, el índice se deteriora, esto impactaría negativamente el apego ciudadano al sistema.

Gráfico 4.16

Relación entre la satisfacción de la ciudadanía con los servicios locales y el apoyo al sistema en Costa Rica. 2012



Conclusiones

Los gobiernos locales en Costa Rica juegan un papel poco protagónico en el ámbito político. La fuerte centralización estatal –la cual implica de por sí una limitación de las atribuciones locales–, así como las escasas capacidades y los pocos recursos a disposición de las municipalidades, son aspectos que imposibilitan que estas entidades contribuyan a mejorar la calidad de vida de las comunidades. Además, el problema se agrava por la baja participación electoral en los comicios de alcaldes y otras autoridades locales: tan solo el 25% de los habilitados para sufragar acude a las urnas electorales; esto es un reflejo de la poca interacción de los ciudadanos con la política local. La situación es incluso más preocupante en aquellas comunidades con poca presencia estatal, sumada a una pobre gestión municipal.

En la última década el país ha aprobado distintas reformas en materia de descentralización política, con el objetivo de activar la vida política local. Las elecciones directas de alcaldes, la unificación de todos los comicios locales y su respectiva separación de las elecciones presidenciales y legislativas, así como la dotación de financiamiento estatal a las elecciones municipales, han sido pasos en esta línea. No obstante, tales reformas no han ido acompañadas de cambios en materia de descentralización administrativa y fiscal. Esta situación apunta a un claro desbalance en las reformas políticas que atañen al ámbito local y, más aun, acarrea un resultado paradójico: por un lado, se han otorgado más poderes a la ciudadanía en la toma de decisiones a nivel local, pero por otro lado, las municipalidades siguen siendo, administrativa y financieramente, igual o más débiles que antes.

A manera de síntesis, los datos del *Barómetro de las Américas 2012* muestran que, luego de casi una década de haberse implementado una serie de reformas políticas a nivel local, los costarricenses siguen mostrando poca interacción con las autoridades e instituciones municipales, independientemente de que esa interacción se mida desde la asistencia a sesiones o bien desde la solicitud de ayudas a la municipalidad: en ambos casos, el porcentaje que reporta haber hecho alguna de esas dos acciones se sitúa por debajo del 10%. Aunado a ello, hay un problema en la respuesta de los municipios a las demandas de la ciudadanía: tres cuartas partes de las personas entrevistadas que formularon alguna petición señalaron que sus solicitudes no fueron resueltas.

En materia de los factores determinantes de que las personas acudan a los gobiernos locales para satisfacer sus requerimientos, los datos para el caso particular de Costa Rica revelan que los aspectos más importantes son el tipo de interacción con esas instancias, así como la evaluación de los servicios que brindan. En este sentido, los individuos que más peticionan son quienes más asisten a las reuniones municipales y, contrario a lo esperado, los que tienen una peor percepción de los ayuntamientos.

En lo que respecta a la evaluación de los servicios de los gobiernos locales, sobresalen dos hallazgos. En primer lugar, prácticamente la mitad de los costarricenses los califican como regulares, mientras que un tercio los considera buenos, tendencia que se ha mantenido sin grandes cambios a lo largo de la serie histórica de datos. En segundo lugar, cuando se explora la satisfacción con ciertos servicios específicos (infraestructura vial, educación y salud), si bien los costarricenses muestran en educación y salud las más altas calificaciones del conjunto de países estudiados, no hay que perder de vista que las potestades de las municipalidades en estos dos temas son muy limitadas; esto quiere decir que los servicios que están siendo bien evaluados los prestan entidades del Gobierno Central, con poca o nula injerencia de los ayuntamientos.

Por último, la confianza ciudadana en las municipalidades de Costa Rica es baja, si se compara con los estándares regionales del continente americano: el país se ubica entre los diez menores niveles de confianza. La histórica debilidad financiera, administrativa y política de los gobiernos locales costarricenses constituye un serio obstáculo para su gestión; esto es especialmente problemático, por cuanto estas instancias son las más cercanas a la ciudadanía. Esta condición limita no solo la labor cotidiana de las municipalidades y sus respuestas a las demandas de la población, sino también su capacidad para entablar relaciones más estrechas con la ciudadanía y con las demás organizaciones locales. De no eliminarse estas barreras, lo más previsible es que la confianza hacia los gobiernos locales siga siendo baja.

Ante la pregunta de cómo las percepciones de los gobiernos locales impactan sobre el apoyo al sistema político, el análisis revela que este es afectado positivamente por la satisfacción y la confianza en los municipios; es decir, conforme mejoran las percepciones, se incrementa el apoyo. De esta manera, una mejora en el desempeño de las municipalidades –y, sobre todo, en su capacidad de respuesta a las demandas ciudadanas– redundaría en una mejor convivencia democrática.

Notas

- 1 Para extender a toda la región americana el análisis de la satisfacción ciudadana con los servicios locales públicos específicos, es preciso reconocer que la responsabilidad de proveer ese tipo de servicios puede recaer en distintos niveles de gobierno, según el país del que se trate. Sin embargo, dicha distinción no es objeto de este estudio.
- 2 Ver el capítulo 2 de este informe para obtener detalles sobre la manera como se construye este índice

Bibliografía

- Acemoglu, D. et al. 2008. "Income and democracy", en *American Economic Review* 98 (3).
- Adorno, T. et al. (eds.). 1950. *The authoritarian personality*. Nueva York: Harper.
- Akai, N. y Sakata, M. 2002. "Fiscal decentralization contributes to economic growth: evidence from state-level cross-section data for the United States", en *Journal of Urban Development* 52.
- Almond, G.A. y Verba, S. 1963. *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations*. Newbury Park, CA: Sage Publications, Inc.
- Altemeyer, B. 1996. *The authoritarian specter*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- _____. 2008. *The authoritarians*. Ramona, CA: Cherry Hill Publishing.
- Anderson, Ch. 2007. *Losers' consent: elections and democratic legitimacy* (reimpr.). Oxford: Oxford University Press.
- Anderson, Ch. y Guillory, Ch. 1997. "Political institutions and satisfaction with democracy: a cross-national analysis of consensus and majoritarian systems", en *The American Political Science Review* 91 (1).
- Bafumi, J. y Shapiro, R.Y. 2009. "A new partisan voter", en *Journal of Politics* 71 (1).
- Bardhan, P. 2002. "Decentralization of governance and development", en *Journal of Economic Perspectives* 16 (4).
- Barker, D.C. y Tinnick, J.D. 2006. "Competing visions of parental roles and ideological constraint", en *American Political Science Review* 100 (2).
- Blais, A. 2000. *To vote or not to vote?: the merits and limits of rational choice theory*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.
- _____. 2006. "What affects voter turnout?", en *Annual Review of Political Science* 9 (1).
- Blais, A. et al. 2004. "Where does turnout decline come from?", en *European Journal of Political Research* 43 (2).
- Blais, A. y Dobrzynska, A. 1998. "Turnout in electoral democracies", en *European Journal of Political Research* 33 (2).
- Booth, J. y Seligson, M.A. 2009. *The legitimacy puzzle in Latin America: political support and democracy in eight nations*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Brader, T. et al. 2008. "What triggers public opposition to immigration? Anxiety, group cues,

- and immigration threat”, en *American Journal of Political Science* 52 (4).
- Brady, H.E. et al. 1995. “Beyond SES: a resource model of political participation”, en *American Political Science Review* 89 (2).
- Bratton, M. 1999. *Political participation in a new democracy: institutional considerations from Zambia*. Glasgow: Centre for the Study of Public Policy, University of Strathclyde.
- Campbell, A. et al. 1960. *The American voter*. Chicago: University of Chicago Press.
- Campos, D. 1989. “Escala de tendencias antidemocráticas implícitas de la personalidad (escala F)”, en *Actualidades en Psicología* 5 (45).
- Carsey, T.M. y Layman, G.C. 2006. “Changing sides or changing minds? Party identification and policy preferences in the American electorate”, en *American Journal of Political Science* 50 (2).
- Cavarozzi, M. 1983. *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Clarke, H.D. 2004. *Political choice in Britain*. Oxford, NY: Oxford University Press.
- Coppedge, M. 1998. “The dynamic diversity of Latin American party systems”, en *Party Politics* 4 (4).
- Corral, M. 2008. (Mis)trust in political parties in Latin America (Americas Barometer Insights Series, 2). Nashville, TN: Lapop, Vanderbilt University.
- _____. 2009. Participation in meetings of political parties (Americas Barometer Insights Series, 20). Nashville, TN: Lapop, Vanderbilt University.
- _____. 2010. Political parties and representation in Latin America (Americas Barometer Insights Series, 36). Nashville, TN: Lapop, Vanderbilt University.
- Cruz, J.M. 2009. Should authorities respect the law when fighting crime? (Americas Barometer Insights Series, 19). Nashville, TN: Lapop, Vanderbilt University.
- Dalton, R. 1998. “Political support in advanced industrial democracies”, en <http://www.escholarship.org/uc/item/8281d6wt>. Irvine, CA: Center for the Study of Democracy, University of California.
- Diamond, L. 1999. *Developing democracy: toward consolidation*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Dix, R. 1989. “Cleavage structures and party systems in Latin America”, en *Comparative Politics* 22 (1).
- Dobles, I. 1997. “Derechos humanos y autoritarismo en Costa Rica”, en *Reflexiones* 57.

- Downs, A. 1957. *An economic theory of democracy*. New York: Harper.
- Easton, D. 1975. "A re-assessment of the concept of political support", en *British Journal of Political Science* 5 (4).
- Evans, G. y Whitefield, S. 1995. "The politics and economics of democratic commitment: support for democracy in transition societies", en *British Journal of Political Science* 25 (4).
- Faguet, J.P. 2004. "Does decentralization increase responsiveness to local needs?: evidence from Bolivia", en *Journal of Public Economics* 88 (3-4).
- Feldman, S. y Stenner, K. 1997. "Perceived threat and authoritarianism", en *Political Psychology* 18 (4).
- Finkel, S.E. 1985. "Reciprocal effects of participation and political efficacy: a panel analysis", en *American Journal of Political Science* 29 (4).
- Fiorina, M.P. 2002. "Parties and partisanship: a 40-year retrospective", en *Political Behavior* 24 (2).
- Fisman, R. y Gatti, R. 2002. "Decentralization and corruption: evidence across countries", en *Journal of Public Economics* 83 (3).
- Flickinger, R.S. y Studlar, D.T. 1992. "The disappearing voters? Exploring declining turnout in Western European elections", en *West European Politics* 15 (2).
- Fornos, C.A. et al. 2004. "Explaining voter turnout in Latin America, 1980 to 2000", en *Comparative Political Studies* 37 (8).
- Fowler, J.H. 2006. "Habitual voting and behavioral turnout", en *Journal of Politics* 68 (2).
- Franklin, M.N. 2004. *Voter turnout and the dynamics of electoral competition in established democracies since 1945*. Cambridge, UK y Nueva York: Cambridge University Press.
- Franklin, M.N. et al. 2004. "Generational basis of turnout decline in established democracies", en *Acta Política* 39 (2).
- Galiani, S. et al. 2008. "School decentralization: helping the good get better, but leaving the poor behind", en *Journal of Public Economics* 92 (10-11).
- Gerber, A.S. et al. 2008. "Social pressure and voter turnout: evidence from a large-scale field experiment", en *American Political Science Review* 102 (1).
- Gibson, J.L. 1988. "Political intolerance and political repression during the McCarthy red scare", en *The American Political Science Review* 82 (2).
- _____. 1995. "The political freedom of African-Americans: a contextual analysis of racial attitudes, political tolerance, and individual liberty", en *Political Geography* 14 (6-7).

- _____. 1998. "A sober second thought: an experiment in persuading Russians to tolerate", en *American Journal of Political Science* 42 (3).
- _____. 2008. "Intolerance and political repression in the United States: a half century after McCarthyism", en *American Journal of Political Science* 52 (1).
- Golebiouwka, E. 1999. "Gender gap in political tolerance", en *Political Behavior* 21 (3).
- _____. 2006. "Gender and tolerance". En Moreno-Riaño (ed.).
- Goren, P. 2005. "Party identification and core political values", en *American Journal of Political Science* 49 (4).
- Green, D.P. y Palmquist, B. 1994. "How stable is party identification?", en *Political Behavior* 16 (4).
- Green, D.P. y Shachar, R. 2000. "Habit formation and political behaviour: evidence of consuetude in voter turnout", en *British Journal of Political Science* 30 (4).
- Greenstein, F.I. 1965. "Personality and political socialization: the theories of authoritarian and democratic character", en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 361.
- Hayek, F. 1945. "The use of knowledge in society", en *American Economic Review* 35 (4).
- Hetherington, M.J. y Suhay, E. 2011. "Authoritarianism, threat, and Americans' support for the war on terror", en *American Journal of Political Science* 55 (3).
- Hetherington, M.J. y Weiler, J.D. 2009. *Authoritarianism and polarization in American politics*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Hirschmann, A. 1970. *Exit voice and loyalty: responses to decline in firms, organizations, and states*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hiskey, J. y Seligson, M.A. 2003. "Pitfalls of power to the people: decentralization, local government performance, and system support in Bolivia", en *Studies in Comparative International Development* 37 (4).
- Huddy, L. et al. 2005. "Threat, anxiety, and support of antiterrorism policies", en *American Journal of Political Science* 49 (3).
- Huntington, S. 1991. *The third wave: democratization in the late twentieth century*. Norman, OK: University of Oklahoma Press.
- Inglehart, R. 1988. "The renaissance of political culture", en *The American Political Science Review* 82 (4).
- Inglehart, R. y Welzel, C. 2005. *Modernization, cultural change, and democracy: the human development sequence*. Cambridge, UK y Nueva York: Cambridge University Press.

- Karp, J. et al. 2008. "Getting out the vote: party mobilization in a comparative perspective", en *British Journal of Political Science* 38 (1).
- Kotzian, P. 2011. "Public support for liberal democracy", en *International Political Science Review* 32 (1).
- Linz, J. 2000. *Totalitarian and authoritarian regimes*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
- Lipset, S.M. 1959. *Some social requisites of democracy; economic development and political legitimacy*. Indianapolis: Bobbs-Merrill.
- Lodola, G. y Corral, M. 2010. *Support for same-sex marriage in Latin America (Americas Barometer Insights Series, 44)*. Nashville, TN: Lapop, Vanderbilt University.
- Mainwaring, S. 1999. *Rethinking party systems in the third wave of democratization: the case of Brazil*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Maldonado, A. 2011. *Compulsory voting and the decision to vote (Americas Barometer Insights Series, 63)*. Nashville, TN: Lapop, Vanderbilt University.
- Malloy, J.M. y Seligson, M.A. 1987. *Authoritarians and democrats: regime transition in Latin America*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.
- Marcus, G.E. et al. 2000. *Affective intelligence and political judgment*. Chicago, University of Chicago Press.
- Matsusaka, J.G. y Palda, F. 1999. "Voter turnout: how much can we explain?", en *Public Choice*, 98 (3).
- Merolla, J.L. y Zechmeister, E.J. 2009. *Democracy at risk: how terrorist threats affect the public*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mondak, J.J. et al. 2010. "Personality and civic engagement: an integrative framework for the study of trait effects on political behavior", en *American Political Science Review* 104 (1).
- Montalvo, D. 2008. *Citizen participation in municipal meetings (Americas Barometer Insights Series, 4)*. Nashville, TN: Lapop, Vanderbilt University.
- _____. 2009a. *Citizen satisfaction with municipal services (Americas Barometer Insights Series, 14)*. Nashville, TN: Lapop, Vanderbilt University.
- _____. 2009b. *Demand-making on local governments (Americas Barometer Insights Series, 10)*. Nashville, TN: Lapop, Vanderbilt University.
- _____. 2010. *Understanding trust in municipal governments (Americas Barometer Insights Series, 35)*. Nashville, TN: Lapop, Vanderbilt University.
- Moreno-Riaño, G. (ed.). 2006. *Tolerance in the twenty-first century: prospects and challenges*.

Lanham, MD: Lexington Books.

Nie, N.H. et al. 1976. *The changing American voter*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Norris, P. 2002. *Democratic Phoenix: reinventing political activism*. Cambridge, UK y Nueva York: Cambridge University Press.

Oliver, J.E. 2000. "City size and civic involvement in metropolitan America", en *American Political Science Review* 94 (2).

Pape, I.R.S. 2008. "«This is not a meeting for women»: the sociocultural dynamics of rural women's political participation in the Bolivian Andes", en *Latin American Perspectives* 35 (6).

_____. 2009. "Indigenous movements and the Andean dynamics of ethnicity and class: organization, representation, and political practice in the Bolivian highlands", en *Latin American Perspectives* 36 (4).

Patterson, A. 2002. "The impact of Senegal's decentralization on women in local governance", en *Canadian Journal of African Studies* 36 (3).

Peffley, M. y Rohrschneider, R. 2003. "Democratization and political tolerance in seventeen countries: a multi-level model of democratic learning", en *Political Research Quarterly* 56 (3).

Perea, E.A. 2002. "Individual characteristics, institutional incentives and electoral abstention in Western Europe", en *European Journal of Political Research* 41 (5).

Pérez, O.J. et al. 2010. *The Honduran catharsis (Americas Barometer Insights Series, 48)*. Nashville, TN: Lapop, Vanderbilt University.

Plutzer, E. 2002. "Becoming a habitual voter: inertia, resources, and growth in young adulthood", en *American Political Science Review* 96 (1).

Postic, R. 2007. "Political tolerance: the effects of religion and religiosity" (ETD Collection for Wayne State University, paper AAI3284273), en <http://digitalcommons.wayne.edu/dissertations/AAI3284273>.

Powell, G.B. 1982. *Contemporary democracies: participation, stability, and violence*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

_____. 1986. "American voter turnout in comparative perspective", en *American Political Science Review* 80 (1).

Przeworski, A. 1999. "Minimalist conception of democracy: a defense". En Shapiro y Hacker-Cordón (eds.).

Przeworski, A. et al. 2000. *Democracy and development: political institutions and well-being in the world, 1950-1990*. Cambridge, UK y Nueva York: Cambridge University Press.

- Ramírez, O. et al. 2010. Comportamiento del electorado costarricense: elecciones del 2006. San José, EUCR.
- Raventós, C. et al. 2005. Abstencionistas en Costa Rica: ¿quiénes son y por qué no votan? San José, EUCR.
- Rondinelli, D. et al. 1983. Decentralization in developing countries: a review of recent experience (World Bank Staff Working Paper 581, Management and Development Series 8). Washington: Banco Mundial.
- Rose, R. y Mishler, W. 1996. "Testing the Churchill hypothesis: popular support for democracy and its alternatives", en *Journal of Public Policy* 16 (1).
- Rosenstone, S.J. y Hansen, J.M. 1993. Mobilization, participation, and democracy in America. New York: Macmillan Pub. Co.
- Schuman, H. et al. 1992. "Authoritarianism in the general population: the education interaction hypothesis", en *Social Psychology Quarterly* 55 (4).
- Schumpeter, J. 1942. Capitalism, socialism, and democracy (3ª ed.). Nueva York: Harper Perennial.
- Seligson, M.A. 2000. "Toward a model of democratic stability political culture in Central America", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11 (2).
- Shapiro, I. y Hacker-Cordón, C. (eds.). 1999. Democracy's value. Cambridge, UK y Nueva York: Cambridge University Press.
- Sidanius, J. y Pratto, F. 1999. Social dominance: an intergroup theory of social hierarchy and oppression. Cambridge, UK y Nueva York: Cambridge University Press.
- Smith, V. y Molina, M. 2011. "Actitudes hacia el matrimonio y la unión civil gay en Costa Rica: ¿religiosidad, homofobia, autoritarismo o desconocimiento?", en *Interamerican Journal of Psychology* 45 (2).
- Solano, M. 1988. La personalidad autoritaria y la dinámica sociopolítica: un enfoque sociopsicológico. San José, Instituto de Investigaciones Psicológicas, UCR.
- _____. 1991. Autoritarismo en adolescentes urbanos costarricenses. San José, Instituto de Investigaciones Psicológicas, UCR.
- _____. 1995. Autoritarismo en una democracia: un estudio sociopsicológico. San Jose, Instituto de Investigaciones Psicológicas, UCR.
- Stenner, K. 2005. The authoritarian dynamic. Cambridge, UK y Nueva York: Cambridge University Press.
- Stouffer, S.A. 1955. Communism, conformity and civil liberties: a cross-section of the nation speaks its mind. Nueva York: Doubleday.

- Teixeira, R.A. 1987. Why Americans don't vote: turnout decline in the United States, 1960-1984. Nueva York: Greenwood Press.
- Wattenberg, M. 1998. "Turnout decline in the U.S. and other advanced industrial democracies", en <http://www.escholarship.org/uc/item/1kh6r88m>. Irvine, CA: Center for the Study of Democracy, University of California.
- Weitz-Shapiro, R. 2008. "The local connection: local government performance and satisfaction with democracy in Argentina", en *Comparative Political Studies* 41 (3).
- West, K. 2011. The effects of decentralization on minority inclusion and democratic values in Latin America (Papers from the Americas Barometer). Nashville, TN: Lapop, Vanderbilt University.
- Willis, E. et al. 1999. "The politics of decentralization in Latin America", en *Latin American Research Review* 34 (1).
- Yashar, D.J. 1996. "Rehaciendo la politica: Costa Rica y Guatemala a mediados del siglo XX", en *Mesoamerica* 17 (31).

El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en Vanderbilt University, en Estados Unidos. En el proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia. El proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), de la Facultad de Artes y Ciencias de Vanderbilt University, de la Fundación Tinker, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos, de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), de la embajada de Suecia en Bolivia, así como de Duke University, Florida International University, University of Miami, Princeton University, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, del Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq) y del Instituto Kellogg de Notre Dame University. LAPOP también mantiene vínculos con entidades como la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Las encuestas más recientes –cuyos resultados se analizan y discuten en este informe– fueron realizadas cara a cara en el año 2012, utilizando una muestra estratificada, representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. Las entrevistas se realizaron en el idioma nacional y/o en los principales idiomas nativos de cada país. La ronda de estudios del 2012 incluyó 26 países de las Américas y más de 41.000 entrevistas, lo que permite comparar los resultados de cada país con los otros países de la región.

LAPOP pone a disposición del público sin costo alguno sus bases de datos a través de su página web www.lapopsurveys.org. Tanto las bases de datos, los reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido el Proyecto de Opinión Pública de América Latina son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos y América Latina, que son depositarias de nuestros datos. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

Programa Estado de la Nación
CONARE, Edificio Dr. Franklin Chang Díaz
300 metros al norte del Parque de La Amistad
Pavas, San José, Costa Rica
Apdo. 1174-1200
Tel.: (506) 2519-5845 / 2519-5844
Fax: (506) 2290-5879 / 2296-5626

